

# Mutaciones de Cáncer a Capricornio. La construcción del discurso occidental sobre la vivienda en territorios tropicales: de instrumento colonialista a factor de conflicto en la Guerra Fría.

## Mutations from Cancer to Capricornio. The western discourse construction over housing in tropical areas: from colonial instrument to Cold War clash

JORGE FRANCISCO LIERNUR\*  
Universidad Torcuato Di Tella/CONICET  
jliernur@utdt.edu

### Resumen

Este trabajo se inscribe en el marco del proceso de formación de las ideas en torno a la vivienda moderna y, en particular, de su rol como parte del discurso de dominación occidental sobre las áreas tropicales del planeta. Buscamos estudiar el desplazamiento y las variaciones o mutaciones de significado entre significantes aparentemente similares, (en inglés) *tropical architecture*, *tropical house*, *tropical housing*, *housing in the tropics* o *building in the tropics*.

Estos desplazamientos serán abordados a lo largo un arco temporal que se despliega entre fines del siglo XVIII y mediados del XX. Entre las primeras conclusiones se advierte la aparición de ciertos términos como instrumentos de la penetración colonial, que luego serán reemplazados por las preocupaciones en torno a la «vivienda tropical» en el sentido de viviendas modernas apropiadas para los pueblos habitantes en esas regiones. Posteriormente, el desplazamiento se reconocerá asociado a la búsqueda de soluciones masivas al déficit habitacional; para consolidarse, hacia fines del período en torno a las posibilidades expresivas de la arquitectura en condiciones tropicales (*tropical architecture*). Esta última fase del proceso verá la definitiva separación entre la dimensión técnica del tema y las dimensiones políticas, sociales, económicas y culturales que lo recorren.

PALABRAS CLAVE: vivienda moderna, habitación en los trópicos, construcción del discurso.

### Abstract

This paper is concerned with the ideas that were gathered around the discussion over modern housing, particularly, as part of the western hegemonic discourse over tropical territories. We seek to study the meaning displacement and variations between words that we assume as almost synonyms.

These displacements will be studied between the end of XVIIIth century and the second post-war period. As the main results we can foresee the use of certain words as instruments for colonial penetration, replaced later by concerns about «tropical housing» as modern houses appropriated for those regions. Eventually, the winds will shift to the ...of massive solutions and expressive possibilities for architecture under tropical conditions. In this last phase, we assist to the separation between technical problems and his social, political, economic and cultural dimensions.

KEY WORDS: modern housing, tropical housing, discourse construction.

## Introducción

El argumento de este trabajo se inscribe en el marco del proceso de formación de las ideas en torno a la vivienda moderna y, en particular, de su rol como parte del discurso de dominación o hegemonía occidental sobre las áreas tropicales del planeta (Rivera de Figueroa, 1980). Se trata de estudiar el desplazamiento y las variaciones o mutaciones de significado entre significantes aparentemente similares, unas variaciones que en los textos en idioma inglés se registran claramente entre las expresiones *tropical architecture*, *tropical house*, *tropical housing*, *housing in the tropics* o *building in the tropics*.

Examinaremos esos desplazamientos en un arco temporal que se despliega entre fines del siglo XVIII y mediados del XX. En la primera parte de ese período veremos el proceso de invención de la «casa tropical», un objeto que debe entenderse como uno de los instrumentos de los colonizadores, o dicho de otro modo como una verdadera «máquina de habitar en los trópicos» (Kubler, 1944: 30) al servicio de la penetración colonialista en esos territorios<sup>1</sup>. Estudiamos luego como, después de la Primera Guerra Mundial, y más tarde a consecuencia del proceso de descolonización, el centro de la preocupación y la construcción discursiva pasa a ser paulatinamente ocupado por la «vivienda tropical» (*tropical housing*) en el sentido de vi-

viendas modernas apropiadas para los pueblos habitantes en esas regiones.<sup>2</sup> En coincidencia con la aparición de la nueva figura del tercer mundo, mundo subdesarrollado o países en vías de desarrollo examinaremos un momento de superposición de significados, cuando la idea de *housing in the tropics*, asociada a la búsqueda de soluciones masivas al déficit habitacional se aplica al naciente problema del crecimiento de los asentamientos urbanos precarios (*slums*), y comprobaremos que hacia finales del período el interés se desplazó hacia las posibilidades expresivas de la arquitectura en condiciones tropicales (*tropical architecture*), articulada con la indagación sistemática de los procedimientos o tecnologías más convenientes para la construcción de edificios en esas condiciones (*tropical building* y finalmente *environmental design*). Esta última fase del proceso verá la definitiva separación entre la dimensión técnica del tema, y las dimensiones políticas, sociales, económicas y culturales que se habían manifestado y advertido en la inmediata posguerra.

Comenzaremos nuestra aproximación tratando de comprender ese primer proceso de emergencia del problema en paralelo con la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), poco después de concluido el devastador conflicto mundial.

<sup>1</sup> Para comprender la singularidad conceptual de la idea de *casa tropical* y su carácter histórico totalmente ligado a la empresa colonialista europea, basta pensar en lo absurdo de imaginar la misma idea creada en sentido contrario, esto es la búsqueda de un modelo para la *casa templada*, válido para ser empleado de modo eficiente e indistinto en las zonas templadas del planeta.

<sup>2</sup> La preocupación de los europeos por la salud de las poblaciones también registró diferentes etapas, de algún modo coincidentes con nuestro análisis. Según Worboys (2000: 211) «*the role of colonial medicine in promoting the development of colonies went through three phases. Before 1914, priority was given to protecting the health of European functionaries, soldiers, traders, and managers to support the political and economic health of each colony. [...] After 1920, by which time morbidity and mortality rates among Europeans had improved, the health of indigenes became an issue in situations where they worked in mines and plantations, and were potential consumers in towns. In the third phase, from the late 1920s - in the context of the collapse of world trade and the rise of colonial nationalism. the development and health policy agenda again changed. The welfare of indigenes became a focus of debate, if little action.*».

## Naciones Unidas: el problema de la vivienda y la reconstrucción en los territorios tropicales en la inmediata posguerra.<sup>3</sup>

La primera reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, realizada en el Methodist Central Hall de Westminster en Londres, a partir del 6 de Enero de 1946, rechazó por prematura una propuesta de resolución solicitando el establecimiento de una comisión para tratar los temas de housing y town planning (HTCPB, 1948: 57). Este primer episodio de resistencia a constituir una organización específica sobre vivienda dentro de la ONU es síntoma de una actitud que solo se modificará mucho más tarde.

Cabe preguntarse el por qué de ese rechazo, teniendo en cuenta que la United Nations Relief and Rehabilitation Administration (UNRRA), entidad antecesora de las Naciones Unidas, había incorporado entre sus actividades el apoyo a las acciones de reconstrucción de las ciudades y pueblos destruidos en las distintas zonas del mundo afectadas por el conflicto.

La clave de una posible explicación se encierra en la condición de «emergencia» que se atribuía al problema, y al hecho que el centro de interés de la organización internacional para la reconstrucción estaba puesto en Europa aliada (al menos en esos primeros años anteriores al Plan Marshall. La reconstrucción de Japón y Alemania estaba a cargo de autoridades militares). Las acciones prioritarias de la UNRRA estaban dirigidas a solucionar urgentes problemas de alimentación, salud y relocalización de los refugiados, y a la recuperación de la agricultura y la producción industrial de los países afectados por la guerra. En su constitución durante el conflicto, explícitamente se había decidido que «toda política general de reconstrucción de las áreas a ser liberadas se considera de la esfera de la reconstrucción de largo plazo y no se la entiende por lo tanto como parte de los fines de la Administración», y además que en el período de ayuda la prioridad en la rehabilitación de alojamiento o albergue básico en las áreas liberadas deberá darse a : hospitales y escuelas, vivienda para las personas sin casa

(homeless persons) y, especialmente, para trabajadores de los servicios públicos esenciales y de las industrias de alta prioridad, así como a los granjeros y trabajadores agrícolas. (UNRRA, 1950: 56).

Así, las soluciones auspiciadas por la UNRRA se limitaron a buscar soluciones transitorias al albergue de los refugiados, en la forma de carpas, barracas o utilización de espacios existentes, dejando la consideración del «problema de la vivienda» librado a las políticas futuras de cada país involucrado en su ayuda (Sheppard, 2008).

Que el propósito principal de la UNRRA era socorrer a las sociedades Europeas en desmedro de las perjudicadas por la guerra en otras partes del mundo puede comprenderse si se observa la diferencia que separaba a unas y otras en los recursos destinados a ese fin. Las principales operaciones de la UNRRA sumaron un total de 2.762 millones de dólares, de los cuales un 72% se destinó a países europeos, habiendo China recibido el 18% restante. Si se tiene en cuenta que la propia UNRRA estimaba en 150 millones las víctimas de la guerra en Europa y en 250 millones las producidas en Asia la desproporción resulta evidente.

Para comprender las razones de la resistencia inicial de la ONU a incorporar los temas de vivienda a la agenda institucional cabe también tener en cuenta las riquísimas experiencias europeas de entreguerras. Era difícil admitir que para reconstruir sus ciudades, países como Francia, el Reino Unido, Checoslovaquia o Italia necesitaran, además de apoyo económico o eventuales asesorías, la ayuda intelectual o técnica del organismo internacional. Teniendo en cuenta el rol protagónico de los Estados Unidos en las instituciones internacionales en la inmediata posguerra, recurrir a la asistencia técnica por parte de las mismas significaba para los países europeos reconocer una debilidad en ese campo, lo cual resultaba inadmisibile.

Por eso, la constitución de una organización permanente y de alto rango dedicada a promover políticas de vivienda en la ONU constituyó un tema en agenda durante un largo período tensado por fuerzas de diferente intensidad y origen, proceso que debió atravesar sucesivas instancias hasta consolidarse recién tres décadas

<sup>3</sup> Con una visión muy parcial, limitada a cuestiones formales y teniendo en cuenta solo cierta narrativa historiográfica Lefavre y Tzonis (2001) han postulado que «*In the period immediately following the Second World War, there was an almost automatic, knee-jerk reaction against regionalism on the part of the architectural establishment.*» Como podrá verse en el caso de la cuestión tropical la discusión parece haber sido mucho más compleja y diversificada.

más tarde, en condiciones, como veremos, totalmente diferentes.

Por un lado, muchos representantes políticos eran reticentes a la subordinación de sus agendas locales a los lineamientos de las burocracias internacionales, por el otro, en sentido opuesto, diferentes organizaciones técnicas preexistentes de alcance internacional procuraron instalarse como naturales referentes de las nacientes instituciones de la ONU, a lo que habrá que agregar los diferentes intereses que separarán a las políticas de las distintas agencias en el seno mismo de la Organización. Basta pensar en las diferencias que distanciaban a la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en relación con algunos especialistas en vivienda en lo que se refiere al uso de prefabricación en gran escala y la consecuente reducción de la incidencia de la mano de obra en la industria de la construcción, o las muchas veces divergentes políticas en lo que se refiere a la concentración urbana si se piensa en quienes la defendían como valor político-cultural, en oposición a quienes, en agencias como la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Banco Mundial o la UNESCO sostenían con criterios económicos, antropológicos o sanitarios la necesidad del arraigo rural.<sup>4</sup>

En la inmediata posguerra, el debate sobre el problema de la vivienda se produjo en el encuentro de varios espacios institucionales: la recientemente creada (1937) United States Housing Authority (USHA), la Union International des Villes (UIV), la Union Internacional de Arquitectos (UIA, 1948), la International Federation of Housing and Town Planning (IFHTP) y los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM, reiniciados en 1947). Si bien hubo resultados dispares (todas estas instituciones trataron de influir en las políticas internacionales sobre el tema) puede decirse que por su estrecha relación con las potencias hegemónicas dentro de la Organización, la USHA (o sus representantes) y la IFHTP fueron las que lograron una incidencia mayor.

Los CIAM, o al menos varios de sus miembros, buscaron influenciar a los líderes políticos internacionales mucho antes de finalizada la guerra, y la rápida revitalización del organismo secundó al

proceso de formación de las Naciones Unidas. La IFHTP, por su parte, organizó su primer Congreso de Posguerra –el número XVIII– en Hastings en octubre de 1946, nueve meses después de la fundación de la ONU.

En el marco del Comité de Emergencia Económica para Europa, y con su auspicio en Julio de 1946 se organizó en Bruselas el Encuentro Especial sobre los Problemas de la Vivienda de Emergencia, el cual recomendó al Consejo Económico y Social de Naciones Unidas que lleve a cabo y sostenga el establecimiento de una organización permanente de vivienda.

En este marco, en junio de ese año, durante la primera reunión del Consejo Económico y Social de la organización, se establecieron los términos de referencia para que las diferentes comisiones que lo integraban comenzaran a abordar el tema. Asimismo, entre julio y septiembre de 1946 se reunió la Subcomisión para la Reconstrucción Económica de las Áreas Devastadas de la Asamblea General Temporal, la cual presentó un estudio de las necesidades inmediatas de vivienda en Europa.

Durante la segunda parte de la primera sesión de la Asamblea General reunida en Nueva York en diciembre de ese mismo año, se propuso la organización de una conferencia preparatoria de expertos en *housing* así como la creación de una oficina de investigación en este asunto y planeamiento urbano. En general, los delegados reconocieron la necesidad de reunir información sobre el tema, pero la mayoría cuestionó la necesidad de seguir ensanchando la burocracia de la organización con una nueva entidad. Así, la Asamblea General en su resolución 53 (I) del 14 de ese mes reconoció la magnitud y gravedad de los problemas de vivienda en «varias partes del mundo» así como la necesidad de promover intercambios acerca de su resolución, por lo que recomendó al Consejo Económico y Social que sus «comisiones apropiadas» estudiaran el tema, y el deseo de que fuera organizada una conferencia de expertos para «establecer un mecanismo internacional para reunir esa información, establecer principios guía para el uso de nuevas investigaciones técnicas en materiales,

<sup>4</sup> La OMS y la OIT venían funcionando como parte de la Liga de las Naciones. En el período de entreguerras la OMS desarrolló investigaciones sobre vivienda en varios países y, desde 1937, llevó adelante el proyecto de un Instituto Internacional de Vivienda de Bajo Costo; la OIT por su parte, encaró investigaciones sobre el tema entre 1922 y 1928 y, conjuntamente con la OMS, propició una investigación sobre vivienda urbana y rural hacia finales de los '30. (Saunier, 1999)

métodos de uso y prefabricación» (HTCPB, 1948: 48), además de definir estándares capaces de aplicación universal.

La Comisión Económica y Social del Consejo Económico y Social de la ONU tuvo su primera sesión en enero-febrero de 1947, y recomendó al Consejo la creación de un servicio de vivienda y planeamiento urbano como parte de la División de Actividades Sociales del Secretariado, especialmente orientada a acumular información sobre el tema con el objetivo de organizar una conferencia internacional de expertos. En su sesión de marzo de 1947, el Consejo decidió recomendar al Secretariado la organización de dicha reunión. Conscientes de las dificultades para llevar a cabo una reunión internacional de gran porte, las entidades consideraron la posibilidad de organizar al menos pequeños simposios en diferentes zonas. El primero de ellos tuvo lugar en Caracas el 2 de diciembre de 1947 con el título de «Reunión internacional de expertos para la habitación tropical». La CS del ECOSOC eligió el tema «principalmente porque se pensó que era deseable evitar la duplicación del trabajo de otras agencias de la ONU, como la Economic Commission for Europe y también porque estudios internacionales de la vivienda tropical no se realizaban desde su interrupción en 1939» (HTCPB, 1948: 152).<sup>5</sup>

Así, cincuenta delegados de 16 países se reunieron durante diez días en la capital venezolana y trataron informes sobre estándares mínimos para la vivienda tropical, planificación urbana y rural, materiales (incluyendo cuestiones de importación e industrialización), como así también modos de subsidio y financiamiento. Se decidió auspiciar una segunda reunión sobre el mismo asunto en India así como la posible elección de Venezuela como sede para una futura entidad de Naciones Unidas dedicada al tema (ONU, 1947).

El evento llama la atención por el doble desplazamiento que supone: por un lado, de las zonas destruidas por la guerra a América Latina, por el otro, del problema de la vivienda *tout-court* a la cuestión de la vivienda tropical. Además, de la atención que les requería la reconstrucción

europea, en los meses inmediatamente posteriores a la guerra los funcionarios internacionales también estaban preocupados por la situación en la zona del Sudeste Asiático y, especialmente, en China. Como síntoma de las nuevas condiciones políticas y sociales de las zonas hasta entonces bajo dominio colonial –y probablemente como consecuencia del impacto provocado por la independencia de India en Agosto de 1947– el tema sería encarado con la publicación de un trabajo sobre «*Housing Problems in the War-Devastated Areas of Asia and the Far East*» en el primer número de *House and Town and Country Planning Bulletin* (En adelante HTCPB), el boletín de esta agencia de la ONU (HTCPB, 1948: 7). Posiblemente fue la primera vez en que se manifestaba la atención de la Organización sobre una región específica no europea. El artículo fue escrito por el C.M. Lorenzo, experto filipino en vivienda miembro de la FAO, y en él se describieron las características y magnitud del problema en Asia, como consecuencia de las destrucciones producidas por la guerra (y en una proporción muy menor, por desplazamientos de población debidos a otras razones). Debe notarse que no se trataba de la descripción de una situación nueva o idiosincrática sino de la expresión, también en el Sudeste Asiático de un problema, el de la reconstrucción de viviendas destruidas por la guerra o el de las carencias habitacionales de los refugiados, que tenía en ese momento carácter mundial.

La realización de la primera Conferencia sobre temas de vivienda no europeos en Caracas expresa, por un lado, el peso que en ese momento tenían los países latinoamericanos (constituyendo el 40% del total de los miembros) en la Asamblea General. Por otro lado, la Conferencia fue posible con el auspicio de la Junta Revolucionaria de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt, el cual se inscribía en un amplio y publicitado plan lanzado a mediados de 1946 a cargo del Banco Obrero, conocido como la «Campaña contra el rancho».<sup>6</sup>

Pero en la elección de Venezuela también debió pesar el rol de los Estados Unidos en la ONU,

<sup>5</sup> La CS del ECOSOC estimaba además que otros temas a considerar en estas reuniones previas a la programada Conferencia Internacional eran los de la vivienda en las áreas devastadas por la guerra, las áreas económicamente subdesarrolladas y las áreas rurales.

<sup>6</sup> En 1941 se contaban censadas 668.752 viviendas, de las cuales 406.460 eran ranchos con una población de 2.109.951 habitantes. (Meza Suinaga, 2009: 50)



y en América Latina en particular.<sup>7</sup> Las dos más importantes figuras del establishment norteamericano referido a los temas de vivienda ligadas a América Latina expresaron públicamente su apoyo a la campaña y al liderazgo del país caribeño en dichos temas. En noviembre de 1946, Francis Volich publicó en *el Bulletin of the Pan American Union* un artículo titulado «*Venezuela Attacks the Housing Problem*». Sin hacer ninguna referencia a la particularidad tropical de las soluciones, Volich destacaba la dimensión de los nuevos planes en marcha y el carácter avanzado de varios de los proyectos realizados en el país, particularmente los conjuntos de vivienda colectiva de El Silencio (1942-45) en Caracas y la Urbanización General Urdaneta en Maracaibo. «*Good Venezuelan housing* –se leía en la didascalía de la foto que remataba el artículo- *helps make happy children*» (Volich, 1946a). El autor del segundo trabajo fue nada menos que Jacob Crane, caracterizado por Harris y Ceinwen (2003) como uno de los tres principales líderes en la construcción de los organismos y políticas de vivienda vinculados a Naciones Unidas. Su artículo, con el mismo título que el de Volich («*Venezuela attacks its housing problem*») fue publicado en *The Journal of Housing* en junio de 1947, y en él, el autor ponía de relieve que había regresado a su país «*impressed with the vigorous and intelligent manner in which the program is being carried on*» (Crane, 1947: 163).

### **Tropical architecture, tropical house, tropical housing: hacia una máquina de habitar en territorio colonial.**

Efectivamente, como lo advertía la CS de la ECOSOC, con la inclusión de «La Habitación en los países Tropicales y Sub-Tropicales» como uno de los temas centrales del XVIº Congreso de la Federación Internacional de Vivienda y Planificación (IFHTP por su nombre en inglés) realizado en México en 1938, había culminado, en los años inmediatamente anteriores a la guerra, la larga construcción del tópico de la vivienda tropical en el contexto de las ideologías colonialistas. Analizar cómo se construyó el sentido del

término antes de la guerra nos permitirá comprender el deslizamiento de ese sentido en la inmediata posguerra y su funcionamiento, entonces, como idea puente transitorio o instrumento mediador para comprender y abordar las viviendas que irían constituyendo las barriadas espontáneas en los cada vez más poblados centros urbanos del tercer mundo.

En el Congreso de México se presentaron 18 trabajos describiendo la situación en otros tantos países, incluyendo Japón (Fumio Hayakawa), Estados Unidos de Norteamérica (S.L. Tesone), Colombia (José Gómez Pinzon), Palestina (Alexandre Klein), y Burma (U. Tha Tun) entre otros (XVIº Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación, 1939). Es cierto que varios de los participantes se refirieron en general a las políticas de vivienda de sus respectivos países, sin abordar la cuestión específica de la tropicalidad. Pero para figuras como Warren J. Vinton, del Housing Department de los Estados Unidos la especificidad del tema estaba fuera de toda duda. En tono de broma Vinton reconoció que siendo «esta sesión [...] dedicada al tema de habitaciones tropicales y subtropicales algunos de nosotros que venimos de Estados Unidos pensamos que (el de la vivienda tropical) iba a ser un tema escogido primeramente para interesar a los mexicanos y acaso a los cubanos que se encuentran aquí», pero las altas temperaturas en esos días en Washington le hacía preguntarse «si este tema no debería preocupar más a Washington que a México» (Ibid: 27).

Confirmando que este había sido el sentido principal de la convocatoria, el informe general presentado por el ingeniero J.F. Van Hoytema, a partir de su experiencia en las colonias holandesas en el sudeste asiático, dejaba claro además que el problema de la vivienda tropical debía entenderse sencillamente como el problema de la vivienda de los colonizadores puesto que, según él «los métodos nativos de construcción, (eran) algunas veces muy primitivos, pero [...] sin embargo, también con frecuencia bastante importantes» (Ibid: 29). Reconociendo que «ese método de construir no lleva los requisitos de los europeos, tales como confort, higiene y medio social», Van Hoytema estimaba al mismo tiempo que

<sup>7</sup> Después de la Guerra, como consolidación de una alianza anticomunista hemisférica se firmó en 1946, en Rio de Janeiro, el Tratado de Asistencia Recíproca, y en abril de 1948 se fundaron en Bogotá las estructuras de la actual Organización de Estados Americanos.

«principalmente por higiene pero también por razones sociales y económicas, las zonas de habitación de los nativos están completamente aparte de las que ocupan los europeos. Un tipo de habitación totalmente diferente se encuentra aquí [...]» (Ibídem).

Sin hacer una apropiada diferenciación entre las numerosas situaciones climáticas posibles en los trópicos (zonas húmedas, desérticas, altas, costeras, interiores, etc.), ni con ninguna preocupación por matices de tipo cultural o social, la presentación de Van Hoytema procuró describir con cierto detalle las características de la vivienda tropical en variadas localizaciones: Malaya británica, India meridional y Madrás, Burma, Indias holandesas, Palestina, Egipto, Africa italiana del este, Kenya Colonial, Congo belga y Africa del Sur (Johannesburg). En todos los casos resultaba evidente la diferencia entre el modo de habitar de los nativos y la vivienda tropical o vivienda de los europeos en zonas tropicales.

Efectivamente, es a partir de comprender el contenido de los tres requisitos que según Hoytema definían a las viviendas de los blancos (europeos) en zonas tropicales que puede entenderse la construcción de la vivienda tropical como un concepto de base cultural y contenido político colonialista.

En primer lugar, como la quinina o los barcos a vapor, la vivienda tropical constituye uno de los artefactos con el que los blancos pudieron superar las ventajas de las razas nativas en su resistencia a los colonizadores. Las condiciones bioambientales en los trópicos constituían un grave obstáculo para la expansión de las potencias occidentales en esas áreas. Como lo sintetizara Darwin (2000) «*When civilized nations come into contact with barbarians the struggle is short, except where a deadly climate gives its aid to the native race*».

El clima como obstáculo tiene dos aspectos: por un lado, el del confort, y por otro, el de la salud. En cuanto a esto último la asociación directa entre clima y enfermedad se mantendrá hasta finales del siglo XIX, cuando con el descubrimiento de los gérmenes y su transmisión a través de insectos quedará claro que su reproducción no dependerá exclusivamente de las condiciones climáticas sino de las condiciones generales del entorno físico.

En lo referido al confort, el artefacto deberá resolver problemas de tipo social, cultural y moral. Como es sabido, existe una innumerable va-

riedad de culturas y modos de vida propias de las sociedades de los climas tropicales húmedos de lluvias esporádicas. Buena parte de ellas llevan a cabo una parte importante de sus actividades en el exterior, vestidos con ropas livianas adecuadas o en numerosas oportunidades en parcial o total desnudez. En términos del debate sobre la aclimatación al que volveremos más adelante, el vestido de los colonizadores es parte de los dispositivos de defensa de su propia identidad, anclada en presupuestos religiosos de origen cristiano y trasformada en las rígidas normas morales del período victoriano. Para los médicos como L.W. Sambon (1987: 23) «*personal habits are of the utmost importance, temperance and morality are powerful weapons in the struggle for life... Sexual immorality under the influence of tropical climate, and in the presence of a native servile and morally underdeveloped population, raises to a climaz unknown amid the restraints of home life and becomes one of the most potent causes of physical prostration*». De manera que no se trata solo del vestido: la sexualidad y la estructura de las organizaciones familiares de matriz cristiana que dieron lugar a las normas habitacionales occidentales del siglo XIX también eran contradictorias con las formas de organización y utilización del espacio de las sociedades nativas de Asia o África. Aquellas normas chocaban no solamente con el diferente rol y concepción de los cuerpos y sus interrelaciones, sino también con ciertos requerimientos morfoespaciales derivados del clima tropical húmedo, como la necesidad de flujo libre del aire en el interior de los recintos. La exacerbada compartimentación de la vivienda victoriana y su intrincado sistema circulatorio se daba de narices con esa necesidad que, por el contrario, estimulaba la tendencia hacia un espacio continuo.

El tipo de vivienda tropical que trató de mediar entre las condiciones climáticas de los trópicos y esas normas fue el bungalow, como ha sido estudiado por King. Para King

*«the bungalow ought to be oriented to catch the prevailing breeze, with rooms arranged in suite from side to side, with doors and windows opposite each other so that a breeze blows throughout. This necessity of a thorough draught and thoroughfare all round the building (the verandah) had combined to exclude corridors almost*

*entirely from dwelling-houses; 'your life in an Indian bungalow (or house) is public to a degree that would here seem strange'». (1984: 47)*

Sambon (1987) sostenía que

«for the moment when the first skin was used as covering and the first fire blazed at will, man was no longer a slave to the universal evolution, and advancing civilization will enable him more and more to keep himself in harmony with Nature –not by bodily changes, but by greater strides in intellectual power».

En este sentido la vivienda tropical no era solo un instrumento de resistencia al clima, esto es un instrumento de confort, sino también un medio en la lucha contra el otro gran enemigo de los blancos en su empeño por apropiarse de los territorios tropicales: los insectos y microorganismos. De manera que la vivienda tropical fue un artefacto moral occidental pero también, y sobre todo, un eficiente artefacto sanitario que como tal se gestó principalmente en el ámbito de la medicina.

Pero para que ese dispositivo se reconociera y se adoptara como parte de la ofensiva colonialista debió transcurrir casi todo el siglo XIX, puesto que fue recién a finales de este período cuando los conocimientos científicos permitieron ese reconocimiento.

Hasta entonces las *tropical houses* o las *tropenhäusern* no eran ni siquiera viviendas para los trópicos, puesto que esa denominación se aplicaba a los invernaderos que habían comenzado a difundirse a partir de la construcción de la Palm House por Burton y Turner entre 1841 y 1849. Todavía en 1927 en los Estados Unidos seguían desarrollándose inventos para construir *tropical houses* sin tener que apelar a climatización artificial (United States Patent Office, Patente N° 1620776, 1927).

Paradójicamente en este caso las *tropical houses* cumplían la función de proteger a la flora tropical de las condiciones medioambientales en las zonas templadas, donde esas especies vege-

tales eran importadas para su estudio o simplemente por placer.

La conciencia de la necesidad de crear edificios con características propias determinadas por su localización en las zonas tropicales fue construyéndose lentamente acompañando la expansión imperialista desde finales del siglo XVIII. Efectivamente, la noción de una especificidad de la arquitectura en los trópicos –y particularmente la idea de una vivienda tropical– parece haber comenzado a gestarse de manera tardía, en la medida en que por un largo período se presumía que mantener intactas las formas de la cultura occidental era un modo de instalar y consolidar el dominio.<sup>8</sup>

La necesidad de elaborar un dispositivo habitacional especial para los blancos en las zonas tropicales se articulaba con el importante debate sobre la cuestión de la aclimatación en esos territorios. ¿debían? ¿podían los europeos adaptar su físico a las exigentes condiciones tropicales? ¿era esa adaptación una expresión de fuerza o de debilidad? Como bien lo ha observado Grosse (2003:181): «*the acclimatization question became a self-reflexive code for the racial and cultural identification of white Europeans as whites in colonial societies*». Pero el problema suponía una paradoja científica:

*On the one hand, overseas expansion occurred in the name of the cultural and biological superiority of the 'white race', which enabled its claims to rule in the name of 'white supremacy'. On the other hand, the dogma of acclimatization handed down from acclimatization doctrines of the eighteenth century held that Europeans, as whites, had to adapt to their natural environment in order to secure their own biological survival. In other world, to be able to survive in the tropics, whites would have to lose their biological characteristics as whites. (Ibidem)*

La cuestión de las formas del habitar europeo en los trópicos era parte de este contexto ideológico paradójico, y es otra de las razones que ex-

<sup>8</sup> En el caso de los territorios de ultramar ocupados por los alemanes puede decirse, por ejemplo, que «*through an interplay of material signifiers and culturally-defined practices and their discursive reproduction, domesticity became attached to German national and ethnic identity in colonial contexts*» (Osayimwese, 2008).



plican el largo proceso que media entre una primer actitud de transplante *tout court* de los dispositivos metropolitanos a las colonias y la construcción y aceptación de la idea y los modelos físicos de una idiosincrática vivienda tropical.

Visitando publicaciones de la primera mitad del XIX, puede comprobarse que la referencia a la arquitectura tropical no aludía a la habitación, sino principalmente a la construcción de templos en esas regiones, lo cual puede entenderse teniendo en cuenta la escasa importancia de la vivienda para la cultura arquitectónica oficial en ese período. A mediados del siglo los eclesiólogos admitían, por ejemplo, un escaso conocimiento del modo en que debían construirse los templos en esas regiones. Habiendo tenido previamente que asesorar en la construcción de una iglesia en Alejandría, reconocían en 1846 que «*Tropical Architecture was, in those days, a thing which we had not studied, an of which we had had no experience*» (Ecclesiological Society, 1846: 165).

Al comienzo parece haberse advertido de hecho –y no sin cierta sorpresa–, que esas latitudes por razones climáticas, podían generar una arquitectura diferente. En 1810, por ejemplo, Joseph Addison y Sir Richard Steele (1810: 7) referían a la «*charming tropical architecture of Port-au-Prince*» destacando las «*gingerbread houses of wood and wrought iron with curious towers, gables and balconies*». Y en 1834 el «*West India Sketch Book*» (1834: 313) describía de manera similar una típica construcción en el Caribe: «*the room we entered [...] was constructed in a manner which appeared common in the erection of wooden buildings in this part of the world, from the small square one-roomed hovels of the indigent, to the more capacious dwellings of the aristocracy. Two orders of tropical architecture were however blended in the dwelling of our host*», haciendo aquí alusión a la existencia de una planta baja como depósito construida en piedra y a una planta superior como vivienda construida en madera). En 1850, refiriendo a Montego Bay John Tallis destacaba que

*many of the buildings and houses are of brick or Stone, and the dwellings of the respectable inhabitants are both elegant and comfortable, having*

*gardens or grass-plots attached, adorned with various characteristic trees, shrubs, and flowers; while verandahs, piazzas, and other features of tropical architecture render the houses as pleasant and cool as possible in this extremely warm neighborhood.* (Tallis, 1850: 82)

Esa misma flexibilidad de significado para la idea de *tropical architecture* se mentendría todavía a comienzos del siglo XX. En 1902, describiendo el estado de un pueblo caribeño luego de la erupción de un volcán, el Dr. Thomas Jaggar (1902) diría:

*almost everything is burried under fallen walls. The tropical architecture, almost wholly conlimestone masonry and pink plaster, with open courts, alleyways and inner gardens, strongly suggest Pompeii; a wooden New England town could not have persisted three hours in the presence of the giant blowpipe that destroyed St. Pierre; it would have been simply burned up and blown away as ashes.*

Recién hacia finales del siglo XIX pudo comenzar a reconcerse que «*Les miserables masures en paillote, en pisé, en coffrage de bois monté sur dés de Pierre, que l'on trouve en trop gran nombre encoré dans les colonies, sont la honte de la civilisation. Elles sont aussi le danger*» (Treille, 1899: 123).<sup>9</sup>

Y esto fue posible porque en esos años los cambios en la medicina permitieron comprender el rol que la casa tropical debía cumplir para la conservación de la salud física del colono blanco, quien a diferencia de los indígenas «*n'est pas fait poir vivre au dehors, même sous les tropiques, surtout sous les tropiques*» (Bonain, 1902: 115). Esa casa debía ser: 1) «*vaste et aérée*»; 2) «*hermétiquement fermée*», 3) «*largement ouverte*»; 4) «*sèche*»; 5) «*Fraîche*» (Bonain, 1902: 116-117).

El proceso de reconocimiento del rol sanitario de la casa tropical fue desarrollándose en la medida en que se advirtió su condición de arma, esto es de su papel como parte del equipamiento mili-

<sup>9</sup> Otros estudios de medicina colonial francesa con mención a los temas de las construcciones tropicales en, Grall (1908); Sadoul (1895). Y más específicamente sobre el tema, Boucher (1918).

tar en el proceso de ocupación imperialista de los territorios. Quienes mucho antes que los colonos morían como moscas como resultado de las condiciones bioambientales eran los soldados. Como ha sido observado por Philip Curtin

*the costal experiments of the 1790's brought the image of West Africa as 'the White man's grave' into new focus. The initial death rate for Europeans sent to the Province of Freedom had been 46 per cent. The Sierra Leone Company lost 49 per cent of its European staff, and the Bulamalsland Association lost 61 per cent in the first year. (1964: 177)*

Y este estado de cosas no se reducía a África ni cesó en los años siguientes. Según Headrick

*in 1840 the United Service Journal and Naval and Military Magazine devote an article to the health of these troops. It gave the following figures. Of the 1843 European soldiers who served in Sierra Leone between 1819 and 1836, 890, or 48.3 percent died. The worst year was 1825, in which 447 out of 571 (78.3 percent) succumbed to disease. (1981: 62)*

Otros estudios confirman cifras similares en diversas zonas del Imperio Británico como Burma o Ceylon (Curtin, 1968: 1990).

Hubo que esperar a 1897 para que Ronald Ross junto con Giovanni Batista Grassi y Amico Bignami identificaran al mosquito *Anopheles* como vector de la malaria. Hasta entonces, los conocimientos médicos sobre estos temas cargaban aún con nociones arcaicas. Uno de los más influyentes estudiosos de las enfermedades en climas tropicales durante la primera parte del siglo XIX había sido James Johnson, quien, entre otros factores, las había atribuido a los efectos de la putrefacción, las variaciones de temperatura atmosférica o, incluso, a influencias planetarias (Harrison, 1992).

La multiplicación de epidemias (como las de fiebre amarilla o las de cólera) que se constituyeron en una de las más importantes causas de mortalidad durante el siglo XIX – junto con el descubrimiento de los gérmenes y su comportamiento – determinó la organización sistemática de los nuevos conocimientos médicos, los cuales permitieron mejorar las condiciones de vida de los europeos en las áreas tropicales.<sup>10</sup> Impulsada por el temor causado por la introducción de epidemias provenientes de regiones tropicales en el puerto de Liverpool, esa organización comenzó a ponerse en práctica en 1898, con la fundación de la Liverpool School of Tropical Medicine por parte del empresario naviero Sir Alfred Lewis Jones (Liverpool School for Tropical Medicine, 1948), seguida en 1899 por la fundación de la London School of Tropical Medicine por el médico Sir Patrick Manson (Gibbs, 1903). Junto con estos institutos británicos, y por motivos similares, el mismo año también se creó el Institut zur Erforschung der Tropenkrankheiten en Amburgo por el Dr. Bernhard Nocht. El Smithsonian Tropical Research Institute en Estados Unidos, en cambio, se instaló como parte de las acciones vinculadas a la construcción del canal de Panamá (Frenkel, 1996), y más tarde surgió en Italia el Istituto di Patologia Coloniale en la Universidad de Modena.

En el contexto de esta reorganización de la medicina se profundizaron y expandieron los conocimientos de las causas que generaban las enfermedades en esas áreas, a consecuencia de lo cual pudieron pensarse y difundirse diferentes medios para evitarlas (algunos tan sencillos como el mosquitero). Y también en ese contexto la edificación tropical (*tropical building*) comenzó a entenderse no ya como una difusa descripción del modo de construir en los trópicos, sino como aquella forma de construir que podía identificarse y constituirse como un conjunto de recursos y dispositivos, o en otros términos, como una tecnología dirigida a crear científicamente las condiciones óptimas para la vida de los blancos en esa región del planeta y a organizar el espacio colonial con vistas a una más eficiente gobernabilidad.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Sobre la medicina tropical y sus directas e indirectas relaciones con el tema que nos ocupa existe una muy abundante bibliografía. Entre otros: (Arnold, 1988; Anderson, 2006; Sokhieng Au, 2001; Grosse, 2000).

<sup>11</sup> Cabría aplicar aquí la noción foucaultiana de biopoder para «to designate forms of power exercised over persons specifically in so far as they are thought of as living beings: a politic concerned with subjects as members of a population, in which issues of individual [...] conduct interconnect with issues of [colonial] policy and power» (Gordon, 1991). En particular sobre el rol político del conocimiento científico en este contexto ver (Palladino; Worboys, 1993).

Así, los modelos para una apropiada arquitectura tropical, o una apropiada vivienda tropical en particular, se originaron y se difundieron inicialmente a partir de este tipo de estudios como parte de manuales de higiene como el *The Indian Manual of Hygiene* de Grant (1894), *Akklimatisation und Tropenhygiene* (Schellong, 1894); *Die Grundzüge der Tropenhygiene* (Daeubler, 1895), *A Manual of Hygiene, Sanitation and Sanitary Engineering* (Jones, 1896), *Principes d'hygiene coloniale* (Treille, 1899), *Hygiene Coloniale Appliquee* (Grall, 1908), *Guide pratique d'hygiene et de medecine coloniale à l'usage des postes militaires depurvus de medecin* (Sadoul, 1895), *L'Europeen sous les tropiques* (Bonain, 1902), *Tropenhygiene mit specieller Berücksichtigung der deutschen Kolonien* (Plehn, 1902), *Tropenhygiene* (Nocht, 1908); *Hygiene de l'habitation coloniale* (Boucher, 1918), *Moore's Manual of Family Medicine and Hygiene for India* (Sprawson, 1921) o *The Home and Health in India and the Tropical Colonies* (Platt, 1923).

En el momento de la antes citada reunion de México de 1938 se publicó el trabajo más estrechamente vinculado con nuestro tema, el libro de Friedrich Vick, dedicado precisamente al *Einfluss des tropischen Klimas auf Gestaltung und Konstruktion der Gebäude*.

Probablemente la primera, o una de las primeras casas tropicales en el sentido que ahora atribuimos al término, fue la proyectada por Johansen y Wadstrom en 1791, un habitáculo separado del piso y con una ingeniosa propuesta de un sistema para el acondicionamiento de la temperatura interior (Kubler, 1944). Asimismo, los prototipos para *emigrant houses, portable cottages* (Herbert, 1972) o *iron villas* abundaron durante el siglo XIX.<sup>12</sup> Y del mismo modo en que las primeras víctimas de las condiciones bioambientales de los trópicos habían sido los soldados, también parece haber sido en las construcciones militares donde más abundante y sistemáticamente se ensayaron los principios higiénicos que dieron forma prototípica a la casa tropical.

Según Leprun y Sinou (1984) las distintas propuestas para la adecuación de la construcción a las condiciones de las colonias francesas en los trópicos se aplicaron para crear las barracas de

los militares destinados a esos lugares. En este camino, los autores citan el concurso organizado por el ejército alemán en 1896: «*accordant un prêt de 2500 marks au lauréat du meilleur modèle de baraques transportables pour les régions tropicales*» (Leprun; Sinou, 1984: 238). Y estas construcciones se constituyeron en los modelos que luego fueron trasladados al ámbito civil. Tres de estos modelos, construidos en madera, se presentaron en 1905 en la Exposición Internacional Universal y Colonial de Lieja (Bélgica) construidos por la empresa de Jean Borderel. El mismo empresario presentó en la siguiente exposición en Bruselas (1910), nuevos modelos también de madera, en los que ya se ha instalado claramente un espacio de transición o galería alrededor de la casa y elevados a más de un metro sobre el piso.

Las mencionadas exposiciones formaban parte de una larga serie comenzada con la Intercolonial Exhibition of Australasia en 1866, en las que se presentaban las realizaciones, los instrumentos, avances y posibles negocios y beneficios de cada potencia en el dominio de territorios ultramarinos. La primera de estas exposiciones en el continente europeo fue la Internationale Koloniale en Uitvoerhandel Tentoonstelling de Amsterdam en 1883. En varias de ellas, como en el caso de Lieja, se presentaron estos y similares modelos de viviendas tropicales, lo que constituyó parte del mecanismo de su difusión internacional.

En la Berliner Gewerbe-Ausstellung de 1896, en un sector dedicado al mundo colonial se exhibían, por un lado, un pueblo nativo y, por otro, la sección científica y comercial.

*The 'native village', made up of vernacular styles from the colonies, housed the colonial contingent. [...] Buildings in the scientific/commercial section emulated East African styles: 'the home of a wealthy Indian merchant in Zanzibar' (this architectural style could be found throughout the Swahili towns), the ancient Kilwa mosque [...], and a tropical house of the type built by the government for colonial governors –'elegant and able to withstand tropical climates'.* (Kopf, 2008: 112).

<sup>12</sup> La empresa Christoph & Unmack de Berlin anunciaba sus *Tropenbaracken* prefabricadas, desmontables, metálicas, con doble techo y construidas sobre pilotes en la *Koloniale Zeitschrift*. La prefabricación de casas tropicales en madera en Alemania ha sido estudiada por Wurm, 1969.

El evento que supuso el mayor esfuerzo de comprensión o teorización del tema estuvo vinculado a la gran Exposición Colonial que tuvo lugar en París en 1931, en cuyo contexto se llevó a cabo el Congreso Internacional de Urbanismo en las Colonias y países de latitud Intertropical, al que volveremos enseguida.

Con un explícito propósito pedagógico, en 1936, el Profesor D.B. Blacklock de la Liverpool School of Tropical Medicine, construyó en la afueras de esa ciudad un conjunto de réplicas de «*houses used in different parts of the tropics*» con la intención de «*illustrate the actual disease-producing conditions which exist in each type of defective dwelling along with such simple methods of dealing with defects as can readily be put into operation*».

Para entonces, el factor climático se había constituido en uno de los vectores que estaban configurando la «arquitectura moderna» (Butler, 1897). «Luz, aire y apertura» eran las consignas que, junto con la precisión funcional, los arquitectos modernistas esgrimían como justificación de la revolución de la disciplina que poco tiempo después se identificaría como un nuevo «estilo internacional». Así lo reconocía, entre muchos otros, Johannes Pieter Oud quien, en relación con la exhibición del Weissenhof de 1927, explicaría que «*a fundamental starting point for the creation of this type of house was, in the first place, the situation of the houses in relation of the sun*» (Overy, 2007).

En un extremo, el asoleamiento y el clima se constituyeron en determinantes objetivos de las nuevas propuestas, como en el trabajo de Goldmerstein y Stodieck denominado *Wie atmet die Stadt* (1931), o en la pedagogía que introdujo Hannes Meyer en la Bauhaus.<sup>13</sup>

Pero en muchos casos, esta preocupación no dejaba de ser un enunciado general o retórico, con débiles fundamentos científicos, o incluso más directamente vinculado a ideas y prácticas artísticas y esotéricas inspiradas por un moderno culto del «sol» o la «luz» como las proclamadas por sectores expresionistas. Neutra afirmaría en los '20 que

*the Anglo-Saxons are everywhere  
foreign elements except in the*

*Mediterranean zone. In Wright's  
buildings I have the inmost feeling  
that man in the beginning lived in a  
warm climate, and that the greatest,  
most harmonious, and most beautiful  
people didn't live around fireplaces  
and didn't die in bedrooms. (Mac  
Coy, 1974: 222)*

Esta idea del clima cálido asociado a la belleza y la armonía serían, como es sabido, determinantes de la arquitectura de Rudolf Schindler en esos mismos años en Los Angeles.

Aplicado a zonas cálidas en el cruce entre aproximaciones objetivas y artísticas, a fines de la década del 20, el tópico climático inspiró algunas experiencias especialmente significativas.

En 1928, Le Corbusier pensó la casa en Cartago en el contexto de las ideas de la «geografía humana» que en Francia estaba construyendo Jean Brunhes, orientada a conocer la variedad de maneras concretas creadas por los hombres para ocupar el territorio, «las casas, caminos, ciudades, y cultivos, mas que las razas y las costumbres», como ha sido observado por Emmanuelle de Martonne (1930: 549). Es también la formación de esa nueva disciplina lo que, en el cruce de la geografía, la etnografía, la arqueología, la botánica y la historia, permite atribuir a las condiciones locales la fuerza suficiente para generar una particular respuesta física a las necesidades de la habitación. Y del mismo modo que este enfoque llevará a Le Corbusier a una reconsideración del regionalismo en la casa de Madame de Mandrot –o pocos años después en el proyecto para la casa Errazuriz– a otro discípulo de Brunhes, como Pierre Deffontaines, habrá de conducirlo a la escritura de un sistemático estudio de *L'homme et la maison*.

Imbuidos de este nuevo impulso hacia el reconocimiento de la particularidad que las condiciones bioambientales de cada sitio podían y debían aportar a la arquitectura moderna, dos emigrados rusos, Gregory Warchavchick y Wladimir Konstantinowsky (uno instalándose en Brasil y el otro en Argentina), encararon –de un modo sistemático sin paralelo en otras latitudes– el tema

<sup>13</sup> A partir de los estudios promovidos por Hans Wittwer en su materia de Licht und Sonnenberechnung (Iluminación y asoleamiento) en los proyectos de los estudiantes este se consideraba uno de los factores básicos en la organización de las plantas. Desde finales del siglo XIX la helioterapia la influencia del sol en la arquitectura adquirió un creciente lugar relevante. Sobre el tema del clima y la arquitectura moderna cfr. (Turton, 2012)



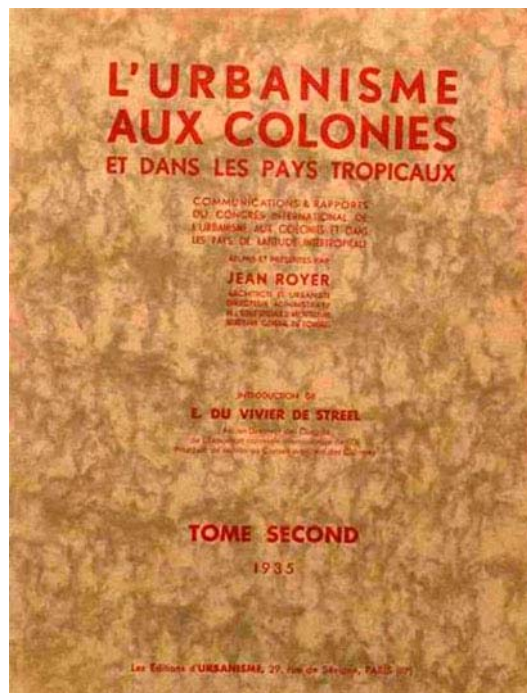
de la relación entre esa nueva arquitectura y unas condiciones climáticas diferentes de las predominantes en las regiones en las que se había iniciado su formulación.

De modo que el Congreso de París previamente mencionado, se realizó en un momento en el que desde diferentes perspectivas se estaba consolidando la idea de una arquitectura que, a partir de su condición moderna, demandaba el reconocimiento de su especificidad como resultado de su particular inserción medioambiental (Royer, 1935). Puede decirse que, aunque todavía no cabe hablar de una arquitectura tropical (entre otras cosas porque la línea aun dominante en la cultura modernista de la arquitectura era precisamente la de una validez universal de sus principios), con el Congreso de 1931 el tópico de la *vivienda tropical* se desplazaba –aunque no necesariamente abandonándolo– del campo de la higiene o de la tecnología de dominación colonial al de la arquitectura. Esto es, en la medida la adopción de los códigos de la arquitectura moderna se expande en el mundo *comienza* a advertirse la necesidad de adecuaciones locales que mucho más adelante, en nuestro caso, se identificarán como arquitectura tropical.

Además de proteger la salud de los blancos, la vivienda tropical debía tener unas características que –como lo reconocerá el «Architecte du Gouvernement», Joseph Marrast, en una de las ponencias– conquistará el «alma» de los indígenas, estableciendo un diálogo con su cultura al reconocer la profunda inteligencia encerrada en las soluciones vernáculas (Marrast, 1935: 38). En definitiva, como advierte Hébrard haciendo referencia a los amplios sombreros característicos del sudeste asiático, «*les indigènes nous montrent comment il faut se protéger*» (1935: 58).

En las ponencias del Congreso (Figuras 1 y 2), la vieja pretensión de repetir las soluciones de la metrópolis en los territorios del trópico como modo de mantener e imponer la diferencia del poder colonizador por sobre los colonizados queda definitivamente descartada e incluso ridiculizada. El Dr. Flieringa, encargado de referirse a «*L'habitation aux Indes Néerlandaises*» explicará que «*au debut, les européens ont voulu se trouver chez eux aux Indes, comme dans leur propre pays. Ils se promenaient solennellement sous le soleil tropical, vêtus de velours noir ou de drop foncé, coiffés même plus tard de perruques Louis XIV*» (1935: 50). Y el mismo carácter fuera de lugar era el de las

«*demeures patriciennes*» en las que se habitaba en esos primeros tiempos. Ahora era evidente que se había tratado de un «*erreur qu'ils ont reconnue bien vite et la generation suivante a édifié des constructions parfaites, remarquablement adaptées aux conditions de climat*» (Ibidem).



**Figura 1. Portada del libro que reúne las ponencias surgidas del Congreso de París, 1931. Jean Royer (ed.), *L'Urbanisme aux colonies et dans les pays tropicaux*. París, 1935.**

Como parte de ese ingreso de la vivienda tropical al espacio de la disciplina arquitectónica se destacan dos aspectos del Congreso: por un lado, las soluciones aportadas por los colonos judíos en Palestina y, ligado a ello, el interés por una mayor precisión técnico-arquitectónica de las soluciones. En relación con lo primero es evidente la clara morfología modernista adoptada en los modelos presentados, así como la búsqueda de soluciones ingeniosas como la doble cubierta de una sola agua. En relación a lo segundo, se presentaron alternativas de casas prefabricadas metálicas, algunas de origen norteamericano, con una no menos modernista vocación estética.

Por cierto, en el Congreso la vivienda tropical siguió aludiendo a la casa de los colonos, puesto que se reconocía que «*très éloigné est le moment où, dans nos vastes possessions d'Afrique, d'Asie, d'Amérique ou d'Océanie, les habitations seront partout organisées à la mode européenne*» (Leger,



1935:44). A la espera de ese momento había que ejercer la máxima vigilancia higiénica sobre las construcciones indígenas, y en lo posible, acudir a una clara segregación espacial como modo de evitar la «contaminación» física, racial y cultural.<sup>14</sup>



**Figura 2. La maison coloniale. Construida por la Industria de Construcciones Modernas para las autoridades de la zona americana del Canal de Panamá. Fuente: Jean Royer (ed.), L'Urbanisme aux colonies et dans les pays tropicaux. París, 1935.**

Entre la fecha de realización de la reunión de 1931 y la publicación de las ponencias allí discutidas, pasaron cuatro años en los que otros acontecimientos aportaron a la consolidación del tópico como parte de los intereses de los arquitectos, interés que se ampliaría a lo largo de la década culminando en el antes citado Congreso de México de 1938.

En el marco de la Feria Internacional «Century of Progress» que tuvo lugar en Chicago en 1933, se realizó la «Homes of Tomorrow Exhibition», en la que se construyeron distintos prototipos, entre los cuales y en relación directa con nuestro tema, una «vivienda tropical de Florida» proyectada por Robert Law Weed (Kuhne, Goodman y Law Weed, 1934). El valor de este proyecto, como los de Le Corbusier, Schindler o Acosta, radicaba en la transformación del tema tropical, de un problema que requería soluciones técnicas a un tópico deseable en términos estéticos. Estas casas tropicales ya no eran meras respuestas de resistencia a las condiciones medioambientales que habían llegado a ser la tumba del europeo, sino, por el con-

trario, la realización de la versión idealizada de esas condiciones, como lo expresara Neutra en la carta antes citada.

Si en esa exposición se destacaron también la casa metálica y la casa en masonite, al año siguiente se presentó otra versión de la vivienda tropical (colonial), en ocasión de la Exposición Colonial de Porto, enteramente construida en fibrocemento y proyectada por la Sociedade Portuguesa de Fibrocemento.<sup>15</sup>

A la zaga de las acciones de su país en el Congo, los constructores belgas también se mostraban fuertemente interesados en adecuar sus edificios a las condiciones bioambientales en las colonias africanas. Empresas como Forges d'Aiseau o la Compagnie Belge des Constructions Démontables producían viviendas y todo tipo de edificios especialmente creados para su fácil montaje en los territorios ultramarinos. (Pirson, 1986)

Un nuevo espacio se incorporó a este intercambio de ideas a partir de 1936: el de la cultura arquitectónica italiana. El estado fascista movilizó al conjunto de la sociedad italiana en pos de la construcción del *Impero* con la ocupación de Etiopía, que se sumó a la de Eritrea y Somalia. Varias instituciones se ocuparon de las actividades de construcción, organizadas en el *Programma Edilizio de l'Impero Coloniale* de acuerdo a un «*piano regolatore generale dell'Impero coloniale*» que debía «*fissare le caratteristiche distributive e costruttive più opportune per i singoli tipi di edifici da realizzare nelle diverse regioni dell'Africa Orientale*» (Zagnoni, 1994: 215). El episodio es importante porque en este contexto la casa colonial (tropical) fue un objeto reflexión para varios de los más destacados arquitectos modernos italianos, como Luigi Piccinato, Guido Ferranza o Giuseppe Pagano (McLaren, 2002; Fuller, 1991). Pero también lo es porque a partir de la sobreactuación estatal del rol de Italia como potencia moderna, la investigación y producción de la casa tropical recibió un fuerte estímulo, no solo como prototipo prefabricado y transportable en distintos materiales, sino también como peculiar organismo funcional.

<sup>14</sup> En el caso del Imperio Británico una forma desarrollada de la táctica de segregación fueron las Hill Stations, una suerte de resorts instalados en zonas elevadas. (Kenny, 1995). Mayor información sobre formas de segregación colonial especial en, Njoh, 2008.

<sup>15</sup> O impero português na primeira Exposição Colonial Portuguesa, realizada no Palácio de Cristal do Porto de junho a setembro, do ano de 1934: álbum catálogo oficial, documentário histórico, agrícola, industrial e comercial, paisagens, monumentos e costumes, Exposição Colonial Portuguesa, Porto, 1934.

## Estados Unidos, Inglaterra, Francia y el impacto de la Segunda Guerra Mundial

Este era el estado del debate que alimentó la reunión de la IFHP en México en 1938, la última ocasión de tratamiento internacional del tema con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial.

El estallido del conflicto afectó fuertemente a las políticas coloniales y, dado que la guerra involucró a las áreas tropicales como un escenario fundamental, los problemas y temas vinculados a este hábitat se colocaron en el centro de las preocupaciones de las mayores potencias.

En el ámbito norteamericano, el interés por este tipo de problemas se venía desarrollando especialmente a partir de sus acciones en enclaves tropicales como Puerto Rico, Filipinas y Panamá desde las últimas décadas del siglo XIX. La construcción de instalaciones militares, viviendas, hospitales y otros edificios tropicales siguió el curso de comprensión y adaptación ya señalado en otros casos. Como resultado del avance en este campo, por ejemplo, una Sanitary Model House apropiada para las condiciones bioambientales locales había sido presentada en la exhibición organizada en Manila en el contexto del Red Cross Carnival de 1918, como así también una *tropical house* diseñada y construida por la compañía Modern Industrial Building, adquirida por las autoridades estadounidenses en la zona del Canal, formó parte de la citada Exposición Colonial de 1931.<sup>16</sup> En el plano de las investigaciones, en 1921 un conjunto de instituciones académicas de ese país había creado el Institute for Research in Tropical America, que dos años más tarde instaló su primer estación de investigación en campo en Barro Colorado Island en Panamá.

Pero la expansión del conflicto por esos territorios implicó una multiplicación de las iniciativas y los esfuerzos. En el contexto del clima cultural creado por la guerra, las experiencias llevadas a cabo por las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos llevaron el tema a las páginas de revistas como *Architectural Record* o *Architectural Forum* (Figura 3a). Seis meses después del ataque a Pearl Harbor, en esta última

se publicaba un artículo dedicado a «*new designs (that) have been worked out in connection with proposed construction for troop housing in tropical and semitropical areas*» (Figura 3b), con el propósito de mostrar que «*they show how it is possible to meet some of the housing problems confronting the Army in such climates*» (Projected Construction, 1942: 38). Entre los autores de los proyectos, que procuraban articular diferentes dispositivos de control climático con un lenguaje modernista, se encontraban oficinas como Shaw, Naess & Murphy y Holabird & Root.



**Figuras 3a y 3b. Portada de la Revista Architectural Forum. Barracas para soldados instalados en zonas tropicales. Fuente: Architectural Forum. Julio, 1942. p. 39.**

La armada, por su parte, puso a trabajar en el tema a sus Naval Construction Battalions, más conocidos por el apodo de *Sea-bees*, realizando experiencias en las que se buscaban soluciones de rápido montaje y máxima eficiencia bioambiental, empleando una desprejuiciada mezcla de «*all sort of military materials, such as sea plane matting, camouflage cloth and canvas [...] as well as such native materials as llose coral, coconut tree trunks and palm thatch, (and) Structural lumber and siding (Rimu Wood) [...] imported from New Zeland*». Como no podía ser de otro modo, en estos edificios «*the construction technique was blend of native methods and modern American carpentry, with emphasis on maximum openness in all of the buildings to make the most of cooling breezes*» (The See Bees, the navy fighting builders, 1944: 49-58) (Figura 4).

<sup>16</sup> Sobre las acciones estadounidenses de salud pública como parte de la ocupación colonial de Filipinas (Anderson, 1995: 2006)



**Figura 4. Hospital Naval Nº3, Santo Espiritu. Nueva Zelanda. Fuente: <[http://www.ibiblio.org/hyperwar/USN/Building\\_Bases/img/bases2-p209.jpg](http://www.ibiblio.org/hyperwar/USN/Building_Bases/img/bases2-p209.jpg)>**

Fue en el contexto de este interés por las condiciones de vida en los trópicos expandido por la guerra que la cuestión del *tropical housing* comenzó a formar parte de la cultura arquitectónica moderna como un nuevo tópico cultural. Dicho de otro modo, la cultura arquitectónica del período de la guerra contribuyó a dar visibilidad, a construir como discurso a la preocupación por la especificidad bioambiental de los trópicos. Y es en este contexto como deben ser entendidos dos conocidos episodios: la actividad de Richard Neutra y Henry Klumb en Puerto Rico y, mucho más altisonante, la de un importante grupo de arquitectos brasileños consagrada en 1943 en la exposición «Brazil Builds» llevada a cabo en enero y febrero de ese año en el MoMA, en colaboración con el American Institute of Architects.

Es sabido que, convocado por Redford Tugwell, el gobernador delegado del Presidente Roosevelt en Puerto Rico, Neutra comenzó en diciembre de aquel año sus actividades como Director de un Committee on Design of Public Work y a lo largo de dos años llevó a cabo numerosos proyectos de escuelas, viviendas y centros de salud en los que también ensayó y aplicó sistemas de adecuación bioambiental. Pero a diferencia de los proyectos militares antes mencionados, supo además comprender el impacto que las construcciones tropicales aportaban al aparato conceptual de la arquitectura moderna. Allí redica

su importancia. Como lo advirtiera *The Architectural Forum*, en estos proyectos de Neutra «the outdoors was used as a space auxiliary with no additional building cube and no extra cost. Building types developed in the temperate zones were carefully restudied in their relationship to the function of health economy» (Hynes, 2006: 194). Habiendo llegado a Puerto Rico como parte del mismo Comité, Klumb decidió quedarse en la isla, y de ahí en más dedicó su obra a profundizar los descubrimientos comenzados en este episodio. No por casualidad decidió instalar su vivienda en uno de los prototipos de *tropical house* mencionados anteriormente.

Pero fue a través de «Brazil Builds» cómo la arquitectura tropical ingresó por una gran puerta, incorporándose al espacio conceptual de la «arquitectura moderna» (Goodwin, 1943). No es este el sitio para desarrollar el tema, aunque es útil recordar que, más allá de su admiración por la creatividad formal de figuras como Oscar Niemeyer, para Philipp Goodwin, el autor del famoso catálogo de la exposición «Brazilian». Comparando con los limitados avances en este sentido en los Estados Unidos, Goodwin reconocía allí que «it was curiosity to see how the Brazilians had handled this very important problem that really instigated our expedition» (1943: 48).

Además de afectar el sistema de la Arquitectura como disciplina, el súbito y masivo encuentro con los trópicos supuso también un cambio en el modo de abordar la cuestión de la vivienda de los nativos. En un lento proceso que transcurrió aproximadamente entre mediados de las décadas del 40 y 50, la cultura occidental pasó de identificarla en clave «climática» y una solución arcaica y rural idealizada incluso por artistas y escritores, a entenderla como un inédito problema emergente, ligado a una nueva y masiva pobreza urbana.

Luego de recordar que la mayor parte de los alrededor de 1.000 millones habitantes en las zonas tórridas del planeta vivían en chozas, Jacob Crane, sería una de las figuras de mayor influencia en la construcción de las políticas internacionales dirigidas a solucionar ese problema alertaba:

*The literature of the temperate zones is full of romancing about the thatched hut of the tropics. Although the war in Asia, the Middle East, and Africa dispelled part of the illusion for Europeans and Americans, the legend*

*of languorous living in palm-shaded shelters persists in Northern minds. But judged by more humane, if more prosaic, standards, the tropical hut is not a good dwelling place. (1949: 105).*

Crane alcanzó su posición de gran influencia como Assistant Director de la Federal Public Housing Administration (FPHA) y transformó las políticas de vivienda en Puerto Rico en un modelo para el resto del mundo hasta entonces colonial, y que en los años siguientes iría identificándose como de «países en desarrollo»<sup>17</sup>. A su vez, sostenía que esos países carecían de la base económica necesaria para la aplicación de las soluciones industrializadas, estatales y de alta densidad creadas por los modernismos europeos y, utilizadas hasta entonces, en buena parte de América Latina. Pero además, desde un punto de vista político, frente al carácter colectivista implícito en esas soluciones, prefería la tradición individualista característica de la expansión urbana estadounidense de baja densidad mediante viviendas unifamiliares. En realidad, el modelo impulsado por Crane era un híbrido entre esa modalidad de la modernización estadounidense y la tradición milenaria de la *choza tropical*. De la primera rescataba el programa ideológico, político y económico liberal, de la segunda el modo de producción. Esto último queda claro en sus propias palabras. En el texto ya citado afirmaba que, a pesar de sus defectos, la choza tropical

*to be sure has good points. It has evolved in various forms out of thousands of years of tradition and trial an error. The earthen wall, in many variations is relatively cool. The thatched roof constitutes in effect a porous awning which cuts off the sun and rain but permits the air to move though. Most important, the tropical hut can be and is build mainly by the family itself, with local materials which cost nothing but work of gathering them. These are great virtues; and they suggest*

*principles for any sensible program of improvement in the housing of tropical people. (1949: 102).*

Dicho de otro modo, si el funcionamiento del sistema socio-económico de los países en desarrollo requería mantener los salarios en un nivel por debajo del de subsistencia (no incluyendo en los mismos, entre otros, el costo de la vivienda), se trataba de trasladar ese costo de las empresas a los propios trabajadores, extendiendo su tiempo de trabajo y el de sus familias al aplicarlo a la construcción de sus casas con sus propias manos.

El nombre técnico que Crane daría a esa modalidad de robo sería el de «auto ayuda» (*self-help*) (Harris, 1998).

Para comprender mejor el significado de la experiencia portorriqueña, es necesario sumar a la figura de Tugwell la emergencia de Luis Muñoz Marín como líder local. La administración Roosevelt había comenzado sus acciones en la isla luego de recibir el «Report of the Puerto Rico Commission» en 1934, orientado a definir políticas de recuperación luego de los devastadores efectos del crack (1929) y el huracán «San Cipriano» (1932). Con el propósito de poner en práctica medidas de emergencia, como repartir alimentos y estimular la economía, en 1933 se creó la Puerto Rico Emergency Relief Administration, que en 1935 pasó a ser la Puerto Rico Reconstruction Administration. Tugwell fue designado gobernador en 1941, y apoyándose en la PRRA, procuró poner en marcha un proceso de modernización orientada a la radicación de los campesinos en pequeñas propiedades y a la industrialización basada en la producción de algunos materiales, industrias livianas y cementeras. Por su parte, en 1940, Luis Muñoz Marín y su partido habían vencido en las elecciones, obteniendo la mayoría del senado local y emergiendo con un poderoso liderazgo popular.

Las medidas de desarrollo intentadas por Tugwell suponían la posibilidad de contar con financiamiento de bancos con capital privado pero, a pesar de la creación de un Banco de De-

<sup>17</sup> Las primeras conclusiones de Crane fueron el resultado de un trabajo conjunto de la USHA en Puerto Rico en el que colaboraron Stephen Arneson, George Reed y Earl von Storck. (Crane, 1944 a). Crane no perdió tiempo para impulsar sus ideas a nivel internacional; ese mismo año proclamaba que «*The experience in Puerto Rico is valuable throughout the Americas, particularly in the tropical and semitropical sections; and it is probably valuable for other parts of the world as well.*» (Crane, 1944 b)



sarrollo, esta fuente fracasó. En el campo de la vivienda, en línea con otras experiencias en América Latina, inicialmente se intentó desarrollar proyectos densos y concentrados como los del Falansterio (comenzó en 1935), Mirapalmeras y la Urbanización Eleanor Roosevelt. Pero a partir de 1939, en la ciudad de Ponce, comenzó a aplicarse la idea de «ayuda mutua» impulsado por Crane, quien gracias a sus buenas relaciones con Tugwell había viajado a la isla para promoverla.

Originado en Estocolmo a comienzos del siglo XX, el concepto se conoció en los Estados Unidos especialmente gracias a su difusión por parte del urbanista alemán Werner Hegemann, quien tuvo una poderosa influencia en Crane. Hegemann había tomado la idea de las experiencias iniciadas a comienzos del siglo XX en Estocolmo, y de ella apreciaba que, en contraste con la vivienda pública, la autoayuda asistida preservaba la propiedad privada y reforzaba las virtudes «pioneras» (Collins, 1995; Harris, 1998). Crane se relacionó con Hegemann por intermedio de Elbert Peets, con quien había trabajado para la administración Roosevelt en el proyecto y realización de Greendale, una de las principales experiencias de nuevo urbanismo en el contexto del New Deal. Peets, a su vez, había sido coautor con Hegemann del famoso libro «American Vitruvius». Warren Vinton, también perteneciente al equipo de la US Public Housing Administration como economista jefe, fue otra de las figuras importantes de las políticas de vivienda promovidas por los Estados Unidos para el «mundo subdesarrollado» de la posguerra, sobre la que fueron influyentes los argumentos de Hegemann a favor de la autoayuda (Collins, 1995; Harris, 1998).

El principal aspecto que diferenciaba a las viviendas construidas por el sistema de autoayuda de las «tropical huts» era el de la modernización de sus características técnicas y funcionales, y de acuerdo con sus promotores, el aporte de ese ingrediente debía ser la función de las agencias internacionales. Esa política se hizo posible a partir de 1949. Fue entonces cuando, acuciado por la acción de los comunistas en el seno de los movimientos y nuevos gobiernos de liberación nacional, el Presidente Truman introdujo el llamado «Punto cuatro» de su programa de gobierno, referido a la necesidad que los Estados Unidos cooperaran con los países que en adelante se llamarían «en desarrollo», como parte de su competencia con la Unión Soviética. En su dis-

curso inaugural del 20 de enero de 1949, Truman describió de este modo el cuarto objetivo de su política exterior:

Tenemos que embarcarnos en un decidido nuevo programa para hacer que los beneficios de nuestros avances científicos y nuestro progreso industrial puedan estar disponibles para el mejoramiento y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas. Más de la mitad de la población mundial vive en condiciones miserables. Su alimentación es inadecuada y resulta víctima fácil de enfermedades. Su vida económica es primitiva y estancada. Su pobreza es un handicap y una amenaza, tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y las habilidades para aliviar el sufrimiento de esa gente. Los Estados Unidos ocupan un lugar preeminente entre las naciones en el desarrollo industrial y en las técnicas científicas. Los recursos materiales que podemos utilizar para asistencia de otros pueblos son limitados. Pero nuestros imponderables recursos en el conocimiento técnico están en constante crecimiento y son inextinguibles..

De la implementación de esas ideas se ocupó el ideólogo del punto 4, Benjamin Hardy, nombrado Technical Cooperation Administration's (TCA) Chief Information Officer en el Department of State. Para ello se creó en Febrero 9 de 1949 un Technical Assistance Group bajo la dirección de Samuel Hayes. El programa fue aprobado por el Congreso el 5 de Junio de 1950, y describiéndolo, Truman (1950) dirá que «la propaganda Comunista sostiene que las naciones libres son incapaces de proveer un standard de vida decente para los millones de personas que viven en las áreas subdesarrolladas del planeta. El programa del Punto Cuatro va a ser uno de nuestros principales medios para demostrar la completa falsedad de esa acusación».

Apenas Truman propuso la política del Point 4 a través de Folley, Crane impulsó en el Departamento de Estado un lobby a favor de sus ideas. Así,



cuando se le pidió a Folley comentar el programa de Truman, Crane lo persuadió de sugerir que la «autoayuda» era «el mejor camino» para atacar el problema de la vivienda. Crane incluso hizo lobby directamente en el Estado. Por ejemplo, cuando pareció constituirse un proyecto de cooperación «técnica» con Irán en 1950, el insistió en que la autoayuda era «lo más importante», y sugirió la necesidad de constituir un equipo de tres asesores entrenados tanto en aspectos técnicos de la construcción como en la organización de la comunidad. (Harris, 1998).

Desde la operación en Ponce y hasta entrados los años 60, las políticas generales del gobierno estadounidense, y en particular las referidas a la vivienda, procuraron hacer de Puerto Rico un verdadero laboratorio de iniciativas mediante las cuales demostrar la superioridad del mundo libre. En su minucioso estudio del rol de la Isla como «laboratorio social» Michael Lapp (1995: 181) sostiene que «con el Tercer Mundo como campo de batalla entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, Puerto Rico podía servir [en palabras de Muñoz Marín] como una vidriera de la democracia». Earl Parker Hanson, un profesor de geografía de la Universidad de Delaware y partidario del Partido Demócrata, argumentaba que «con el Mundo tensado entre dos fundamentalmente diferentes filosofías, miles de visitantes a la isla desde todas partes del mundo libre, ven lo que Puerto Rico ha hecho y esta haciendo, y se vuelven a sus países diciendo ‘esta es la respuesta norteamericana al comunismo’» (Lapp 1995: 181).

En este contexto, Puerto Rico funcionó como la punta de lanza de las agencias norteamericanas en la promoción de las políticas de ayuda mutua impulsada por Crane al frente de la International Office of the Housing and Home Finance Agency.

Como Raymond Foley, el administrador de la HHFA reportó en 1950, el propósito de esta oficina era doble: «aportarme información y aconsejar en lo concerniente a desarrollos de significado internacional en el campo de la construcción de viviendas [...] lo cual

se basa en programas domésticos administrados por esta agencia (y) representar la agencia en consultar y asesorar con [...] el Departamento de Estado en la formulación de políticas y programas internacionales en la construcción de viviendas y otros campos vinculados a ello». (Harris, 1998: 170)

Para el sistema de autoayuda debía ser eficaz a escala internacional, para lo cual Crane promovió numerosas visitas de expertos a Puerto Rico para darlas a conocer. Así, consiguió llevar a la isla a una continuada corriente de gente, incluyendo a Cedric Firth (Head of the Housing and Town Planning Secretariat at the United Nations), Otto Koenigsberger (Director of Housing at the Ministry of Health for the Government of India), y Anthony Atkinson (British Colonial Research Officer at the Building Research Station in Watford, England).

Fue Crane también quien en 1949 sugirió la adopción de esas políticas a Anatole Solow, Director de la Housing and City Planning Section de la Union Panamericana, logrando que al cabo de unos años se estableciera en Bogotá un centro de investigaciones sobre el tema. Su influencia se extendió al Export-import Bank, a la hora de otorgar créditos de vivienda a Israel en 1950, y a la Fundación Ford con el objeto de financiar proyectos de autoayuda en India de los que surgió el «Manual para los trabajadores de la aldea» (Banerjee, 2009). Según Harris (1998: 175), «en el mismo año. Crane escribió a Sir George Peplar, Presidente de la International Federation for Housing and Town Planning, presionándolo para que invitara a Rafael Pico y Luis Rivera-Santos de Puerto Rico a hablar en la conferencia que se estaba preparando en Singapur. ‘Estoy seguro – sostenía – que esto será de gran interés y valor a los pueblos de los países asiáticos’».

El proceso de mutación en la mirada y las acciones acerca de la vivienda tropical era diferente en el contexto de la decadencia del Imperio Británico. Aunque el Colonial Office de Londres desalentaba la consolidación de asentamientos urbanos, el gobierno aprobó la creación del Colonial Development Act en 1929, iniciándose con ello algunos programas de mejoramiento como el de Barbados en 1930, de todos modos de muy lento progreso. Debido a los estallidos sociales ocurridos en Rhodesia (1935, 1937 y 1939), en las In-

días Occidentales (entre 1934 y 1937), y en el vital puerto de Mombasa en Kenya (1939), el gobierno británico decidió redactar en 1940 el Colonial Development and Welfare Act y la Development and Welfare Organization (DWO), a través de los cuales se hacía responsable del mejoramiento de las condiciones urbanas y habitación a los gobiernos de los dominios. Dos importantes investigaciones sobre las condiciones de vida local se habían llevado a cabo para las Indias Occidentales por parte de la Forster Commission en Trinidad, y más en general, por la West India Royal Commission. Para la primera «ningún aspecto de la investigación había dado una impresión tan desfavorable como las espantosas condiciones de vivienda», y la segunda coincidía en que estas eran en general «deplorables» (Harris; Parnel, 2012). Una comisión similar funcionó como consecuencia de los episodios en Mombasa, arribando a las mismas conclusiones.

Los sucesos de Barbados dieron lugar a un proceso de renovación política y social liderado por el abogado afroamericano Grantley Adams, que fue conocido como «colonial socialism» (Harris, 2007), una de cuyas expresiones fue la inauguración en 1941 en Bridgetown de un conjunto de casas modelo para trabajadores en la periferia de la ciudad, al tiempo que se llevaban a cabo obras de demolición de *slums* en el centro.<sup>18</sup>

Como consecuencia de estas nuevas políticas, en 1943 se designó a Robert Gardner-Medwin en las Indias Occidentales como el primer Town Planning and Housing Advisor fuera de las Islas Británicas, lo que dio un nuevo impulso a la comprensión del problema de la vivienda tropical. En cierto modo, el desarrollo de este tema por parte de los británicos era consecuencia de la presión estadounidense en la región a través de la Caribbean Commission, una organización conjunta creada en 1942.

Para entender el ritmo hesitante de la aproximación británica a la nueva inflexión del tema en términos urbanos y económicos, es preciso recordar en primer lugar que mientras el contexto latinoamericano (que era el principal territorio de referencia para las preocupaciones estadounidenses) ya contaba en 1950 con un 41% de población urbana: esta era de apenas el 7% en el contexto africano, principal referente de las preocupaciones británicas acerca de este problema en ese momen-

to. Por otra parte, a partir de la administración laborista en el Reino Unido chocaban dos concepciones diferentes acerca del desarrollo de ese contexto colonial: los más conservadores sostenían que la «*African society had to be safeguarded rather than developed*» (Pearce, 1982), lo que suponía reaccionar frente al crecimiento urbano como si se tratara de una anomalía que debía ser rechazada. Por su parte, los sectores progresistas estimaban que era necesario estimular en África el desarrollo de industrias secundarias, y un progreso de los métodos de la agricultura.

Para Harris y Parnell «*by the early 1940s, throughout East and Southern Africa, well-informed Europeans were arguing the need for a major realignment in policy towards the planning of urban areas and the housing of African workers*» (2012: 130). Una expresión de estas posiciones se manifestaba en el periódico Crown Colonist fundado en 1931, que se denominó New Commonwealth a partir de 1951. Como expresión de las posiciones progresistas, en noviembre de ese año el editor declararí que «*Imperialism has gone; colonialism is going and has already changed into trusteeship preparatory to partnership*» (Liscombe, 2006: 207).

Posteriormente al dictado del Colonial Development and Welfare Act, en 1940 se fundó la Colonial Development Corporation, la cual adquirió mayor peso a partir de 1943. Por parte del Partido Laborista, el arquitecto de la «colonial devolution» fue Arthur Creech-Jones, miembro del Parlamento, quien a partir de 1944 fue el director de la Oficina Colonial Fabiana, y luego de las elecciones 1945, Subsecretario de Estado para las colonias.

Durante la guerra y bajo el gobierno conservador, en 1943 se había creado el Colonial Economic Advisory Committee (CEAC), en el cual se habían incorporado varias figuras de la izquierda británica, aunque quizás por esta misma contradicción el organismo solo perduró hasta 1946. La creación de las instituciones internacionales de crédito supuso la acentuación del conflicto entre progresistas y conservadores, en tanto estos últimos se resistían al desplazamiento de las instituciones británicas de financiamiento por parte de los organismos nombrados en primer término. Así, después de Breton Woods, los grupos tradicionales con intereses en los territorios africanos se opusieron a Keynes, quien apoyaba la intervención de las nue-

<sup>18</sup> Ver también, Watson, M. y Potter, R. (1989).

vas entidades internacionales para promover el desarrollo de los dominios coloniales, lo que suponía cierto acuerdo en promoción de agricultura e industrias secundarias, constituyendo un avance en relación con el precedente status quo, según el cual las economías de África y el Reino Unido debían ser «complementarios» (Ingham, 1992).

Aunque la cuestión de la vivienda popular en las colonias de la zona tropical adquirió mayor visibilidad en la posguerra, las preocupaciones sobre el tema en el seno del Colonial Office habían comenzado con anterioridad, y tuvieron un espacio importante poco antes de comenzar la guerra gracias a la acción de figuras como Audrey Richards y Rita Hinden (cofundadora del FCB).

Como resultado de ello, durante el conflicto el primer número de los Papers on Colonial Affairs se dio a conocer el informe sobre «General Aspects of the Housing Problem in the Colonial Empire».

Anthony Atkinson (1950) publicó un detallado trabajo sobre «African Housing» en el que informaba acerca del lento avance de la conciencia acerca del problema de la vivienda popular urbana en las colonias británicas del continente, expresado en la creación de instituciones gubernamentales especializadas. Según Atkinson, si bien en 1928, a la saga de organismos similares previamente creados en India y Malaya se había creado en Lagos (Nigeria) el Lagos Executive Board (LEDB) como consecuencia de una devastadora plaga, las principales acciones habían tenido lugar en la posguerra. Así, en la África Occidental, (futuro territorio de Gambia) se había creado en 1946 el Department of Social Welfare and Housing, transformado en 1949 en el Department of Housing. Esos organismos habían construido en esos años casas para 2.500 familias en coordinación con el Gold Coast Town and Country Planning Board. En África Central, y si bien en esta región las viviendas de los trabajadores solían ser barracas construidas por las empresas mayoritariamente mineras, como consecuencia de un Report of a Commission on African Urban Housing, había sido fundado en 1946, el Northern Rhodesia Department of Local Government and African Housing. Por último, Atkinson reportaba que en África del Este, en un contexto similar al anterior, también se contaba en Nairobi (Kenya) con un Housing Board.

Las respuestas de administraciones coloniales como las citadas dieron lugar en sus comienzos a soluciones vivienda pública (*public housing*), bajo la influencia de la importante experiencia en este

tipo de construcciones llevada a cabo en el Reino Unido en el período de entreguerras. Por este motivo, en Singapur se realizaron numerosas construcciones de este tipo, y según Harris (2007) «*In Kenya, for example, about 24.000 public rental units were built in Nairobi alone between 1945 and 1960*».

A pesar de ello, se hacía evidente que, como consecuencia de los altos costos de construcción y los bajos salarios, ese tipo de vivienda debía ser subsidiada por el Estado, de manera que aunque con un ritmo más lento que en el área estadounidense, también en el contexto británico comenzó a ser necesario encontrar otro tipo de soluciones al problema.

En este sentido, ya en su informe de 1950, Atkinson expresa el mismo desplazamiento de interés y la revalorización de la «*tropical hut*» en términos de modo de producción y adaptación a las condiciones locales, que ya hemos visto en la aproximación de Crane. Casi en los mismos términos, para Atkinson «*the way in which the different peoples of Africa have developed house forms suited to their customs of living, to the building materials close at hand, and to the local climate, is a fascinating subject*» (1950: 228).

Aún con mayor claridad, el paso de la consideración de la «*tropical hut*» como problema arcaico y rural, a su revalorización como un modelo de habitar que podía o debía ser corregido por la modernización, y más tarde a la conciencia de la aparición del problema de una nueva forma de pobreza urbana, puede observarse en el recorrido intelectual llevado a cabo en África por Maxwell Fry y Jane Drew.

Estos últimos llegaron al continente en 1943; Fry convocado a planificar la ciudad de Accra, afectada por la instalación en ella de la principal base británica en el continente, y Drew como su asistente. Además de esta tarea, designado él como Asesor de Planeamiento Urbano de Lord Swinton, ministro residente del África Occidental británica, la pareja se ocupó de ofrecer soluciones para consolidar numerosos poblados del territorio que entonces se conocía como la Costa de Oro (Gambia actualmente). Así, en los primeros años de su labor en la región (1944-1949), propusieron planes para el Agbani Neighborhood en Enugu, Nigeria (1945), el pueblo de pescadores de Tema, Mampong en Gambia, y para varios poblados de la tribu Ibo en el este de Nigeria. En 1946, establecieron su estudio privado en Accra, y como es sabido, sus principales obras fueron los edificios universitarios, escuelas y museos,

especialmente en Gahna y Nigeria, como parte de la política de educación impulsada por Thomas Barton, superintendente de educación del gobierno de Gold Coast a cargo de Sir Charles Arden-Clark entre 1949 y 1957. También en estos trabajos puede comprobarse el impacto de la «fiebre tropical» (Liernur, 2010) en la cultura arquitectónica moderna, a la saga de lo ya comentado acerca de Puerto Rico y Brasil en relación con el ambiente estadounidense. En área británica (en este mismo espacio problemático) no puede dejar de mencionarse aquí la reflexión igualmente tropicalista de otros arquitectos modernistas como James Cubitt, Harry Seidler, Leo de Syllas, Andrew Jones, Robin Boyd, Antonin Raymond o tener en cuenta los trabajos de Bruno Taut en Kenya. Pero esa no es la producción que interesa comprender en el contexto de este estudio.

Con la colaboración de Harry Ford, Fry y Drew publicaron en 1947 un pequeño manual, titulado «Village Housing in the tropics with special reference to West Africa», destinado a los funcionarios de la administración británica con el objeto de ayudarlos a corregir algunas características de las aldeas de la región (Figura 5). Es preciso notar un interesante cambio expresado en ese título: la designación ha abandonado su condición adjetiva para pasar a una sustantiva: ya no se trata de vivienda «tropical», lo cual alude a algún tipo de condición idiosincrática, sino de vivienda tout-court «en los trópicos».

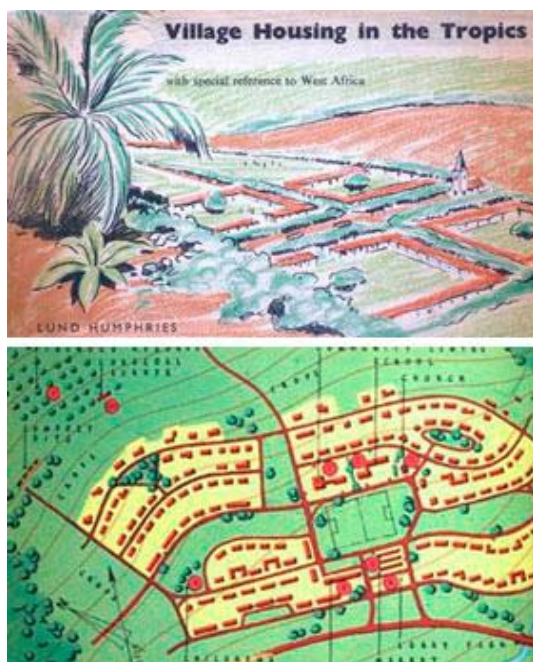


Figura 5. J. Drew, M. Fry y H. Ford. *Village housing in the tropics with special reference to West Africa*. Londres, 1947

Hemos hecho referencia previamente al cambio de política que intentó introducir en África el ala «progresista» del gobierno laborista porque, sin abandonar totalmente la postulación de unas economías coloniales subordinadas a la industrialización metropolitana, de ese cambio se desprende (además de la vocación de desarrollar industrias secundarias) un énfasis en la modernización de la producción agraria. Y ese énfasis, principalmente caracterizado por la introducción de sistemas de rotación de los cultivos, es lo que permite comprender el sentido de este intento de reordenamiento de los poblados nativos.

Consistentes con ese enfoque, Fry y Drew sostenían allí que «*agriculture is the foundation of wealth in West Africa. The concomitant of agriculture is villages*» (1947: 5). En las fotografías incluidas en el manual puede observarse que esos «*villages*» observados por los británicos se caracterizan aun por su carácter rural (Figura 5). Los materiales y métodos de construcción empleados por los nativos les parecían «*intelligently handled*», pero las casas de esas aldeas presentaban el problema de ser temporarias, y si se trataba de incrementar/modernizar la producción aplicando sistemas de rotación de cultivos, debían permanecer en el lugar, por lo que debían aplicarse nuevos sistemas. Por supuesto que también criticaban a las casas por «*unsatisfactory from health and hygiene viewpoints, (moreover they) [...] are too dark, damp, and under-windowed*». Ahora bien, como ya vimos en el caso de Puerto Rico, también aquí «*the problem is to provide suitable houses within the incomes of the villagers, answering present-day needs in the transitional stage of their development*» (Drew; Fry; Ford, 1947: 30). Por ese motivo la autoconstrucción se presentaba como una «solución» posible aunque introduciendo algunos elementos de esa «industrialización secundaria», como cierta normalización de las aberturas.

Bajo la presión de unas sociedades coloniales que habían participado activamente en el esfuerzo de la guerra, el significado cultural que el tópico *tropical* había alcanzado durante el conflicto, impulsó en la inmediata posguerra el intento de aplicar los nuevos medios tipológicos y lingüísticos en las áreas aun bajo dominio colonial.

Así, apenas un mes después finalizada la guerra (y a solo cuatro de la rendición alemana), en setiembre de 1945, *L'Architecture d'Aujourd'hui* –la principal publicación de habla francesa– dedicó el tercer número de su renovada edición a los temas de «France d'Outremer». Y allí se encontraban, por supuesto, entre los asuntos centrales el de «L'Habitat



Colonial European dans la zone intertropicale Française» y «L'habitation traditionnelle indigene en A.O.F». Cabe destacar que en el caso francés aun se considera a esta última como parte de «Les donnes des civilisations primitives».

Producidos en una fecha tan temprana, los artículos de la publicación no registran los cambios fundamentales que la guerra había provocado en el tablero de la política internacional, por lo que mantienen el tono arrogante, paternalista y eurocéntrico que había caracterizado a las aproximaciones al tema anteriores al conflicto. La preocupación por el «urbanismo colonial» que caracteriza a varios de los trabajos está en línea con un campo de estudios que había tenido en las décadas del 20 y el 30 las manifestaciones de gran importancia que fueron estudiadas, entre otros, por Gwendolin Wright (1991). En uno de los trabajos, dedicado a «*la transformation du cadre de la vie coloniale*» se advierte que en las últimas décadas la sociedad «nativa» ha ido cambiando, lo que debería obligar a pensar el lugar de estos cambios en la ciudad y en las representaciones. Para el autor Jean Laurent, urbanista en el Ministerio de las Colonias

*L'habitat urbain indigene pose une série de problèmes qui ne seront pas résolus par la cristallisation du campement, la construction de 'corons' plous ou moins pittoresques, ou les 'villages modèles' créés de toute pièce pour être photographiés le jour de leur inauguration. Devons-nous conduire son évolution par touches successives ou proposer d'emblée au choix de l'autochtone la formule la plus 'fonctionnelle' que nous pourrions lui offrir dans un cadre financier donné?. (1945: 3)*

Laurent no ignora «*l'existence d'une couche sociale de plus en plus importante, d'évolués (qui sont d'ailleurs de deux catégories: évolution par l'instruction, évolution par l'enrichissement)*» (1945: 3), y piensa que debe tenderse a esa segunda solución híbrida, evidentemente diferenciada de los modelos recomendables para los barrios occidentales. Los nativos siguen siendo considerados, en el mejor de los casos, como niños que deben ser conducidos cuidadosamente bajo la guía de sus mayores: «*le principal facteur de transformation de la vie indigène est dans l'imitation. Ceci est vrai pour la*

*maison comme pour le vêtement, le langage et bien d'autres signes extérieurs d'évolution. La tâche essentielle sera de guider cette imitation en lui apportant des modèles valables.*» (Alaurent, 1945: 4).

Relativamente novedoso para el ámbito francoparlante es, en cambio, el tratamiento específico y de carácter técnico del «brise soleil» y la presencia inicial de los modelos brasileños. Hubo más tarde otros trabajos en esta dirección, como el de Crespi («*Le Conditionnement d'Air dans les Pays Tropicaux*». En *Chaud-Froid*, Nº27, marzo 1949) citado por Rivera de Figueroa (1980: 36) como el primer estudio de la aplicación de aire acondicionado a zonas tropicales.

En ámbito francés el tono anacrónico siguió caracterizando las aproximaciones de este tipo hasta entrada la década siguiente, como se manifiesta en trabajos como el «Programme de l'Habitat Colonial» presentado en 1947 por Raymond Lopez, o en el estudio de las «Conditions de Vie et Facteurs Physiques Auxquels Doivent Répondre les Habitations au Congo Belge» por parte de E.J. Devroey (1949).

Pero ese anacronismo no se limitaba al ámbito de la arquitectura: el desmoronamiento del viejo colonialismo tampoco era registrado en otros campos del conocimiento. Es en Francia donde se funda la *geografía tropical* en 1947 con la obra de Pierre Gourou, de manera que la «*image of the tropics as a world set apart by nature, a world characterised by poverty, disease and backwardness...acquired a new scientific authority and specificity*» (Arnold, 2000). Y es también en esos mismos años en este país donde

*The postwar promulgation of tropical geography by Gourou and others [...] was augmented by the creation of major state-funded research programs such as IFAN, the Centre National de la Recherche Scientifique, and the Office de la Recherche Scientifique pour les Territoires d'Outre-Mer (1945)- all of which were created, in part, to mitigate the charge that France did not take the economic development of its colonies seriously enough» (Bowd y Clayton, 2006: 319)*

En otras palabras, cabe decir que en Francia el desarrollo científico, o al menos sistemático del conocimiento sobre las características, posibilida-



des y necesidades de las zonas tropicales bajo su dominio colonial comenzó paradójicamente a consolidarse bajo la presión de las luchas de esas sociedades por su independencia. Luchas cuyo primer resultado fue, en 1953, la derrota catastrófica de Dien Bien Puh, en el territorio a cuyo conocimiento Gourou (1936) había dedicado su primer gran investigación.<sup>19</sup>

Es en este contexto como debe entenderse la que sería probablemente la expresión arquitectónica más elevada de la idea de «*maison colonial*». Me refiero, por supuesto, al proyecto de Jean Prouvé. Como es sabido, el primer prototipo de la casa fue diseñado por Prouvé con la colaboración de Paul Herbé, asesor del director de obras públicas en el norte de África, Bernard Zehrduss, y urbanista de Niamey y Bamako; y Jean Le Couteur, Arquitecto Regional para Tunes del norte. Los nuevos socios de Prouvé habían viajado un mes por las colonias francesas, manifestando una gran admiración por la arquitectura local (O' Day, 1990). Pensaban que a pesar de su gran eficiencia climática, los modos constructivos nativos resultaban inapropiados para las residencias permanentes de los europeos, pero también estimaban que el ladrillo o el hormigón usualmente empleados para estas últimas no eran materiales apropiados (ni por su peso ni por sus cualidades térmicas) para construir en zonas alejadas de los centros principales. Por eso, como lo releva O' Day, en consonancia con la idea de fusión promovida por la administración francesa en África, «*the two men concluded that neither traditional colonial European constructions nor impermanent indigenous residential housing would be suitable and that a more flexible, modern solution was necessary that both mimicked local architecture's cooling functions and yet maintained the strength against the elements that traditional European construction offered*» (1990: 36).

El primer prototipo estuvo destinado a Niamey en Níger, según un encargo de abril de 1949, y fue enviado a su destino en julio de ese año. Entre el 28 de setiembre y el 17 de octubre, la casa fue exhibida en la Exposition pour l'Équipement de l'Union Française que se presentó en el borde del Sena, en París, organizada por la Société des

Ingénieurs pour la France d'Otre-Mer. Con esas ideas, los tres arquitectos presentaron también un proyecto para el palacio de justicia de Niamey y diversos programas en Ougadougou (Burkina Faso). Otras dos unidades se construyeron en Brazzaville (Congo) destinadas a albergar la Oficina Regional de informaciones de Alumnio Francés (socios en la empresa) y la residencia del director de la compañía. Nunca se recibieron otros encargos ni de parte privada ni oficial, por lo que la empresa fracasó. La frustración del ambicioso proyecto ideado por Prouvé, Herbé y Le Couteur no puede dejar de entenderse como parte del proceso de descomposición del «imperio francés» que en Congo ya había iniciado en 1946 con la Declaración de Brazzaville, y que una década más tarde explotaría en el proceso revolucionario que condujo a la independencia del país en 1960.

En 1951 tuvo lugar otro significativo fracaso. Después de una estadía de 10 años en India, en 1949, Otto Koenigsberger fue contratado por Jarawahal Nehru como Federal Director of Housing en el Department of Health del gobierno de la recién independizada nación. Bajo la influencia de las ideas de Patrik Gueddes, aunque proveniente de Alemania, Koenigsberger era un genuino representante de la idea de articular los ideales modernistas con las características y tradiciones de cada lugar. Antes de instalarse en Dehli en 1948 había trabajado como urbanista y arquitecto en Mysore. En su nueva función y en respuesta a las tremendas y urgentes necesidades de vivienda de India decidió poner en marcha una fábrica de casas en Jang Pura (New Dehli), estimulado por la vocación modernizadora del Primer Ministro expresada en la recientemente creada Comisión de Planificación que pondría en marcha el Primer Plan Quinquenal de India en 1951. Como es obvio y muy conocido, una de las preocupaciones centrales del arquitecto era la adecuación climática. Según Vedana Baweja (2008) para el diseño del Broadcasting House en Mysore, ciudad en la que residió y trabajó desde su llegada a India:

*Koenigsberger was impelled to theorize climate-responsive design through the use of passive techniques,*

<sup>19</sup> En su libro, Gourou había expresado una opinión contraria a las ideas asimilacionistas y a favor de los asociacionistas, por cuanto, según Bowd y Clayton, sostenía que «*French colonialism threatened to tear apart the delicate harmony between man and milieu that prevailed in the delta*». Desde este punto de vista, Gourou «*views the architectural symbols of colonialism – French schools, roads, churches, tax offices, and prisons – as 'ugly, flat imitations of Western buildings'*» (Bowd, G y Clayton, D., 2006: 308).

*which became to be known as naturally conditioned in the discourse of Tropical Architecture. He devised a method by which the building would be ventilated during the hours when the studio was off air. The studio has double glazed ventilators placed at high level, yet accedible by attendants. The shutters were opened when the studio was off air, but closed for the brief time that the studio went on air.*

*lagoons and blue sea fringed by golden sands. Perched on a rock covered with masses of exotic flowers was «The House in the Sun», a white, flat-roofed building surrounded by verandahs and backed by a hill with a cascading waterfall. Tall trees towered above the stands and columns were festooned with more exotic flowers. The roof of the stands was gay with various coloured tiles and was illuminated at night. (Ryan, 1997: 128)*

Sin embargo, en su proyecto para las viviendas, los esfuerzos de Koenigsberger chocaron contra un percance inesperado. Las juntas de las piezas de hormigón que constituían las unidades (producidas en Suecia y testeadas en Londres) fallaron estrepitosamente bajo el clima de India, lo que echó por tierra todo el plan y, habiendo creado un serio contratiempo a los planes modernizadores del Primer Ministro, obligaron a este a prescindir de los servicios del experto occidental. En 1951, Koenigsberger volvió a Europa, instalándose en Londres, donde sería una figura central en establecimiento y difusión de una nueva fase en las ideas que estamos examinando y a la cual nos referiremos más adelante.<sup>20</sup>

La *casa tropical* no dejó de suscitar la imaginación de los habitantes de las zonas templadas del planeta. En Inglaterra las concurridísimas y populares exposiciones sobre la «Ideal home» auspiciadas por el periódico Daily Mail en Londres, incluyeron alguna versión en los '50, y en 1962 la promovieron con el más sugestivo y deslocalizado nombre de «The house in the Sun», en el contexto de la edición de ese año, dedicada al Caribe. Para entonces, también el clima político e ideológico había cambiado radicalmente en relación a los tiempos iniciales de la colonización. Ahora la «house in the Sun» se exhibía dentro del

*Grand Hall transformed into a scene of sunshine, light and colour. The influence of television travel programmes meant that people now dreamed of –or even actually experienced– such exotic locations. From the entrance to the Grand Hall the visitor could see across a vista of*

## **La creación de la oficina de vivienda en la ONU: del problema de la «vivienda en los trópicos» a la emergencia de la «vivienda de bajo costo»**

Los directores de las Comisiones Social y de Economía y Empleo del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas se reunieron en 1947 poco tiempo después de la creación de las mismas, y acordaron que las cuestiones de vivienda debían ser coordinadas por ambas comisiones, la mayoría de cuyos miembros estimaban que debían concentrarse las acciones en la reconstrucción de los países devastados por la guerra (International Organizations and Housing, 1948). Además de los citados, los restantes organismos involucrados se manifestaron interesados en participar de algún tipo de actividad conjunta las comisiones de Población, Derechos Humanos y Status de la Mujer, así como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la UNESCO. De aquí que el Consejo Económico y Social recomendara la creación de un servicio de Vivienda y Planeamiento Urbano como parte de la División de Actividades Sociales del Secretariado, no dirigida a la construcción o planificación de viviendas sino a coleccionar y diseminar mediante una publicación, información legislativa, legal, económica, financiera y técnica en relación con el tema, paralelamente a la organización de la ya analizada reunión de expertos.

En su segunda sesión, en setiembre de 1947, el ECOSOC planteó la necesidad de coordinar las acciones de las agencias especiales y las organi-

<sup>20</sup> Ver también Windsor, 2006.

zaciones gubernamentales y no gubernamentales ligadas al tema de vivienda y planeamiento urbano. En lo que constituiría probablemente el primer gesto de reconocimiento de la aparición de un problema nuevo, también se advirtió allí que convenía organizar el conocimiento sobre el tema según dos ángulos: el de los distintos problemas específicos y las diferentes áreas. En un caso se estimaba que la cuestión de los estándares era fundamental, en el otro se advertía que las áreas tropicales, las devastadas por la guerra, las «económicamente subdesarrolladas» y las rurales debían ser estudiadas de modo diferenciado. En la sexta sesión, la ECOSOC comenzó a advertir que convenía distinguir entre temas de relativamente corto plazo como los de la reconstrucción, entendiendo que los de las «cuestiones de vivienda en las áreas tropicales y subdesarrolladas» suponían acciones de mayor aliento en el tiempo (International Organizations and Housing, 1948).

Debe notarse que la división de dos ángulos de observación del problema –los temas y las áreas geográficas– implicaba admitir desde el inicio la posibilidad que los primeros (y entre ellos los estándares) tuvieran una declinación diferente, no universal, dependiendo de la zona del planeta a la que se estuviera haciendo referencia. Pero especialmente en referencia a nuestro tema, debe advertirse asimismo que en estas primeras resoluciones se introducía –en paralelo con la tradicional idea de la «vivienda para los trópicos»– el concepto hasta entonces no empleado de *áreas económicamente subdesarrolladas*. De este modo, como iremos viendo enseguida, el interés eminentemente étnico-ambiental por la condición tropical de las viviendas del mundo no euro-estadounidense se irá desplazando hacia lo social y económico.

Desde 1947 comenzaron a tener lugar reuniones periódicas de un grupo informal dentro de la organización, conocido como el Comité Interdepartamental de Vivienda y Planeamiento Urbano y Rural, integrado por especialistas en vivienda de las distintas divisiones del Secretariado y las agencias especializadas. El grupo fue reorganizado por el Comité de Coordinación de la Secretaría General, como el Technical Working Group (TWG) on Housing and Town and Country Planning. Bajo la presidencia de Alva Myrdal, Top Ranking Director del United Nations Department of Social Affairs, este Grupo tuvo su primera sesión en Lake Success, Nueva York, el 16 de febrero de 1949, con el objeto de llevar a la práctica

la demanda del ECOSOC para un «efectivo e integrado programa de trabajo en el campo de la vivienda y el planeamiento urbano y rural que reflejara el interés y las actividades de las agencias especializadas» antes citadas. El TWG generó en los meses siguientes un report que el Secretario General presentó a la novena y onceava sesiones del Consejo en julio de ese año.

Para Myrdal, quien acababa de instalarse en Lake Success cuando se llevó a cabo esa primera sesión del TWG, la organización internacional solo podía accionar a través de dos canales: uno eran los textos, esto es los acuerdos y las resoluciones que los países miembros debían obligarse a respetar; el otro era el establecimiento de normas y estándares internacionales para la nutrición, la vivienda (Ekerwald, 2000; Hirdman, 2008). Sus ideas sobre el tema tenían origen en el movimiento de intelectuales socialdemócratas que dieron impulso al modelo sueco, del que Alva era una de las figuras salientes junto con su esposo Gunnar Myrdal (quien también desempeñaba desde 1947 un importante rol en Naciones Unidas, como secretario del Economic Committee del ECOSOC). Ambos habían publicado en los años 30 un libro de gran impacto con sus teorías acerca de la población, *Crisis in the population question*, considerado una de las bases intelectuales de los cambios sociales introducidos en su país.

Aunque sus libros sobre el tema se conocerían más adelante, se considera que en los '40, Gunnar se encontraba entre los pioneros de concepciones del «desarrollo», alternativas a aquellas de base económica promovidas por Rostow, de tal modo que se ha sostenido su influencia en el pensamiento de Fidel Castro y Nehru (Elieason, 2000; Reynolds, 1974). La relación de ambos con los temas de vivienda tenía una larga historia: junto al arquitecto Uno Ahrén, pionero del modernismo sueco, Gunnar –hijo de un empresario de la construcción– había publicado en 1934 *The Housing Question as a Social Planning Problem*, un trabajo que tuvo gran impacto en las políticas suecas sobre el tema; y Alva había llevado a cabo un proyecto concreto de vivienda cooperativa y comunitaria, en conjunción con Sven Markelius otra de las figuras clave del modernismo arquitectónico sueco estrechamente ligada a los CIAM, y miembro del equipo de proyecto del edificio para las Naciones Unidas en Nueva York. Precisamente en el año de su incorporación a la ONU, Alva había publicado un breve artículo como parte de

un libro dedicado a difundir los avances de la arquitectura en Suecia, preparado por la National Association of Swedish Architects, en el que defendía la necesidad de una adecuada vivienda subsidiada por el Estado como parte de una política nacional dirigida a sostener una armónica modernización de su país luego de su súbita transformación de una sociedad agraria a una sociedad industrial (Myrdal, 1949).

Como lo ha observado Hirdman (2008),

The Myrdals' social circle consisted to a large extent of architects, and this was a very sociable time. Their calendars from these years are full of lunches and dinners at their own home or at the home of Markelius, Uno Ahrén, and others, including Sven Wallander and Olle Engkvist. Thus we can really see that while Alva was busy planning a utopian life in collective housing, Gunnar was busy planning to rebuild half of Sweden.<sup>21</sup>

La coincidencia de las ideas de Alva Myrdal con los enunciados de los arquitectos modernistas en relación con la vivienda, así como su amplia red de relaciones con muchos de ellos, reforzaron la ya notable incidencia de los líderes de los CIAM en esos primeros años de Naciones Unidas. Richard Neutra había participado en la Conferencia de San Francisco en 1945, y además del mencionado episodio del edificio de la Organización en Nueva York, ese grupo había conseguido impulsar la realización de una Conferencia Internacional sobre enseñanza de la planificación en Arquitectura en México por parte de la UNESCO en 1947. A su vez, contaba con Jean Jacques Honneger, miembro suizo de los CIAM como delegado permanente en la Organización.

En 1950, la señora Myrdal contactó a José Luis Sert, presidente de los Congresos, con el propósito de incorporar a las Naciones Unidas expertos en planificación de viviendas. Aunque ese mismo año ella dejó su cargo para pasar a ser Directora del Departamento de Ciencias Sociales de UNESCO, logró que la UN creara una Sección

de Planificación de Vivienda, Urbana y Territorial inicialmente a cargo de Cedric Firth y Arne de Groot (Harris y Ceinwen, 2003).

El predecesor de Alva Myrdal en la dirección del departamento de Social Affairs fue A. van der Goot, quien había participado del Congreso de 1937 (VI) y quien asistiría al el de 1951 como representante de la ONU. Como Rockefeller Research Fellow en Planning en Harvard en 1949, van der Goot debió seguramente en esos años estrechando contacto con Sert y Gropius.

La intención de vincular a los CIAM con el tema dentro de la organización se consagró al año siguiente con la designación de Ernst Weissmann, miembro yugoeslavo de los Congresos, como Jefe de la recién creada Sección. Es de notar que si bien esto último se trataba de un avance, el tema tenía aun muy poco peso en la política de la ONU, lo que se evidencia en que la oficina bajo la dirección de Weissmann contaba con un pequeño equipo de apenas seis profesionales y tres empleados para tratar los problemas de vivienda de todo el mundo: disponía de un presupuesto total de solo 1 millón de dólares anuales para sus programas, lo que significaba una ínfima parte de los ya muy reducidos recursos de 25 millones de dólares para todas las actividades de Asistencia Técnica de la Organización, integrados por aportes voluntarios de los países miembros. Como amargamente lo advertiera Charles Abrams

*The U.N. housing branch's long subordination to a bureau evidences the low priority given to urbanization problems (Housing and urbanization up to 1962 were not elevated to commission, committee, or special agency status in the same way as health, education, economic reconstruction, etc.). The attitude stems from the survival of the idea that housing is a 'social problem' that can wait». (1964: 62)*

Ernst Weissmann había nacido en Djakovo, Yugoslavia (actualmente Croacia) y había estudiado Arquitectura e Ingeniería en la Universidad

<sup>21</sup> Las ideas de Gunnar Myrdal sobre el subdesarrollo tuvieron un importante momento de difusión en sus Conferencias de El Cairo, en 1955, pero consiguieron su expresión mas consistente en la década siguiente con la publicación de su formidable estudio *Asian Drama: An Inquiry into the Poverty of Nations*, publicado en 1968 luego de una vasta investigación sobre nueve países de ese continente.



de Zagreb. Fue ayudante de Loos durante la construcción de la casa de Tristan Tzara en París y de Le Corbusier, siendo uno de los firmantes de la Carta de Atenas. En 1939 tuvo a su cargo el Pabellón Yugoslavo en la Feria Internacional de Nueva York. La guerra lo sorprendió en los Estados Unidos y allí comenzó su actuación en ese país. Convertido inesperadamente en un exiliado, también estrechó contacto con otros miembros del CIAM que se estaban instalando en los Estados Unidos, especialmente Gropius y Sert (Carta de Gropius a Weissmann - 9.07.1939. Archivo Gropius Bms Ger 208 (1707) Harvard University). La relación de Weissmann con Sert iba mucho más allá de su común participación en los CIAM: en 1941 ambos habían sido socios en el proyecto de un bloque en Nueva York (Archivo Ernst Weissmann-sin clasificar), y su posición en la ONU en 1956 le permitiría cumplir un importante rol en la contratación de la oficina de Sert para la realización del Plan de La Habana (Carta de Ernest Weissmann a J.L.Sert-05.03.1956- Archivo Ernst Weissmann).

Además de sus vínculos con los CIAM, Weissmann tenía tras de sí una breve pero intensa historia de planificación vinculada a la vivienda. En 1941 trabajó con Buckminster Fuller supervisando la producción industrial y construcción de viviendas prefabricadas; entre 1944 y 1947, estrechamente vinculado al gobierno antifascista yugoslavo en el exilio, fue representante y luego Director de la División de Rehabilitación Industrial de la UNRRA, donde experimentó sistemas de auto-ayuda; fue miembro asesor –también por Yugoslavia – del Comité preparatorio de la construcción del edificio de Naciones Unidas en NY; y entre 1948 y 1950, Director de la División de Industrias y Materiales de la Comisión Económica para Europa de la ONU (Ibídem).

Harris y Giles (2003) han postulado que en este momento las principales agencias internacionales vinculadas a las políticas de vivienda en el mundo

*Agreed on the aims and appropriate forms of housing policy. Guiding the discourse were a triumvirate who, for different but critical periods, headed the three important offices. These were Jacob Crane in the international housing office at the HHFA (1948-1953), G.A. Atkinson as advisor of the Colonial Office*

*(1948-1962), and Ernst Weissman in the Housing, Building, and Planning Branch of the UN (1951-1965).*

Sin pretender ofrecer una versión contraria, pareciera que para una mejor comprensión del problema es necesario tener en cuenta algunos matices. Y lo más importante para eso es advertir que el enfoque del problema de la vivienda en los países en desarrollo estaba atravesando en esos años por un período de transición entre las ideas colonialistas organizadas en torno a la vivienda tropical y la construcción de un nuevo aparato de pensamiento orientado a reconocer y dar respuesta a una pobreza habitacional que comenzaba a verse como producto de un modo incompleto o deformado del modelo de crecimiento occidental, identificado, precisamente, con el desarrollo,

Es cierto que en los años siguientes los integrantes del «triumvirato» irían confluyendo en sus ideas fundamentales en torno al concepto de *auto-ayuda*, pero esa confluencia no parece haber sido espontánea ni mucho menos claramente apreciable en la inmediata posguerra. Las posiciones de Weissmann sobre la cuestión de la vivienda en el mundo no euro-estadounidense en sus comienzos en el organismo de Naciones Unidas parecen haber combinado sus distintas experiencias en dos direcciones principales: por un lado, los postulados de los principales líderes de los CIAM a favor de la producción industrializada, la gran escala y una relativamente alta densidad (más o menos dependientes de la intervención estatal); y por otro, la aplicación de las teorías de auto-ayuda.

Si la posición de Weissmann parece haber sido oscilante debido al cruce entre su formación y sus experiencias, no lo era menos la de Atkinson, tratando de responder igualmente a un cruce complejo entre los antecedentes británicos en materia de vivienda popular y los distintos modos de entender y posicionarse en particular frente a la cambiante realidad africana. Por otra parte, pese a su cada vez más evidente declive político, a la hora de construir los organismos internacionales, Gran Bretaña conservaba un importante peso debido a sus más amplios antecedentes tecnológicos. Su influencia se hizo sentir en la Economic Commission for Europe (ECE) y, en relación con nuestro tema, en el Subcomité de Vivienda del Industry and Materials Committee de la ECE al que se hallaba vinculado Weissmann.

Por supuesto que ninguna ambigüedad puede encontrarse en las ideas de Crane, y el paulatino abandono de una aplicación universal de estándares y criterios de industrialización y producción masiva por parte de sus dos compañeros de viaje se vincula con su prédica. Pero ese abandono también debe comprenderse como consecuencia de la impotencia frente a una demanda cada vez más acelerada y gigantesca que presionaba hacia una baja de esos estándares, mantenimiento de bajísimos salarios, traslado de los costos e inversión en vivienda a los propios futuros usuarios, y hacia la búsqueda de soluciones a la mano de obra intensiva. Sin olvidar que ese proceso de desplazamiento a un nuevo paradigma del subdesarrollo era acompañando por el desarrollo de la Guerra Fría, con la creciente influencia estadounidense en todos los campos de acción de Occidente.

El Boletín de vivienda de la ONU es un estupendo receptáculo de lo ocurrido en esos años de transición y ambigüedades. La Sección de Housing de la Organización distaba de centrar sus actividades en el nuevo fenómeno de la pobreza urbana que comenzaba a asolar a los países en desarrollo.

En los primeros años, su publicación intentaba más bien reflexionar sobre la masiva producción de vivienda que estaba teniendo lugar en los países industrializados, procurando subsanar por esta vía las carencias generadas por la guerra tanto en la Europa bajo influencia norteamericana, como en la Unión Soviética y las repúblicas populares. La preocupación más destacable era el empleo de nuevos sistemas y materiales de construcción capaces de afrontar la dimensión masiva de aquellas carencias, como se expresa en el N°3, de febrero de 1950, dedicado a analizar estos temas en distintos países de Europa y América del Norte. Los problemas urbanos eran otro de los asuntos de interés del Boletín, cuyo número N° 5 de 1951, centrado en esos mismos territorios, fue dedicado a «community facilities and services» sin mención a ejemplos o requerimientos no euroestadounidenses.

Aunque no tardará en desaparecer reemplazada por los nuevos expertos, la influencia de la vieja guardia de los arquitectos modernistas y sus propuestas de estándares universales y de soluciones basadas en la producción industrializada puede verse en aquellos primeros números, expresada en la publicación de artículos de Maciej Nowicki (N°1, 1948), Walter Gropius (N°2, 1949),

Johannes Pieter Oud (N°2, 1949) o el propio Weissmann (N°1, 1948) sobre el «Grave Deficit of Dwellings in Postwar Europe».

A la hora de comenzar a tratar la situación de la vivienda fuera de esas áreas hasta entonces centrales, el objeto de la mirada de la revista fue la habitación rural y, como un aspecto de ella, el tema de la «tropicalidad». En el primer número, se publica un trabajo sobre «Village and Town Planning in India», y en el segundo Anatole Solow (1949) aborda por primera vez en esta sede el tema del «*housing in tropical areas*». Como puede verse, el enunciado es diferente en relación con la reunión de Caracas: no se trata aquí de «*tropical housing*» sino de «*housing in tropical areas*», en línea con la mutación ya observada en Fry y Drew.

El breve acápite del artículo resume su contenido: «*influence of tropical climate on living habits. Insanity conditions prevalent. Improved housing a failure. Heat, humidity and disease controls. Economic difficulties. Need for sustained research*». Y en efecto, pese a que por primera vez la publicación de la ONU incluye una fotografía de uno de los *slums* que en las décadas siguientes iban a cubrir la mayor parte de las superficies urbanas del planeta, el interés principal del trabajo está orientado a comprender las especiales condiciones de vida en zonas tropicales (húmedas) y a preguntarse acerca de los materiales, dispositivos y distribuciones más convenientes que deben caracterizar a las viviendas en esas zonas. En uno de sus párrafos refiere a la situación de sobrepoblación en un *slum* de Panamá, y menciona al subdesarrollo entre los «*factors upon the life of large population groups in the tropics*», pero su preocupación se orienta a señalar las dificultades que la pobre producción industrial supone para encontrar adecuadas soluciones. Para Solow (1949) «*even though most countries are desirous of improving their housing, insufficient industrialization, inadequate transportation, lack of experience in modern housing techniques and other social, cultural and economic characteristics of under-developed tropical regions make it more difficult to find the appropriate technical and economic remedies*».

Ese mismo año, como parte de los «*Fields of Special Study*» que formaron parte del «*Integrated Programme in the fields of housing and town and country planning*» presentado por el Secretario General al Consejo de la ONU sobre la base del Report confeccionado por el WTG, se incluyó un párrafo dedicado a «*Improved neighbourhood design and*

*the design and construction of dwellings (with special reference to tropical areas)*». Lo que promovía la organización en este caso claramente eran «*methods which, given climates and environments, it would be desirable to apply*» (HTCPB, 1950: 69), sin ninguna alusión especial a la cuestión de la emergente pobreza habitacional urbana.

Incluso, también en línea con el trabajo de Fry y Drew, se proponía que en el caso de los «*community developments in the tropics*» y los «*rural dwellings in the tropics*» el tema podría resolverse con «*improvements to existing accommodation*». Estos «mejoramientos» eran parte de lo que la organización sugería a los gobiernos para evitar el desplazamiento de la población rural a las zonas urbanas, un fenómeno que por el momento y seguramente con la modernización noratlántica como modelo de referencia, se atribuía de manera incierta al «*unemployment caused by an increase in population, the mechanization of farming operations and the absence of local industries which might otherwise absorb whatever local labour may be available*» (HTCPB, 1950: 73).

Del mismo modo, con énfasis en los materiales y técnicas, y con foco en el mundo rural, en el N°4 del boletín se dedicó un amplio espacio al tema de la construcción con adobe. Uno de los rasgos más importantes de este número es la aparición de un título que ya no identificaba a los problemas de vivienda en área no euro-estadounidense ligadas a la especificidad *tropical*. Por primera vez, esta publicación de la Organización de las Naciones Unidas se refería a «*The problem of increasing production of low cost dwellings in under-developed areas [sub. aut.]*», lo que suponía un doble reconocimiento: aquí la atención ya no se concentraba en el clima sino en la economía, se aludía a la vivienda de bajo costo y su geografía perdía una condición física y estaba signada por el más ubicuo concepto de subdesarrollo. Paradójicamente, el número presentaba experiencias en Francia y Estados Unidos, tratando solo el caso de África Occidental dentro de los países subdesarrollados. Luego de describir los avances y variadas posibilidades en técnicas y materiales para la construcción de viviendas ofrecidas por la industrialización, a introducción al tema planteaba que

*in contrast to these manifestations of a complex economic and social structure, the situation in less developed regions of the world is predominantly pre-indus-*

*trial, with large areas still presenting the characteristics of primitive economic societies. In the absence of large-scale production of building materials, and of modern transportation facilities and marketing techniques, the production of housing, like the provision of other direct necessities for living in these areas, is almost exclusively the concern of the consumer who [...] continues to this day to follow traditional-often age-old-patterns of production and construction. Under these conditions the type and quality of housing in the less-developed regions is dependent on whatever building materials are available on or very near the location where they are actually needed.* (HTCPB 1950: 1)

Como puede advertirse, a pesar de plantear por primera vez la condición económica del problema, el contexto de referencia seguía siendo claramente el del mundo rural, y por eso la Organización consideraba como una alternativa el uso de la tierra como material recomendable.

La primera experiencia de actuación de expertos de Naciones Unidas en áreas tropicales provocaría otro desplazamiento importante en el modo de entender el problema.

En la Conferencia de Caracas de 1947 se había propuesto realizar una segunda en 1950. Esta iniciativa fue recogida por la Social Commission, que la recomendó al Trygve Lie, el primer Secretario General de la Organización en su cuarta reunión en 1949. Pero, comprobando que esa actividad no podría realizarse por no estar suficientemente preparada, y dado que los fondos ya estaban asignados, en la 5ª sesión de la Social Commission de la ECOSOC se decidió desistir de realizar el evento y aplicar esos recursos a «*the organization of a mission of experts to a specific area*» (HTCPB 1950: 78). Dado que en la 6ª sesión, en mayo del siguiente año, se acordó promover un estudio sobre «*improvements in rural dwellings and amenities, with special reference to tropical and under-developed areas*», se decidió luego que esa primera misión de expertos se orientara a estudiar ese tema. Meses después, en febrero de 1950, la ECOSOC aprobó el cambio, y Lie decidió que la zona a visitar fuera el sur y sureste de Asia.

Por iniciativa de la DWO, en junio de 1950 se llevó a cabo el simposio sobre Development and

Welfare in the West Indies. British West Indies Housing en Barbados (Bridgetown), en coordinación con la ONU, con el propósito de que el material allí presentado y elaborado sirviera como documento preparatorio de la futura misión. Con el título de «*Survey of problems of low cost rural housing in tropical areas. A preliminary report with special reference to the Caribbean area*», el material estuvo disponible, publicado por el Secretario de la ONU, el 17 de noviembre de ese año.

La iniciativa de la DWO era resultado de la articulación del trabajo de Crane para Puerto Rico con la acción de Gardner-Medwin en las islas caribeñas (entonces conocidas como las Indias Occidentales británicas) donde, como hemos visto, había sido designado por la Corona como Town Planning and Housing Advisor. Ambas figuras desempeñarían un rol protagónico en el equipo de expertos que conformarían la primera misión de la ONU, por lo que es importante tratar de comprender sus ideas en relación con el tópico que nos ocupa.

Ya hemos analizado el interés de Crane en el desarrollo y difusión de un modelo de política de vivienda basado en el intento de mejoramiento del hábitat rural, la pequeña escala, y la iniciativa individual, en sintonía con las ideas dominantes en los Estados Unidos en los años siguientes a la guerra. Por su parte, Gardner-Medwin había llegado al Caribe a los 36 años, continuando una carrera que había comenzado estudiando arquitectura en la Liverpool School of Architecture (una Escuela en la que también se había graduado Maxwell Fry) entre 1925 y 1931, bajo la influencia de Patrick Abercrombie y Charles Reilly (Jackson, 2013). De este último especialmente había recibido la idea de una arquitectura de doble objetivo, capaz, por un lado, de proyectar la imagen del Imperio mediante su capacidad monumental, y por otro, de descubrir y expresar las peculiaridades regionales (Jackson, 2013).

Su designación en Barbados se produjo como reconocimiento de una experiencia previa durante la guerra en el ejército británico en áreas de planificación y logística, en la que reforzó su inclinación a los estudios científicos o sistemáticos como condición previa al ejercicio de la disciplina. Convocó para su misión a un equipo integrado por Joan Griffiths, Leo De Syllas, Gordon

Cullen y Leslie Creed, varios de los cuales luego continuarían vinculados a la cuestión tropical. Con ellos, Gardner-Medwin no solo desarrolló una intensa actividad de investigación y relevamiento de las condiciones de vida en las islas del Caribe, sino también procuró encontrar soluciones a los graves problemas habitacionales, en la tradición de la auto-ayuda, de algún modo vinculada al sistema defendido por Crane. Esto último era algo que podía pensarse, porque si bien un importante 40% de la población de la isla era urbana, las dimensiones de esos centros eran, como en Puerto Rico, relativamente pequeñas (Gardner Medwin, 1952: 286).<sup>22</sup>

La primera «Mission of Experts on Tropical Housing» se llevó a cabo auspiciada por el ECOSOC entre el 21 de Noviembre de 1950 y 22 de Enero de 1951, según consta en el Report presentado por el Secretario General el 1 de Marzo de 1951. Las invitaciones recibidas de los gobiernos de India, Pakistan, Thailandia y Reino Unido (aún ocupantes de la Federación Malaya y Singapur) determinaron el itinerario. Filipinas se incorporó a último momento y debió rechazarse una demasiado tardía propuesta de Burma.

La decisión de dirigir la primera misión al Sudeste Asiático habría de incidir en la construcción de las primeras representaciones de la pobreza y la vivienda precaria en esta región del planeta, y con ello, las posibles soluciones al problema.

Como hemos visto, hasta entonces se entendía que los principales inconvenientes que había que enfrentar eran de tipo sanitario, y se debían especialmente al uso inadecuado de materiales y tipos distributivos en la construcción de las viviendas rurales permanentes. El área elegida era parte de ese mundo aun rural, con la particularidad que había sido fuertemente afectado por la guerra, lo que explica la decisión, en tanto en ese momento lo que determinaba la agenda de la ONU era la reconstrucción de las áreas devastadas.

El carácter rural predominante en Asia en 1950 se evidencia en el hecho que su población urbana era de apenas el 17.4% del total, frente a un promedio mundial de 29,7 %. En ese momento, las regiones más desarrolladas del planeta contaban con un 54,9 % urbano, mientras que en el resto del globo esa proporción bajaba al 17,8%. Tam-

<sup>22</sup> Del mismo modo de Gardner-Medwin, Jacob Crane publicó, apenas regresado del sudeste de Asia, (en conjunto con Edward Paxton) un informe basado en parte en su experiencia en la Misión de la ONU. (Crane, J. y Paxton, E, 1951)



bién en un África aun campesina, solo el 14,7% de la población vivía en las ciudades, al tiempo que en América del Norte lo hacía el 63,9%, En Europa, el 52,4% y en Oceanía el 61,6%. Pero en América Latina, si bien en Brasil la población urbana solo era del 36%, en Haití del 12,2%, o en Jamaica del 26,7%, el promedio en las ciudades del subcontinente era de un 41,4 %, con países como Uruguay donde alcanzaban el 78%, en Argentina 65,3%, y Puerto Rico con 40,6%. (Lattes, 2000)

Luego de consultar a gobiernos, agencias especializadas y organizaciones profesionales internacionales, el equipo quedó integrado por Jacob Crane como su director, Jacopus Thijssse, Robert Gardner-Medwin y Antonio Kayanan. Observando que «*the area and subjects covered in the short period available to the Mission are indeed formidable*», aunque sin cuestionar los resultados de la misión, Otto Koenigsberger no dejó de expresar una irónica crítica a la composición del equipo, no exenta de cierto rencor. A su juicio

The voluminous report the four experts have produced one feels tempted to repeat the famous 'joke' which reflects so well the scorn of the old timers in the tropics when confronted with the publications of short time visitors: a man who stays for 6 weeks publishes a big book on his impressions, the man who stays for six months normally produces only a newspaper article, people who stay for six years stop writing altogether. The study of the report of the U.N. Mission forms a convincing argument in favour of the short term visitors book. (Koenigsberger, 1951: 17)

La crítica era parcialmente cierta, pues como hemos visto, aunque conocían muy bien los problemas de vivienda en el Caribe, ni Crane ni Gardner-Medwin (quien en 1950 estaba de regreso en Escocia actuando como Arquitecto Jefe y Oficial de Planificación del Departamento de Salud) tenían experiencia en el Sudeste de Asia, y su posición en la Misión estaba sobre todo ligada al rol hegemónico del Reino Unido y de los Estados Unidos, tanto en la ONU en general, como en la conformación de su Sección de Housing en particular.

Pero si en la designación de los representantes norteamericano y británico debieron incidir

factores de política internacional que compensaban su escaso conocimiento del problema en el área elegida, no podía decirse lo mismo de Thijssse y Kayanan. Es cierto que ninguno de los dos acreditaba un especial conocimiento de los temas de *housing*, pero ambos tenían importantes antecedentes en planning en el Sudeste de Asia.

El primero actuaba desde 1921 en Indonesia de manera que tenía un profundo conocimiento de los problemas en la región. A mediados de la década de 1930 había participado en el Comité de Planificación Urbana liderado por Thomas Karsten, con influencia en toda el área bajo dominio holandés y cuyas ideas siguieron teniendo una gran incidencia aun después de la independencia de ese país. Finalizada la guerra había sido designado director de la Oficina Central de Planificación dentro del Departamento de Obras Públicas y Tránsito, actuando en la zona este, bajo dominio colonial al tiempo que en Java y Sumatra continuaba la lucha por la emancipación. En esa función llevó a cabo los planes para Ambon, Makassar, Kupang, Ternate y Menado. Si bien renunció a su cargo luego de la definitiva transferencia de la soberanía a los indonesios por parte de la Corona Holandesa, Thijssse continuó trabajando en la Ley de Planificación Física del país, e incluso acababa de fundar (1950) el Departamento de Construcciones en Facultad de Ingeniería y Ciencias de la Universidad de Indonesia en Bandung cuando tuvo lugar la Misión (Silver, 2008: 84).

Antonio Kayanan había nacido en Bataan, se había graduado como ingeniero civil en la Universidad de Filipinas en 1932 y ya había comenzado a actuar en temas de planificación urbana en Manila cuando obtuvo una beca para estudiar en la School of Public Health de Harvard, obteniendo un Master en Planificación Urbana en MIT (1942). En ese contexto estudió con Catherine Bauer y Charles Abrams, quienes tenían estrechos vínculos con Crane. En 1950, Kayanan era el Planificador Jefe de la Comisión Nacional de Planificación Urbana de Filipinas. Fue Crane quien sugirió su integración a la Misión en carácter de Secretario (Muzzafar, 2007). También en este caso, aunque sin expertise en vivienda, Kayanan conocía los problemas de la región.

Es importante recordar que Filipinas había estado bajo dominio japonés durante la guerra y que a su recuperación por los Estados Unidos en 1944, las carencias de vivienda eran desesperantes debido a las destrucciones tanto en pueblos como

en las grandes ciudades. En Julio de 1946 el país obtuvo su independencia, y Manuel Acuña Rojas – designado presidente el mes anterior– recibió del gobierno de los Estados Unidos un Informe de la Advisory Housing Mission to the Commonwealth of the Philippines, que en 1945 había sido requerido por Sergio Osmeña –quien le había precedido en el cargo– debido a la gravedad que había alcanzado el crecimiento de los asentamientos precarios (slums) en todo el país, a tal punto que según el informe «*the areas needing slum elimination in the large cities of the Philippines, and particularly in Manila, are so great that the national housing agency is not likely to abuse its discretion in the selection of slum areas to be redeveloped*» (Report of the United States Advisory Housing Mission to the Commonwealth of the Philippines. Manila. 1946).

La Misión visitó India, Pakistán Occidental y Oriental, Tailandia, la Federación Malaya y Singapore. Dos de los comisionados visitaron Indonesia para consultas con representantes del gobierno, y entrevistaron en conjunto al Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente, así como a miembros de otras agencias internacionales. Asimismo, el director asistió a la discusión sobre temas de vivienda en la segunda reunión del Comité Asesor para Asia de la Organización Internacional del Trabajo, realizada en Bandung entre el 18 y 20 de diciembre de 1950.

Los comisionados informaron el resultado de su trabajo al Secretario General desde Bangkok el 22 de enero de 1951. El 1° de marzo, Lie informó a su vez a la séptima sesión de la Social Commission y el informe final de los comisionados ante el Departamento de Asuntos Sociales el 12 de marzo. La precisión sobre estas fechas no es gratuita. Lo que hace necesario considerarlas y preguntarse acerca de lo ocurrido es el hecho que la presentación de Lie lleva por título «Mission of Experts on Tropical Housing. South and South East Asia [...]», mientras que el informe final de los comisionados se titula «Low Cost Housing in South and South-East Asia». Se trata, como se anticipa más arriba, de un desplazamiento fundamental de enorme importancia para nuestro argumento. En otras palabras, por primera vez y con absoluta claridad la idea de *tropical housing* dejó de identificar a los problemas del hábitat de la pobreza, siendo reemplazada por una designación que desplazaba a la condición climática a un segundo plano frente a, la a partir de aquí, protagónica condición social del problema.

En el informe presentado en enero, los comisionados comenzaban por explicar que habían comenzado su trabajo de acuerdo con los propósitos que les habían sido enunciados por la organización mediante un briefing cinco días antes de su partida. Los temas que allí se les encargaban eran

*Low cost rural housing in the humid tropical areas, problems of resettlement, the gathering of experience which might be useful to other countries, advising governments of the countries visited, and the formulation of recommendations to further international co-operation in this field, particularly with respect to research and training, pilot projects, and promotion of the 'aided self-help' principle. (United Nations Secretariat. Department of Social Affairs, Low cost housing in south and south-east Asia. New York, 1951, p.i)*

Pero a continuación, reconocían que como producto de su observación en campo de los problemas en las áreas visitadas, para ellos «*has not been possible to confine the investigation and the findings to these topics*».

El viraje y la ampliación del enfoque que presentaban los expertos eran lo suficientemente potentes como para obligarlos a cambiar la carátula de su misión, lo que seguramente creaba una situación incómoda para Lie, quien en su propia presentación a la Comisión, creyó necesario «*to point out that these findings and recommendations are entirely those of the Mission*» (ONU, 1951:5).

Dado la importancia de este cambio de enfoque, vale la pena recoger literalmente las palabras de los comisionados.

*Study the problems of resettlement, and particularly of the great migrations of refugees and others to the cities, inevitably leads to consideration of the urban and suburban phases of housing and town and country planning. Furthermore, in all of the discussions with the responsible officials, the urban problems appeared as urgent as the rural. In fact, it was necessary to press for attention to the villages as well as to the towns and cities. Moreover,*

*parts of India and of Pakistan are neither tropical nor humid and, of course, this is true of other countries in Asia. Hence, the study is not confined to humid tropical conditions. The Mission has interpreted the term 'housing' broadly to include housing and general community development, or houses and home environment. Accordingly, the living arrangements within houses have been considered as well as the structures themselves. Furthermore, the Mission considered as fundamental to successful 'housing' the problems of neighbourhoods, and of town and regional planning. Within this framework, attention was focused on the living conditions of the lower income families, because these were found to be the most urban and most difficult concern of the governments in all the countries and Territories visited.*  
(ONU, 1951: 2)

Resulta evidente que el equipo de expertos quedó impactado por la característica masiva y urbana de las carencias habitacionales que relevaron en los territorios que visitaron. Y ese impacto estuvo en relación, por un lado, con las especiales condiciones de esos territorios en el momento de la visita, y por otro, con las experiencias previas de cada uno de ellos en el campo del problema para cuyo estudio habían sido convocados. El abandono –o al menos el desplazamiento a un segundo plano– de la *tropicalidad* en la caracterización de la especificidad del tema de la habitación en el mundo que ahora identificamos como «sur global», se produjo en el espacio entre ambas determinaciones. Y en el mismo espacio, junto a ese desplazamiento, se generaron las primeras representaciones para comprender el nuevo fenómeno de la pobreza habitacional urbana en esas regiones.

Este cambio de enfoque coincide con, o es producto de la gran transformación que ha sido registrada por Arturo Escobar (1995), para quien «*poverty on a global scale was a discovery of the post-World War II period*». Esta transformación

entró por primera vez en las estadísticas internacionales con la resolución del recientemente creado (1945) Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo de 1948, por la cual se establecía como indicador de nivel de pobreza a los ingresos per capita menores a los 100 U\$S mensuales, haciéndose de este modo visible también por primera vez que esa condición caracterizaba a dos tercios de la humanidad.

Citando a Sachs y Rahnama, en la misma línea que hemos estado mostrando hasta aquí en lo referido a la cuestión de la vivienda en los territorios que comenzaron a llamarse «Tercer Mundo»<sup>23</sup>, Escobar sostiene que

*The conceptions and treatment of poverty were quite different before 1940. In colonial times the concern with poverty was conditioned by the belief that even if the 'natives' could be somewhat enlightened by the presence of the colonizer, not much could be done about their poverty because their economic development was pitiless. The native's capacity for science and technology, the basis for economic progress was seen as nil». (1995: 26)*

Como lo expresaron en el informe, los comisionados parecen haber entendido que la causa más importante del fenómeno de la masificación de la vivienda precaria urbana debía atribuirse a los desplazamientos de población causados por la guerra. Cierta o no, esta presunción acarrearía importantes consecuencias porque supondría que se estaba frente a un hecho de dimensiones y condición excepcionales y transitorias.

Las cifras justificaban esa presunción. En una suerte de informe sintético publicado en 1952 por Gardner-Medwin, este expresaba su estupefacción del siguiente modo:

*More than 100 million Asian families now live in crowded, insanitary quarters, accommodating two or more families per room. Most of us, in a daze, have registered such fabulous statistics as there –the arithmetic of human poverty*

<sup>23</sup> Según Escobar «*the term Third World did not come into existence until the early 1950s (...) it was coined by Alfred Sauvy, a French demographer, to refer –making an analogy with the Third Estate in France– to poor and populous areas of the world*» (1995: 230).

*in the Far East. Few of us, I suspect, have any idea of the terrifying deterioration of living conditions -if we can believe deterioration possible- that has resulted from the disruption of world war and the birth pangs of independence, in countries like India, Pakistan, Burma, Malaya, Indonesia and the Philippines. The housing refugees in these countries have become a desperate task». (1952: 283)*

Ya en 1943, solo en China, el conflicto que se había prolongado al menos desde la invasión japonesa, se calculaban cincuenta millones de refugiados; dos millones de hindúes habían dejado Burma para instalarse en India (Peake, 1939). A la fecha de la Misión, se calculaba que 7 millones de musulmanes habían abandonado India trasladándose a Pakistán, a la par que 6 millones de hindúes habían hecho lo propio en sentido contrario. Gardner-Medwin atribuía a la guerra el éxodo de las poblaciones del campo hacia Bangkok (Tailandia), mientras que entendía que los refugiados en Singapur eran chinos que habían huído de los japoneses en la Federación Malaya antes de la caída de la ciudad, o los campesinos que se habían visto obligados a dejar sus aldeas debido a la guerra de guerrillas por la independencia. Según Abrams «*in the Philippines, before the smoke and dust of World War II devastation had cleared, thousands of Philippine families had already moved into the ruins. (...) The sites marked for bombing and those chosen for squatting in Manila were often identical*» (1964: 15).

## El impacto de la Primera Misión de Expertos

Si en vez de haber elegido como destino de la primera misión el Sudeste de Asia, la Sección de Housing de la ONU hubiera optado por otras áreas tropicales menos afectadas directamente por los sucesos producto de la guerra, el diagnóstico acerca de las causas de esa nueva precariedad habitacional urbana hubiera sido muy diferente. No se trata de hacer historia contrafáctica. Simplemente relevar que también en otros sitios se podía observar una realidad similar sin que pudiera atribuirse a sus pobladores la condición de refugiados, y con ello un estatus de relativa transitoriedad en esa situación.

De haber optado por el África subsahariana, por ejemplo, también hubieran podido constatar que en las ciudades, a pesar de la aun mayoritaria proporción de mundo rural, se registraba la incipiente conformación de barrios hechos con recursos precarios. Según Stadler, en la segunda mitad de los años 40, en los alrededores de Johannesburgo habitaban entre 65.000 y 92.500 personas en ese tipo de asentamientos (*squatters*). La población de Johannesburgo pasó de 229.122 habitantes en 1936 a 384.628 habitantes en 1946, atribuyéndose a las migraciones desde áreas rurales el 57% de ese aumento (Stadler, 1979). Este autor vincula la expansión de los asentamientos a las circunstancias de la guerra, pero de una manera indirecta. Para él hay que considerar tres causas: en primer lugar

*While black families had been migrating to Johannesburg since before the turn of the century, a crisis was precipitated by the massive scale on which whole families, rather than work-seeking men, moved from the rural areas during the Second World War. Secondly, the scale of family migration turn indicates severe dislocations in the rural economy, both in the reserves and on white farms. Thirdly, the wages of unskilled laborers in industry never reached the cost of family subsistence in Johannesburg, and while high levels of employment were maintained during the war, unemployed persisted through the period. (1979: 109)*

Y lo mismo ocurría en Durban, donde, aunque no puede establecerse con exactitud el número de viviendas precarias, es sabido que «*in 1931 a Joint council report reckoned that of the 38.000 Africans employed (en la ciudad) almost 10000 were without formal accomodation*». En 1946, la cantidad de africanos habitando en el asentamiento precario de Cato Manor ya eran 5.000, que en 1949 crecieron a 5.500, estimándose que hacia finales de los años 50 habitaban allí en esas condiciones alrededor de 50.000 personas (Maylam, 1983: 414). Para la misma fecha, Nyasaland (con sus 750.000 habitantes) era considerado en su totalidad un «*monstruous slum*» (Vail, 1975: 109).

Pero comprender que el crecimiento de los asentamientos precarios urbanos no necesaria-



mente era producto de la guerra hubiera resultado aun más evidente de haber visitado los comisionados en primer lugar América Latina. En el estudio que Francis Violich publicó en 1949, con el auspicio de la Union Panamericana (editado por Anatole Solow), se advertía ya que

*In many of the cities 'ranchos' are to be found on the outskirts of the developed area, on hill tops or in ravines that could not otherwise be buildt upon. These on-room shacks and shanties have been built of waste materials in large numbers in conspicuous localities of Rio de Janeiro, Caracas, Lima, Santiago, Quito, Havana, Port-au-Prince and other cities. The districts in which ranchos are located are generally without paved streets, sanitary sewers or water piped to the dwellings. (1949: 7)*

A la manera de lo observado en Sudáfrica, era evidente aquí que si bien la guerra había incidido indirectamente en el aumento de las migraciones del campo a las ciudades, el aumento de la vivienda precaria en los centros urbanos tenía otros motivos. Para Violich

Toward the latter part of the last century a more diversified type of industry began to establish itself, chiefly in the larger cities, and at the same time an influx of immigration began from Europe. These new opportunities for employment attracted as well a considerable portion of the population from rural areas within the countries. In this way, the turn of the century saw a spurt in the growth of cities in most of the Latin American republics. It was with this urban growth that the housing problem in its present intensity began. World War I brought about increased industrialization in and near the cities because former sources of import were cut off [...]. World War II continued this trend [...]: Meanwhile,

the new migration to the cities brought overcrowding and poorly built slums. The transformation of the former economy based chiefly on agriculture, and the shift to an urbanized economy –without proper planning for the change– brought about both rural and urban slums in many parts of Latin America. (1949: 5)

Por otra parte, a mediados de la década de los 50, para otra oficina de las Naciones Unidas, la UNESCO, ya era perfectamente claro que el fenómeno del déficit habitacional en los países subdesarrollados no era ni de carácter eminentemente rural ni necesariamente producto de ninguna guerra, una constatación que surgía con perfecto detalle en el pionero y detallado estudio de José Matos Mar (1955) sobre las barriadas limeñas, auspiciado por esa rama cultural de la Organización Internacional.

Con posterioridad a la «Misión», en 1952 el N°6 del HTCPB de la ONU se dedicó de manera monográfica al tema de «*Housing in the tropics*». Pero quien hubiera esperado un abordaje del problema que destacara sus aspectos «técnicos», o con intenciones lo suficientemente exhaustivas como para incluir las muchas alternativas construidas, proyectadas o estudiadas en distintos países hubiera sufrido una fuerte decepción. En su mayoría, los artículos incluidos en el número estuvieron dedicados a promover las políticas de «*self-help*» promocionadas por Crane.

En la introducción quedaban claras las razones de esta opción. Por empezar se constataba que «*a vast portion of the earth's population lives in tropical areas in housing often called the world's worst*» y, mas aun, el problema solo tendía a crecer en relación con el pasado porque «*the growth of population has agravated the problema*»<sup>24</sup>. La principal razón para ello era que «*the great majority of tropical poeples take out a bare subsistence from small scale farming. There is insufficient arable land to support those who live on it, while preparation of more land for cultivation and the development of other resources lag behind the population increase*». Así, se entendía que las migraciones por esta causa, sumadas a los desplazamientos de

<sup>24</sup> Muy probablemente escrita por el propio Crane, en tanto se repite casi textualmente su trabajo sobre Huts and Houses in the tropics (1949).

refugiados provocados por la guerra, hacían que «*urban slums in the tropics are spreading at a grate rate than ever before*» (HCTPB, 1952: 2). Por primera vez aparecía en un documento público de la ONU la asociación entre «mundo tropical», «crecimiento urbano» y «slum» como un problema específico y sin precedentes.

Pero el análisis iba más allá. Como si se hubiera tratado de un problema autogenerado, o surgido esontáneamente *ex nihilo* y sin ninguna relación con las estructuras de la expansión capitalista, el colonialismo y el imperialismo, se daba por sentado, como un mero dato, que «*most tropical areas remain unequal partners in their economic relations with highly developed countries*» y, más grave aun, que «*their role of providing the raw materials and food for the workshops of the industrialized nations continues*». Por supuesto, estas condiciones desfavorables «*of the tropical areas in the world's economy (was) reflected in a disproportionately low income level*». Pero entonces, dado que con ese «*low income level*» era imposible destinar importantes inversiones a solucionar el creciente déficit de vivienda, y constando que, aun en el marco de las mejor intencionadas políticas de ayuda iba a pasar mucho tiempo para que se alcanzaran los niveles de desarrollo de las naciones industrializadas (y que estas aceptaran otro rol para las áreas tropicales): ¿qué podía hacerse para evitar que en esas áreas cundiera «*a góspel of despair*»?

A pesar de no contar con tecnologías apropiadas, cuadros entrenados, presupuestos adecuados, programas de reforma agraria o planes de desarrollo territorial, «*practical solutions to the crushing problema of tropical housing must be arrived at in the near future. They should combine the initiative and resourcefulness of the people, the rational application of local materials and skills, the social advantages of group work, and the best use of resources and technical knowledge available*». Con los años, este planteo conservador –que ni modificaba ni se proponía alterar las estructuras existentes– iría recibiendo numerosos nombres progresistas: participación popular, regionalismo crítico, tecnologías apropiadas, soluciones ecofriendly, etc.

En el fondo, se trataba de una elección geopolítica y económica. Una verdadera modernización de las estructuras en los países del Tercer Mundo hubiera requerido una inversión de proporciones inauditas, pero no era este el terri-

torio de la disputa más importante que se estaba llevando a cabo. En el contexto de la Guerra Fría para los Estados Unidos y sus aliados era prioritario consolidar la fortaleza europea y las cabecezas de puente en Japón e Israel contra el avance soviético, lo cual no suponía, por un lado, garantizar la continuidad de su desarrollo económico, y por otro, llevar a cabo una sutil disputa por la hegemonía en los territorios coloniales bajo la bandera de la descolonización.

En este marco no es de extrañar que la política de ayuda estadounidense haya sido totalmente dispar. De acuerdo con Bethell, mientras que la ayuda recibida para la reconstrucción europea alcanzó los 19.000 millones de dólares, América Latina (hasta que la política cambió radicalmente como consecuencia de la Revolución Cubana) recibió apenas el 2% del total destinado a estos fines (Escobar, 1995: 33). Mucho más aun durante la Administración republicana de Eisenhower, el Tercer Mundo debía aprender a crear el «correcto clima» político y económico para que supuestamente fluyeran hacia él las inversiones privadas. Según Kolkoen (1953), solo 153 millones de dólares fue el total de la ayuda a todos los países que lo integraban (Escobar, 1995: 33).

Y si alguna inversión privada o pública se lograba atraer no era en absoluto recomendable ni probable que esta se destinara al sector de la vivienda. La ONU auspició en 1949 la primera misión organizada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo, la cual bajo la dirección de Lauchlin Currie fue invitada a estudiar las condiciones de Colombia y proponer un plan integral de desarrollo. Sobre la base de las recomendaciones de ese plan, en 1952 el gobierno de Colombia solicitó un préstamo al BIRD para un plan de desarrollo de la ciudad de Barranquilla, cuyo objetivo principal era solucionar el problema de lo que se consideraba el peor asentamiento precario de Colombia, llamado la «Zona Negra». A pesar que, a sabiendas de la resistencia de estos organismos a financiar temas de vivienda, los técnicos trataron de disimular la importancia de este aspecto en su presentación, la respuesta del banco fue negativa y merece ser citada literalmente:

*The Bank should concentrate its efforts on projects which yield the greatest and quickest increase in output and productivity. As a rule, projects for municipal improvement*

*do not meet this test. However, by lending for projects which do, we believe we can most effectively assist our member countries to develop new sources of wealth and income which would enable them to provide out of their own resources better municipal services, better housing, better health and education -in fact, all of the fruits of greater economic productivity.*  
(Robert L. Garner a Emilio Toro - 21.04.1953-, en Lauchlin Bernard Currie Papers; Duke University)

Si la armadura conceptual en torno a la idea de «*tropical housing*» había sido parte de los instrumentos del imperialismo y el colonialismo, no puede extrañar que su paulatina desaparición, o, si se prefiere, su mutación en el concepto de «vivienda precaria» o «slum» se haya producido en paralelo con el impetuoso y contradictorio avance del proceso de descolonización.

Baste recordar que los cambios que comenzaron con la independencia de Filipinas e India, en 1946 y 1947 respectivamente, continuaron sin solución de continuidad en los años posteriores: Palestina, Burma y Ceilan en 1948; Indias Occidentales holandesas, China (fundación de la República Popular) e Indonesia en 1949; Libia en 1951; Egipto en 1952; Camboya y Laos 1953, Vietnam y Surinam en 1954; Sudán y Marruecos en 1956; Ghana y Malasia Británica en 1957; Guinea 1958. Pero además, si algunos de esos cambios fueron relativamente pacíficos, en otros –como la derrota francesa en Dien Bien Phu o la «Crisis de Suez»– supusieron quiebres traumáticos en la cultura colonialista, cuya condición definitiva se haría evidente con la Conferencia de Bandung en 1955, y su culminación en 1961 con la creación del Movimiento de No Alineados. La toma del poder por parte de los revolucionarios cubanos en 1959 tendría un efecto igualmente cataclísmico en la cultura estadounidense.

En el seno de las Naciones Unidas, estos cambios provocaron una crisis en las políticas de ayuda a los países que hasta entonces habían sido parte del mundo colonial y que, como dijimos, desde estos años se identificarían como subdesarrollados. En efecto, la Institución había puesto en marcha en 1949 el Expanded Programme of Technical Assistance (EPTA) pero los recursos –de aportes voluntarios– disponibles eran «modestos» o, como

se reconoce en una publicación de la Organización «*was much lower than the optimists had hoped, particularly the governments of developing countries. During the first years of operation, pledges were also slow to be honored, and requests soon reached amounts far beyond what could be met by available financial resources*» (Stoke, 2009: 60). Como consecuencia de esas frustraciones, en 1956 se redactó un documento llamado «Forward Look» en el que se planteaba la necesidad de una visión más amplia de la ayuda, apuntando a la cuestión del «desarrollo» como problema general, además de sostener la necesidad de no limitar la colaboración externa a asesorías técnicas. Dos años más tarde, esas demandas se concretaron en la creación de un «Fondo Especial».

En este nuevo contexto, durante la década del 50 la sección de Housing de la ONU siguió adelante con sus Misiones y actividades, aunque apuntando de manera creciente al nuevo y creciente problema de la pobreza urbana (Economic Commission for Asia and the Far East, 1957). Entre las primeras se destacan las llevadas a cabo en Gold Coast (Abrams, Bodiensky, Koenigsberger, 1956), Pakistán (Abrams, Koenigsberger, 1957), Bolivia (Abrams, 1959), Lagos (Koenigsberger, Abrams, Kobe, Shapiro, Wheeler, 1962), y Singapur (Abrams, Kobe, Koenigsberger, 1963).

Observando la secuencia y el contenido de los encuentros sobre el tema organizados por la ONU puede notarse el paulatino abandono de la determinación «tropical» a la vez que la construcción de un cuerpo de «expertos» con una función cada vez más claramente «técnica» e integrado por figuras desvinculadas asimismo de las antiguas políticas coloniales.

En 1952, la Economic Commission for Asia and the Far East (ECAFE) organizó un Working Party on Housing and Building Materials. En diciembre de ese mismo año, la UNESCO llevó a cabo un «Symposium On Scientific Principles And Their Applications In Tropical Building, Design And Construction In India» en New Dehli, para cuya preparación la Sección de Housing presentó un conjunto de trabajos que fueron luego publicados en el ya citado Boletín HTCPB N°6, dedicado a «Housing in the Tropics». Del carácter aun transicional que tenía el tema a comienzos de la década (solo un año después del Informe de la primera misión) da cuenta una carta de Weissmann a José Luis Sert en la que el funcionario de la ONU le consulta sobre ese conjunto

de trabajos en preparación, aclarándole que «*is intended to emphasize the following aspects: 1) the use of local building materials with construction methods and layouts in harmony with climatic conditions in tropical areas; and 2) the application of methods of self-help in tropical areas for the construction of rural dwellings (sub mio) and amenities*» (22.08.1952. Archivo Sert, Special Collections, Harvard Graduate School of Design)

El Simposio de Dehli se desarrolló en paralelo con otro encuentro similar, el XXI International Congress of Housing and Planning en Lisboa, dedicado a «Housing in tropical climates».

Si bien daba aún prioridad a la cuestión del hábitat rural, en el Simposio de Dehli se interpretaba la tropicalidad como un factor que podía sustentar la demanda de una arquitectura que se correspondiera con la recientemente adquirida independencia, contrastándola con la arquitectura sin verdaderas raíces locales que habría sido promovida por el Imperio Británico. Así, como lo señala Baweja, en su conferencia inaugural

*Indian Prime Minister Nehru defined Tropical Architecture as the antithesis of colonial architecture. This anti-colonial conception of Tropical architecture was crucial to the self-definition of India as a new nation. This new architecture would be a solution specifically for India's climatic and technological needs. In a speech at the conference, Nehru pointed out the problem with colonial architecture in India and articulated how Tropical Architecture would overcome the problems of colonial architecture: 'Unfortunately, the type of houses developed in India during the past 70 years or more is of a mongrel type unsuited to local conditions, neither suitable to our own country, nor for any other country. That was due to the fact that the administration adopted half Indian ideas and half British ideas which were quite unsuited to Indian conditions. The result was unfortunate for both, because the climate is different from that in Britain and conditions are too. Even there the houses might not have suited. The problem was not considered from the*

*point of view of Indian conditions, Indian ways of living, Indian habits, sun, air, climate, etc.* (2008: 119).

El Congreso de Arquitectura Tropical de Lisboa fue organizado por el IFHTP. Participaron delegaciones de veinte países, la mayoría de los cuales europeos y solamente cinco –Brasil, Venezuela, Sudafrica, Japon e Israel– involucrados directamente en el tema. La reunión supuso para los británicos una suerte de paso preparatorio de la decisiva reunión sobre el tema que tendría lugar en Londres el año siguiente (Spielvogel, 1953). Si en el caso de la reunión de Dehli comenzaban a aparecer temas organizados en torno a las nuevas condiciones acarreadas junto con la Independencia, en el de Lisboa la cuestión «tropical» seguía siendo vista en los términos en que había sido tratada en las reuniones de entreguerra: los expertos parecían preocupados por temas técnicos o de polanificación, pero la emergencia de las carencias masivas y urbanas que habían sido advertidas por la «Misión» de la ONU el año anterior, distaban de ocupar el centro de la escena.

Hubo una exposición bibliográfica y otra dedicada a «Housing and Town Planning Studies», esta última con las propuestas de los diferentes países. Cuando se observan los tópicos tratados es claro que los mismos se referían a los requerimientos de las administraciones coloniales: el Congreso sesionó sobre Urban Land Policy, Housing in Tropical Climates, Long Term Reconstruction, The relation between dwelling type and plan y el Layout of Residential Quarter, mientras que los grupos de estudio trataron Use of local materials, rent in relation to family income, role of the voluntary housing association, objective measurement of the quality of houses, amenity industrial areas, National parks, the use of Greenbelt y town planning education.

Y no es extraño que esto ocurriera, teniendo en cuenta que Portugal, el país que hospedaba el Congreso tardaría aun más de 25 años en admitir la independencia de los territorios bajo su dominio. En efecto, el Congreso supuso una importante contribución al perfeccionamiento de la edilicia colonial portuguesa en los términos que tratamos al comienzo de este estudio. Hacía muy pocos años (1945) que se había constituido el Gabinete de Urbanização Colonial, dependiente del Ministerio das Colónias y sus técnicos jugaron un papel importante en la organización del



Congreso. Así, João António Aguiar, uno de los más destacados arquitectos del Gabinete, publicó en diciembre de 1952 *L'Habitation dans les pays tropicaux* como resultado de esta articulación. El libro reunió tres conferencias presentadas en el Congreso sobre «Organisation des communautés», «Disposition des logements» y «Considerations d'hygiène dans les logements», sirviendo de marco teórico para el concurso organizado el año siguiente por la Direcção Geral de Fomento do Ultramar, con el objetivo de encontrar una solución funcional y estética para la casa del colono portugués (Vaz Milheiro, 2013).

### Trópicos, arquitectura y vivienda en los Estados Unidos en la inmediata posguerra

Si bien es cierto que el tema del «*tropical housing*» como cuestión referida a la vivienda de los nativos en los antiguos territorios coloniales fue perdiendo intensidad a lo largo de los años 50 para ser reemplazado por la cuestión de la vivienda precaria o de los «*slums*» en los países subdesarrollados, no es menos cierto que en paralelo con ese derrotero, la cuestión de la condición *tropical* no desapareció de la cultura vinculada a la construcción de edificios. Por el contrario, es notable que en esos mismos años, el adjetivo volvió a vincularse a la arquitectura, como había ocurrido al comienzo del ciclo que venimos analizando.

En el clima de la «fiebre tropical» inspirada en el vigente interés por las fascinantes creaciones provenientes de Brasil, en 1950 se publicó en los Estados Unidos el primer número de *Design +. A quarterly magazine of tropical architecture and arts* (Figura 6) editada en el estado Florida. La revista presentaba una serie de proyectos ostensiblemente brasileños, mediante lo cual esperaba, por un lado, estimular «*the forward-looking manufacturers and suppliers who serve the building business of the tropical southern area*», y por otro, promover «*the interest of the greatest possible number of people in the building industry of the tropics and its achievements*» (1950: 3). Es difícil no percibir el rotundo fracaso de la publicación –solo se publicó ese número– como resultado de una visión exageradamente optimista de una tendencia que se revelaría como una moda pasajera.



**Figura 6. Portada Design + y propuesta del Arq. Rufus Nims para refugio en un club de recreo, desplegando un techo de forma libre en horigón armado. Fuente: Design +, 1950.**

Lo que en cambio se asentaría a lo largo de la década sería una aproximación técnica a la «cuestión tropical» en la arquitectura.

También en enero de aquel año, en el marco de las actividades promovidas por la National Academy of Sciences de los Estados Unidos, el Building Research Advisory Board (BRAB) de la Division of Engineering and Industrial Research del National Research Council organizó en Washington, un simposio sobre Weather and the Building Industry (BRAB, 1950). Se trató de la primera reunión de este tipo, como resultado de la creación de esa oficina tres años antes, a iniciativa de la Cámara de Comercio de ese país. A la manera de lo ocurrido con *Design +*, la industria de la construcción estaba encontrando en el factor climático un prometedor camino de expansión, que se cruzaba con los postulados de la Arquitectura Moderna, entonces en plena difusión en los Estados Unidos a la zaga de la influyente presencia de los líderes modernistas europeos emigrados durante la guerra. Como lo observaría Paul Siple en una de las primeras conferencias, si bien era cierto que «*American architecture has taken its appearance from historic styles*», estos «*were developed years ago under the influence of other climates*», mientras que basado en la diversidad de sus climas el diseño estadounidense «*may improve their appearance, (and) make buildings more comfortable and usable*» (1950: 5). De este modo, combinado con los avances científicos en estudios climatológicos del Quartermasters Corp del Ejército estadounidense durante la guerra, el funcionalismo podía servir de base para una nueva Arquitectura con impronta local.

El segundo simposio del BRAB se celebró en noviembre de 1952, dedicado enteramente a

«Housing and Building in Hot-Humid and Hot-Dry and Hot-Dry climates». En la ponencia presentada por Ralph Walker quedaban claras las razones de fondo que impulsaban en los Estados Unidos el interés por el tema. Como bien lo ha observado Baweja, Walker advertía un cambio de paradigma en la relación de su país con las áreas tropicales como consecuencia de la guerra:

*Walker defined nineteenth-century imperialism as one in which the White man lived in the tropics temporarily, 'made a killing', the 'retired back home'. However Walker identified the American imperialistic objective of building in the tropics as building permanently in the tropics: 'As the world's population increases, as the raw materials so vital to our type of civilization are discovered and exploited, the white man will be forced not only to build permanently in the tropics but he will be required to develop a new kind of imperialism—the returns from which will grow from specialized knowledge generously given backward peoples most of whom require humane leadership to overcome the curable debilities arising from starvation diets. (2008: 118)*

Términos similares habían sido anticipados en el discurso introductorio pronunciado por W.R. Woolrich (1952: 1), para quien

*We are beginning to see a marked change in the energy of the people (from the Southern parts of the United States and other tropical parts of the world). Under the Mutual Assistance program we have a story to tell other nations. Some of these nations in other years have published books trying to prove that people cannot live high-energy lives in hot climates. Yet they are living quite successfully in many Southern areas of the United States. Our problem, therefore, is threefold. First, to contribute to the world our present knowledge in designing for hot climate, second, to direct more of our research towards features to*

*improve productive livability in hot-humid and hot-dry climates, and; third, to assemble and create a literature on building and housing in hot climates of all kinds.*

Una aproximación del mismo tipo había sido anticipada en el número de *Architectural Record* publicado tres meses antes del simposio del BRAB, en agosto de 1952, enteramente dedicado a «Building in the Tropics» (Figura 6). Allí, en su aproximación introductoria, John Rannels reconocía con despojada franqueza que

*Building for the tropics must meet the same kind of problems as clothing for the tropics. We don't entirely 'go native' in either instance—to some degree we drag our own native environment along with us when we go to work in far places. It may prove to be a heavy burden if we aren't sensible about it— if we don't adapt our ways to the governing conditions as we find them. Since the opening up of the world to the expanding commerce of Europe four and a half centuries ago, the history of building in all 'new' lands and colonies has been full adaptations—both successes and failures. We can learn from both. This is a study not so much of Tropical Building Types as it is an approach to design in the tropics. (1952: 153)*

El número es un verdadero y preciso compendio, casi un manual, de los «requirements of our 'tropical' clients (los cuales) are largely framed in the context of modern materials and methods. Their operations are largely in charge of Americans or local people of like status and similar background» (Rannels, 1952: 158). Esos clientes «tropicales» podían ser firmas o agencias gubernamentales, y para aprovechar los «failures» de las anteriores experiencias de los Europeos en esas tierras y encarar nuevas y adecuadas soluciones, los arquitectos estadounidenses debían aprovechar

*The fact (that) our current approach to design has come of age only during the past couple of decades. We have only recently 'come out of the woods'*

*ourselves and we have not lost the keenness so recently developed by pioneering a new frontier, nor the independence to question any traditional form which we have not ourselves tested, nor the awareness that a struggle is still going on.* (Ibídem, 160)

Uno de los puntos más importantes de la posición defendida por la revista era el del tipo de tecnologías a ser aplicadas en las áreas tropicales. Se trataba de responder a la pregunta «*How far should we follow indigenous buildings as prototypes for our own designs in tropic countries?*» (Ibídem), a la cual se respondía que, si bien en esos edificios había enseñanzas de las que aprender, las construcciones indígenas no ofrecían modelos a seguir en los programas modernos. Pero además, siendo que los clientes a los que los arquitectos norteamericanos debían responder eran sus propios compatriotas en esos territorios la expresión debía ser la de una inteligente investigación de las mejores y más avanzadas tecnologías disponibles para esos fines. Después de todo: «*under the influence of mass-produced automobiles and household equipment, people now want the comforts that modern industry can give them and they are finding contemporary architecture eminently suitable*» (Ibídem, 161).



**Figura 7. Architectural Record. «Building in the Tropics». Agosto, 1952**

El marcado interés por las condiciones de habitación y vida en los trópicos en los Estados Unidos a comienzos de la década del 50 no se reducía al ámbito de los arquitectos: como ya hemos visto, la curiosidad por esta zona del mundo estuvo directamente ligado al nuevo contexto de la Guerra Fría. La propuesta del «punto cuatro» de Truman había desencadenado una serie de acciones económicas y políticas en los países del área tropical, pero estas acciones encontraron a sus protagonistas desprovistos de un conocimiento adecuado en tanto se reducían al no despreciable pero limitado universo construido durante la guerra en el ámbito militar. En realidad, puede decirse que la necesidad de construir un conocimiento más sofisticado sobre los «trópicos» fue un aspecto –al comienzo incluso secundario– de la enorme empresa política de construir sistemáticamente conocimiento sobre el mundo que los Estados Unidos debieron emprender en su nueva condición de potencia hegemónica, luego del largo período de relativa aislación en buena medida generado por el crack de 1929. En el círculo de la alta política estadounidense, esa tarea fue encarada por una organización constituida por los principales líderes económicos y políticos del establishment, que había iniciado sus actividades luego de la Primera Guerra Mundial, y que en el nuevo escenario de la posguerra adquirió un renovado impulso y claro protagonismo. Esa organización fue el Council for Foreign Relations (CFR), entre cuyos miembros se encontraban figuras como David Rockefeller, el futuro presidente, general Eisenhower, y Allen Dulles, quien sería durante muchos años director de la Central Intelligence Agency. Con proyectos financiados por fundaciones ligadas a las grandes corporaciones (Ford, Rockefeller, etc.) y por agencias estatales, incluyendo a la CIA, el CFR auspició numerosos estudios centrados inicialmente en la Unión Soviética y China, como así también en las zonas fronterizas con esos países. Durante 1952, poco después de la misión de la ONU al Sudeste de Asia, en conjunción con una organización similar británica, el CFR publicó un estudio sobre las relaciones angloamericanas financiado por la Fundación Rockefeller en el que se destacaba que «*the loss of any further portion*» de esa zona del mundo «*could well have decisive effects on the balance of world power in the years ahead*» (Roberts; Wilson, 1953). Basado sobre ese estudio, el Director Ejecutivo del

CFR escribiría: «*The possibilities of Communist conquest or subversión are considerable. Since what happens in Southeast Asia has such significance for the United States, we believe it important for as many Americans as possible to increase their knowledge and understanding of this quarter of the globe*» (Ibídem, 227).

En el mismo año el CFR decidió constituir un Study Group on Climate and Economic Development (SGCED), que comenzó a funcionar a comienzos de 1953. En paralelo, el CFR también auspició el trabajo de Eugene Staley «*The future of Underdeveloped countries*», publicándolo en 1954.

Como venimos mostrando en relación con la vivienda, también en este caso se producía una superposición de dos lógicas diferentes (la del clima y la económica) para abordar el mismo problema. Esto sería reconocido por B.H. Farmer, quien en una reseña de *Climate and Economic Development in the Tropics* (el libro que fue el resultado del trabajo del SGCED) escribiría que «*There is some tendency [...] to confuse effects of a non-Western society and an under-developed economy with the effect of climate, and for a discussion of climatic effects to become a general essay on under-development*».

El libro estaba construido en torno a varias preguntas: «*why is an underdeveloped country underdeveloped? [...] To be specific, why has the economic development of Brazil lagged behind that of the United States? [...] Why does one go ahead rapidly and the other at a much slower pace? [...]*» (Lee, 1957: VII). Y se proponía generar un cuerpo de conocimientos que «*could be used by laymen, so that economists, businessmen, and others concerned with economic development could take account of it in the guidance of governmental policy or private-financed development projects*» (1957: VIII), especialmente teniendo en cuenta que «*with the decline of the colonial powers, the pattern of world trade has changed, so that the United States must now deal directly with tropical areas in both the purchase of raw materials and the sale of goods instead of through intermediary trading nations or in a circular pattern of international exchange*» (1957: 1). Como concluiría el pequeño comité que produjo la síntesis del trabajo, se trataba de entender que el progreso de las «*underdeveloped areas of the world [...] would be of basic importance to the United States' economy, its security, and its international relations*» (1957: 173).

Douglas Lee, el relator del trabajo, era un profesor de climatología fisiológica en John Hopkins University, uno de cuyos rectores había sido miembro del directorio del CFR. En enero de 1951, Lee había publicado un estudio sobre la vivienda en los trópicos húmedos, en el que reelaboraba conceptos y datos ya avanzados en otra publicación en 1944. Reconociendo la importancia de factores culturales, pero descartando «por el momento» su análisis, el trabajo intentaba estudiar y proveer de datos técnicos específicos para conseguir un uso eficiente de sus recursos, a aquellos que pretendían construir viviendas en los trópicos, adoptando un criterio «funcionalista» modernista, y criticando los traslados por motivos estilísticos o de representación, sistemas de construcción adecuados para las áreas templadas pero «*unsuitable*» en los ambientes tropicales.

La posición de Lee en relación con el problema de «housing in the tropics» o de la vivienda para los sectores populares nativos en esas áreas era ambigua. Advertía que el problema iba adquiriendo dimensiones más gigantescas por lo cual «*if the provision [of houses] is not greatly increased, those who can will go elsewhere, and those who cannot will provide a focus of discontent that may well become dangerous*» (1951: 141), y pensaba que solo la adopción de procesos de producción masiva e industrializada podían resolver el problema porque «*primitive hand methods are too slow and inefficient for the rapid and economical construction of large numbers of houses*» (1951: 141). Pero conciente de la falta de recursos para alcanzar esa solución dejaba librado a los procesos en cada caso la capacidad de resolver una «solución intermedia» (compromiso) (Ibídem). El trabajo de Lee sobre vivienda tropical continuaba además otro estudio previo, de 1949 (en colaboración con Hoyt Lemons), sobre lo que había llamado «el vestido del hombre Global», un intento de sistematización científica de este tema «semperiano», basado en los antecedentes elaborados por el Ejército y la Armada estadounidense durante la guerra, en el que la cuestión sobre el vestido en los trópicos ocupaba un lugar central (Lee y Lemons, 1949).

El creciente interés técnico por la arquitectura tropical llevó a la redacción de sendas bibliografías especializadas, primero en el Reino Unido, donde en febrero de 1950 la Building Research Station publicó en Garston la *Library Bibliography* Nº142 dedicada a «The Design of Buildings for



Warm Climates»; y en el año siguiente en los Estados Unidos, donde Marie Abbruzzese (1951) preparó para la Housing and Home Finance Agency de la Division of Housing Research.

«Climate and Architecture; selected references, housing research». En 1952 le tocó el turno al ámbito francófono, donde *Techniques et Architecture* dedicó un número especial a «L'Architecture Intertropicale» en el que publicó «L'Architecture Intertropicale; Ouvrages à consulter pour compléter le presente étude».

### **Conversaciones entre primos. Gran Bretaña, los Estados Unidos y el reconocimiento de una situación aporística: ¿cómo resolver un problema de tantos con tan poco?**

Luego de la toma del poder por parte del Partido Comunista en China en 1949, en una reunión de Cancilleres de siete naciones del Commonwealth (Australia, Gran Bretaña, Canadá, Ceilán, India, Nueva Zelanda y Pakistán) que tuvo lugar en 1950 en Colombo, Sri Lanka. Con el objeto de combatir la avanzada comunista en la región, se puso en marcha la primera iniciativa británica para la «asistencia técnica» a países que habían formado parte del Imperio; un plan de cooperación conocido como Plan Colombo.

Dentro de este marco, la arquitectura tropical adquirió la forma de un saber técnico cuya profundización y transferencia serían objeto de distinto tipo de enfoques. El evento que tuvo mayor repercusión internacional en la resignificación de la cuestión tropical como problema técnico, con independencia del problema de la vivienda para los sectores populares en los antiguos territorios coloniales, fue la Tropical Architecture Conference que tuvo lugar en Londres durante la semana del 23 al 27 de marzo de 1953 (*Conference on Tropical Architecture. 1953. A report of the proceedings of the Conference held at University College, London*).

Ante todo es necesario observar que, además del desplazamiento implícito en el cambio de sustantivo que convoca a la reunión –de «tropical housing» a «tropical architecture»– la reunión daba por sentado el nuevo fenómeno de la acelerada urbanización en curso en los antiguos territorios coloniales. Ya no se trataba de preguntarse por la

solución de los problemas de vivienda en las aldeas o en el mundo campesino, sino de comprender en qué consistían y cómo debía reaccionarse ante el fenómeno sin precedentes que estaba teniendo lugar en las principales ciudades. En su conferencia introductoria, C.Y. Carstairs, Subsecretario de Estado para las Colonias de la Corona Británica, lo planteaba como un problema resultante de la «benéfica» acción de Occidente en esos territorios: «public order and better preventive and curative medicine» habían provocado un salto en el crecimiento de la población, lo que a su vez requería de mayor cantidad de alimentos. Pero «you cannot [...] hope to feed the expanding population of the world unless more food is produced more efficiently by fewer farmers and peasants». Registrando no solo que la «paz» y la medicina generaban mayor cantidad de habitantes, sino también que era inevitable el despoblamiento de las zonas rurales, el Subsecretario se preguntaba «What then, is to happen to the surplus population? What is happening now?», para responderse: «they are crowding th the towns, not only in the hope of work but because there is no room for the on the land».

La Conferencia ha sido interpretada como un debate: «on the extent to which technology ought to be applied in building construction. This debate figures into environmentalism as the contestation between Ecocentrists and Technocentrists» (Baweja, 2008: 124). Sin embargo, a la luz del enfoque que estamos llevando a cabo la discusión parece más bien haber estado girando en torno a la pregunta que se desprendía de la observación del Subsecretario, esto es: ¿cómo abordar ese nuevo problema del crecimiento sin freno de la pobreza urbana?

La eliminación de la palabra «housing» era una de las posibles respuestas a esta pregunta en el sentido de que significaba seguir actuando en las nuevos programas que, los ahora países subdesarrollados tropicales estaban comenzando a proponer, sin hacerse cargo del problema de la vivienda de los más pobres. En este aspecto, la posición no era diferente de la observada en el simposio del BRAB. Para quienes se planteaban abordar el problema desde la arquitectura, el urbanismo o las disciplinas de la construcción la pregunta obligaba a plantearse a su vez por las respuestas técnicas más eficientes.

Es cierto, como lo ha destacado Baweja, que la reunión debe entenderse en el marco de la cons-

trucción de la agenda neo-colonial del Gran Bretaña. Anthony Atkinson lo expresó en su intervención:

*The last hundred years and especially the last quarter of century have witnessed great changes in the relationship between Britain and the peoples of the tropics. It is a phase in which it is in the mutual interest of the tropical peoples and ourselves to cooperate because we need what the other has to offer. We need Malaya's Rubber and Tin; Gold Coast's Cocoa; Ceylon's Tea; the sugar of the Caribbean and Mauritius. They need our machinery, manufactures and technical advice. (2008: 127)*

Pero en el párrafo de Atkinson estaba implícita una condición no enunciada: siempre que puedan pagar por ellas.

En el espíritu gandhiano que había avanzado Mira Behn (su nombre occidental era Madelene Slade) en la reunión de Dehli, varios de los conferencistas de Londres como Arthur Foyle apoyaron la alternativa de una construcción basada en el uso de recursos locales y en la intervención de los propios usuarios porque de este modo se conseguiría «a balance [...] between [...] the climatic and geographical environment, the social pattern of race or tribe, the need for security against attack and against thieves, the often limited possibilities of the materials available and [...] the overriding need for cheapness and simplicity in construction (Conference on Tropical Architecture, 1953: 83). Pero fue Koenigsberger quien mejor expresó este punto de vista regionalista desde una fuerte impronta ideológica. Según Baweja

*For Koenigsberger, the tropics represented a virgin territory where a new kind of climate-responsive architecture and new paradigms of planning could be developed without repeating the mistakes of Western Europe. For him, the socio-economic reality of the tropics represented a critique of European architecture and planning paradigms. (2008: 127).*

Pero la lectura de esa posición no debería ser ingenua, esto es, considerada realmente como

una alternativa al neocolonialismo. Por el contrario, se trataba de un modo de justificar la existencia de grados diferenciales de desarrollo que la propia dinámica del colonialismo y del imperialismo estaba acarreado. Sencillamente el «uso de materiales y técnicas vernáculos» suponía la imposibilidad de disponer de divisas para la importación o de capital para el desarrollo de industrias que produjeran alternativas locales seriadas y de bajo costo, la «participación de los usuarios» era posible en la medida en que esos millones de usuarios fueran afectados por el desempleo, la defensa de los «modos de vida tradicionales» consolidaba siglos de opresión social o de género, y las tres alternativas eran posibles solo si imaginadas en un contexto rural y no metropolitano.

Para comprender mejor el significado de la condición de hierro que exigía la anteriormente mencionada propuesta de Anthony Atkinson, y advertir el lado oscuro (y arcaico) que había caracterizado a las posiciones regionalistas en el Simposio de Londres de 1953, es necesario prestar atención a la Housing and Economic Development Conference organizada por el Massachusetts Institute of Technology que se celebró en Cambridge (Mass.) entre el 30 de abril y el 3 mayo de aquel mismo año.

Este simposio se realizó con el propósito de analizar temas de «*economic development and housing abroad*» (Kelly, 1955: 2). Se consideraba que siendo un aspecto importante de las acciones internacionales, la cuestión de la vivienda no había hasta entonces recibido adecuada atención; era imprescindible considerar de manera articulada «*the broad decisions on social goals, (the) financial means, and the promising directions of technological and design development*». El espíritu del simposio estaba imbuido de las posibilidades de la planificación y la industrialización de la producción de viviendas, y se sostenía la necesidad de «*reduce the costs of housing while increasing its performance and quality*». Y se concluía que «*if this is true within the United States, how much more clearly must it apply to an underdeveloped country*» (Kelly, 1955: 2).

¿A qué se debía el interés del prestigioso instituto de Cambridge en este enfoque del tema?

A comienzos de la década de 1950, el MIT se constituyó como un foro de decisiva importancia en la formulación de las políticas internacionales estadounidenses recogiendo los diferentes pun-

tos de vista que buscaban reajustar las direcciones estratégicas del país como respuesta a los cambios que la guerra había introducido en el tablero mundial.

Los sucesos en China, la guerra de Corea y el debilitamiento de las potencias colonialistas a partir de 1949 obligaron a un ajuste de la política de ayuda estadounidense hacia los países subdesarrollados formulada en el Point 4 de Truman (Coneth- Morgan, 1990). En palabras de W.W. Rostow (1984: 80), «Acheson's speeches on Asia of January and March 1950, Gordon Gray's report in November 1950, and Nelson Rockefeller's 'Partners in Progress' report of March 1951 all reflected a gathering awareness of the strategic importance to the United States of long-run development in the underdeveloped areas». Sin embargo, si bien la doctrina Truman había constituido un «watershed between the isolationist mood of the interwar years and the globalist mood of the post World War II» (Coneth-Morgan, 1990: 159), para el gobierno estadounidense, en la medida en que esa política de ayuda estaba considerada como un arma central en la lucha frente al avance comunista, los intereses políticos inmediatos parecían prevalecer sobre las visiones de largo plazo.

En otras palabras, la ayuda se concentraba en los puntos de mayor conflicto (Grecia, Turquía, Corea, Taiwan) generados por la presión del campo contrario, mientras que en las zonas frías (África, América Latina) la acción era insignificante. Por ese mismo motivo, mientras en 1949 el monto de la ayuda militar –en torno a los 6 billones de dólares– fue similar a la destinada al desarrollo, en 1954 la primera alcanzaría los 7 billones, mientras que la segunda se reduciría a menos de 1 billon (Rostow, 1984: 79-82). Ese cambio era expresión del ingreso pleno de los Estados Unidos y el mundo en la nueva etapa de la Guerra Fría; y como no podía ser menos esa nueva situación, también impactaría el modo de concebir y encontrar soluciones para el tema que nos ocupa.

Según Rostow, a partir de 1953, en la nueva administración del Presidente Eisenhower se expresarían dos tendencias: «a conservative phalanx (George Humphrey, Herbert Hoover Jr., etc.) that did not believe in development aid; and a liberal cohort (Harold Stassen, C.D. Jackson, Nelson Rockefeller, Allen Dulles, Clarence Randall, etc.) that

*believed this new dimension of policy was urgently required»* (Pearce, 2001:17). Rostow pertenecía a esa segunda corriente y compartía con ese grupo de políticos, empresarios y académicos la percepción de que a partir del IXº Congreso del Partido Comunista de la URSS en octubre de 1952 el bando contrario había comenzado una nueva política que se consolidaría con la muerte de Stalin, dirigida a «*to expand communist influence in the third world through trade, loans, technical assistance, and other means of political persuasion. The timing of the offensive coincided with intensified development efforts in communist China, which, in 1953, adopted a Five-Year-Plan based on the Russian model of 1928. These developments required a coherent counteroffensive by the United States»* (Pearce, 2001: 15).

Para consolidar las bases teóricas de esa contraofensiva, Rostow contaba con el CENIS (Center of International Studies), un instituto de investigación financiado por la Ford Foundation, la Rockefeller Foundation y la CIA, que junto con Max F. Millikan habían fundado en 1951 en MIT.<sup>25</sup>

En el simposio de 1953 hubo presentaciones abarcando enfoques económicos, de planificación, políticos, urbanísticos. Participaron de la reunión algunas de las figuras centrales del debate sobre el tema en los Estados Unidos, tales como Catherine Bauer, Anatole Solow, Ernest Weissmann, Charles Abrams o José Luis Sert.

Pero la más impactante y provocativa ponencia estuvo a cargo del propio Max Millikan (1955). Su razonamiento era simple y demoledor: a su juicio el problema no tenía solución. O más bien: el problema *así enunciado* no tenía solución. Millikan tomó como ejemplo el caso de India –y hay que recordar que en 1951 el Congreso norteamericano discutió un programa de ayuda para la hambruna que laceraba a ese país, que mientras tanto se mantenía neutral en el conflicto de Corea– y planteó el siguiente enfoque.

Los Estados Unidos tenían en 1950 un PBI de 350 billones de dólares por año, mientras que el de India era de 19 billones (se estimaba que el de Indonesia era de 5 billones); en términos per capita eso significaba 2.200 U\$S en los Estados Unidos (la mitad de ese monto en Europa) mientras que en India e Indonesia era de entre 50 U\$S. Del total del PBI en Estados Unidos se invertía (largo

<sup>25</sup> Millikan dejó su puesto en la Central Intelligence Agency para fundar y dirigir el CENIS en MIT. (Pearce, 2001: 13).

plazo) el 15%, mientras que en India este monto era del 6% de su propio PBI. De tal modo, la inversión per capita en India era de 1/100 en relación con los Estados Unidos. Un cuarto de las inversiones en Estados Unidos se destinaban a vivienda. Si se destinara lo mismo en India eso supondría un monto de 70 centavos de dólar por persona por año.

El costo de una vivienda mínima en Estados Unidos se estimaba en 2.000 U\$S, pero como uno de los oradores del simposio propuso un sistema que costaba la mitad, Millikan tomó 1.000 U\$S como referencia. El monto total disponible en India para inversión en vivienda era, según este razonamiento, de 250.000.000 U\$S, por lo que suponiendo ese costo podrían construirse 250.000 viviendas por año. Ahora bien, India tenía entonces una población de 350 millones de habitantes y crecía a razón de 4 millones por año.

Millikan agregaba muchos otros datos que mostraban, entre otras cosas, por qué motivo las inversiones en este tipo de viviendas tenían una bajísima rentabilidad, y la conclusión que se desprende de su exposición era, como ya dijimos, brutal. Si se pretendía construir «*projects that may be photographed and publicized widely as a demonstration of what can be hoped for, and as a way of stimulating people's imagination and desire to get something they have not yet achieved*» o, dicho de otro modo, si se pretendía que los millones de viviendas necesarias en los países subdesarrollados tuvieran el standard que hasta entonces se había elaborado como mínimo aceptable para la salud y la dignidad de las personas en Occidente, el problema no tenía solución. Para Millikan «*it would be a shame if too much of the available resources were to be put into this kind of activity*».

Dado que Millikan compartía con Rostow la idea que este último formularía como las «etapas del desarrollo», y eso suponía durante el «take-off» dirigir las inversiones a las industrias básicas, la clave de su solución estaba en el factor tiempo. Para el director del CENIS el problema era que las viviendas concebidas hasta entonces suponían una larga duración en el tiempo, de manera que proponía que los diseñadores trabajaran en la elaboración de proyectos que, por bajar su tiempo de duración, bajaran radicalmente sus costos. «*What we really need –concluía- (...) is a 'time bomb house'. This house, designed for a short life, would contain a time bomb which would explode and completely destroy the structure at the end of four*

*or five years*». Por supuesto que se trataba de una broma, que en otros términos se expresaba de este modo: «*Some attention should be given to the problema of designing houses for a short life in such a way that planning authorities and others will have no alternative but to blow the miserable things up when they have exceeded their span of life*».

Ciertamente, la provocación de Millikan generó respuestas igualmente fuertes en las que se alinearon figuras como Abrams o Bauer en una posición que culpaba a los economistas de no percibir aspectos sociales del problema. Bauer, quien en ese momento era profesora de City Planning en la Universidad de California Berkeley, expuso en su propia ponencia las principales objeciones, aunque sin poner en cuestión el núcleo del razonamiento de Millikan. A su juicio, la modernización en los países pobres debía evitar el error de repetir los modelos de desarrollo descontrolado que habían tenido lugar en Occidente, opinando a los mismos las posibilidades del Plan. Si los costos de la vivienda eran altos esto se debía no solo a los insumos que requería sino, en gran medida, a los elevados precios de la tierra como producto de la acelerada demanda en los principales centros urbanos, lo que a su vez obligaba a imaginar soluciones de alta densidad y con ello más caras. Las soluciones de ayuda mutua eran las más recomendables, pero para ello se trataba de evitar esa concentración. Para Bauer «*if limited resources are to produce maximum social-economic progress in underdeveloped countries, concentrated metropolitan growth is to be discouraged in favor of a network of smaller cities and towns related to the rural hinterland*» (1955: 39).

El economicismo eficientista de las ideas de Rostow-Millikan no debería entenderse como una manifestación aislada sino como parte del rol que hasta entonces se adjudicaba a la industria de la construcción en los procesos de modernización económica. Según Harris y Arku

*In the early postwar era its public image was awful, as indeed it has been since at least the 1920s. [...] Observers deplored the way the industry was dominated by small builders with limited capital [...]: At a time when mass production in large factories was seen as the industrial model, the conventional building practice of using subcontractors to*



*assemble houses on dispersed sites seemed perversely inefficient, even quaint». (2007: 4)*

Pero tampoco debería atribuirse a Bauer una concepción alternativa, puesto que habría que esperar varias décadas para que se construyeran modelos más complejos sobre el rol de esa actividad. En el momento del Simposio del MIT, incluso para Charles Abrams (1950), en el caso de la construcción podía hablarse de «industria» «as a matter of courtesy only» (Harris, 2006: 4).

Lo que cuenta en la respuesta de la profesora de Berkeley es que también en su caso la solución al problema se basaba en redefinirlo negando la realidad de su propia dinámica, y que aquí se trataba de dejar de lado los estándares occidentales. Si en la visión Rostow-Millikan debía apuntarse a una precariedad de la vivienda justificada por su presuntamente breve duración, en la de Bauer-Abrams se pretendía una no menos precaria respuesta – justificada por el protagonismo de los usuarios– como célula de una inefable modernización sin metropolización. Esta última sería la línea principal que inspiraría la aproximación de la ONU en los años siguientes.

## Subdesarrollo, explosión urbana, barrios precarios, arquitectura tropical: la separación de los significantes

También en 1953, la Architectural Association de Londres invitó a Otto Koenigsberger, Anthony Atkinson y Leo De Syllas para crear un Departamento de Arquitectura Tropical, el cual comenzó a funcionar con un cuerpo de profesores al que se sumarían además Fello Atkinson, Hope Bagenal, T. Bedford, G.P. Crowden, Jane Drew,

D. Forde, E. Maxwell Fry, Alfred Harries, y J. McKay Spence. Desde sus inicios, las materias del curso tuvieron un carácter eminentemente técnico<sup>26</sup> a tal punto que quizás un título más apropiado hubiera sido Department of Tropical Building; «*by the 1960s, the Tropical Department had completely redefined Tropical Architecture in terms of environmental design*» (Baweja, 1995: 132).

En sus comienzos, respondiendo a los cambios introducidos por el proceso de descolonización, el programa consideraba que «*in some parts of the tropics architecture has even stronger significance than usual, because its symbolic and cultural value is so marked*». Se reconocía que los arquitectos británicos no se habían interesado por el tema, pero «*the situation has now changed. Explorers and missionaries are no longer the only people with first hand knowledge of tropical conditions. Architects and town planners and engineers and sociologists have also worked in the tropics, increasingly since the days of air travel*» (Holford, 1955: 2).

El rol activo del programa en el contexto del Plan Colombo no se limitaba a una mayor preparación de los propios arquitectos británicos para «contribuir» con el desarrollo de los países de la Commonwealth, sino que estaba dirigido a educar también a los cuadros de los sectores dirigentes de esos países. Para Sir William Holford, las actividades del nuevo programa de la Architectural Association debían «favorecer» el desarrollo de las antiguas colonias, «*the tropical countries are sending their own representatives to the world's councils, and their students to its foremost institutions of research and training* – sostenía en la introducción a los cursos-. «*A recent publication of the United Nations, on the subject of Technological Assistance Programme, quoted Arnold Toynbee as saying that history will record the present age not for its devastating wars and mass cruelties, but as*

<sup>26</sup> En 1955, el programa estaba integrado por talleres de proyecto y clases teóricas sobre: «*Types of tropical climate. Measurements of climatic factors, study of indoor climate and its effect on comfort and efficiency; Problems of lighting and acoustics in the tropics. Tropical community traditions and their effects on planning problems (history of tropical settlements, A) in the Middle East, Arabia and Persia, India, Malaya, Indonesia, Africa. West Indies and Latin America; B) Traditional group patterns, multiple households joint families, kinships and other village constructions, plural societies; Other factors affecting planning (climate, services, community needs and amenities); Tropical living habit and their effect on design of houses and public buildings (outdoor life, religion, position of women, cooking and eating, the floor, bathing, etc.); Standards and bylaws; the effect of climate on design and constructions (in the different regions)(...); Disease prevention in tropical building; Building materials: A) Mud and earth building techniques; B) Brick and block and stone building; C) organic materials, D) Roofs and roofing materials, E) Prefabrication methods. Professional and administrative set-up in the tropics. with special reference to the Commonwealth; Special type of tropical buildings (Schools, Hostels, hospitals, History and examples of colonial architecture, Examples of contemporary architecture); General extension lectures (Population and productivity problems of tropical countries, Geology and resources of tropical regions; The economies and culture of individual tropical countries, painting and sculpture in tropical countries).*

*a period when, for the first time in human history mankind has dared to believe that it is possible to share the advantages of civilization with the whole world» (1955: 3).*

La cuestión de la vivienda en particular había sido mencionada solo de manera secundaria en el prospecto de 1955, pero bajo la creciente presión ejercida por la nueva pobreza urbana en las antiguas colonias, hacia el final de la década pasó a ocupar un lugar de mayor relevancia. En el prospecto de 1960 ya había comenzado a advertirse los nuevos problemas y a adoptarse el nuevo vocabulario, por lo cual formaban parte del programa clases sobre

*The building industry in fast-developing countries, Housing, Social problems of building in the tropics, Planning , the effect of climate on settlement patterns, climatic hazards, open spaces, traffic problems, utilities and services, the influence of social traditions on town and village plans, in-migration and rapid urban growth , squatters, shanty towns, bustees and bidonvilles. (Architectural Association, 1960: 5)*

Hacia mediados de la década del 60, los «*Basic problems of housing*» se habían constituido en el núcleo del programa, que para entonces había abandonado también la búsqueda de una «arquitectura tropical» presentándose en cambio como una muy diferente especialización en «*architectural design for the countries of the tropics*» (Architectural Association, 1965: 3).

En 1954, P.S. Lokanathan en su condición de Secretario Ejecutivo de la Economic Commission for Asia and the Far East (ECAFE), reproduciría los argumentos escuchados en el simposio del MIT:

*In view of the extreme shortage of domestic capital for investment (for instance \$3 per annum per person in India in 1951 compared with \$330 in the United States) it is essential that financing be directed towards programmes which will promote the development and more productive use of a country's resources. The question then is how and to what extent housing and community improvement fall within this classification.*

A su vez, agregó que:

*In these areas (developing countries) with average annual per capita incomes of \$50 and \$75 most houses are built by their occupants. Practical measures for improvement must consequently take advantage of the initiative and resourcefulness of the people, and these have to be combined with a rational application of local materials and existing skills. Self-built housing may appear theoretically to be a technological retrogression (...) but practice has shown that group work has often meant the difference between no shelter for low income groups or shelter of a standard in aclosing accord with the country's economic resources. (BHTCP, 1954: 46)*

E incluso se haría eco de la idea de Millikan acerca de la reducción de costos de construcción, limitando el tiempo de uso de las viviendas: «*another way of (reducing the capital-to-output ratio and making investment in housing) would be lowering the 'life expectancy' of housing and the use of less durable materials*» (BHTCP, 1954: 45).

Lokanathan expresó esas ideas en el Seminario Regional de Naciones Unidas sobre vivienda y mejoramiento comunitario, que tuvo lugar en Nueva Dehli entre el 21 de enero y el 17 de febrero de 1954. El seminario se realizó en paralelo a una Exposición Internacional sobre Viviendas de Bajo Costo, y en coordinación con una primera Conferencia Regional para el Sudeste de Asia de la IFHTP.

Por una parte, el evento fue financiado por la Community Project Administration del gobierno de India con la ayuda de los Ministerios de Educación, Agricultura, Salud y Trabajo, y el fuerte apoyo de Nehru, quien inauguró la Conferencia de la IFHTP; y por otra, contó con una importante participación de la ONU, a través de la FAO, la ILO, UNESCO, UNICEF, WHO y, especialmente, de la ECAFE. La reunión atrajo a casi todas las figuras interesadas en los problemas de vivienda en los países subdesarrollados y funcionó como un foro en el que se cruzaron varias de las líneas de pensamiento que hemos examinado.

En primer lugar los CIAM. En su ocaso, quizás esta haya sido la última oportunidad en que la or-

ganización creada los líderes de la arquitectura moderna tuvo alguna participación en el abordaje de los problemas de vivienda en aquellos territorios. El evento había comenzado a organizarse en junio de 1952 por iniciativa del gobierno de India. En julio del año anterior, la ONU había enviado a Van der Goot como su representante en el VIII Congreso de la organización, celebrado en Hoddesdon. Allí, aquel había planteado que los problemas de vivienda y planificación no se limitaban a Europa, destacando que Asia en particular, tratándose del continente con mayor población del mundo, «presents problems which [are] both more pressing, and infinitely larger in scale. The future of the world will depend on the extent to which it will prove possible to improve conditions in the undeveloped areas» (Mumford, 2000: 213). Es más, Van der Goot trató de convencer a sus colegas presentes en la reunión de Hoddesdon acerca de que si este «could redirect its work to include the problems of other regions of the world than the Western», la organización modernista «could gain in scope and effectiveness» (Mumford, 2000: 213).

Recordando que Ernest Weissmann estaba a cargo de la oficina de vivienda de esa entidad internacional, no resulta extraño que a la hora de designar un director de proyecto a cargo de la organización del evento en Nueva Dehli se optara por Jaqueline Tyrwhitt, miembro del CIAM y una de las organizadoras, a su vez, de la reunión de Hoddesdon.<sup>27</sup> Tyrwhitt ya había expresado su interés por India a través de su trabajo sobre Patrick Geddes con la edición de los informes enviados por este sobre sus observaciones de planeamiento urbano en ese país, y por añadidura estaba también vinculada, como ya hemos visto, a la IFHTP. Por otra parte, si se piensa que el Seminario de Dehli tuvo lugar en plena fase de producción de Chandigarh, es entendible que de él también hayan participado Maxwell Fry además, obviamente, de Weissmann por su rol en la ONU. Otros miembros de los CIAM presentes en la conferencia fueron Ecochard y Doxiadis.<sup>28</sup>

Mayoritariamente defensoras de la industrialización y los grandes conjuntos metropolitanos, las viejas ideas de los CIAM debieron resultar total-

mente marginales en la reunión de Nueva Delhi. Ya en el Congreso de Hoddesdon los principales líderes se habían negado a considerar que pudieran existir soluciones para la cuestión de la vivienda diferenciadas para países centrales o periféricos.

La línea de las «respuestas diferenciadas» para la solución del déficit de viviendas venía construyéndose en las reuniones de Londres y Cambridge, impulsada por los funcionarios norteamericanos, con Jacob Crane a la cabeza, tras la búsqueda de algún tipo de respuesta a los problemas de vivienda en los países subdesarrollados que se hiciera cargo de la imposibilidad de resolverlos en el marco de los estándares que hasta entonces se habían considerado «mínimos» o «aceptables», cargando los costos de mano de obra sobre los propios usuarios, así como disminuyendo estándares de habitabilidad y de calidad de los materiales. En esta oportunidad, Crane tuvo un rol relevante como *Chairman* de las discusiones del Seminario, pero la creciente importancia de la idea de la auto-ayuda se vio especialmente reflejada en la insólita presencia de Puerto Rico –la vidriera de la respuesta norteamericana al problema– como la única delegación de un país externo a la región a la que estaba dedicada la reunión. (HTCPB, 1954: 9). E incluso, a la zaga de la teoría de Millikan y de su adopción por parte de la ILO, una parte de los debates se dedicó a lo que se dio en llamar «short-life housing» (HTCPB, 1954: 64).

La tercera de las líneas que se cruzaron parece haber sido expresión, por un lado, de un estado de transición entre las dos primeras, y por otro, del particular clima de ideas en India en ese momento. En efecto, como lo ha mostrado la investigación de Tridib Banerjee (2009) siguiendo las conclusiones de S. Khilnani, «Nehru himself had ambivalent, if not contradictory, views about the post-colonial Indian city», lo cual se expresó en su conocidas recomendaciones para el proyecto de Chandigarh, localizado en un sitio «free from existing encumbrances of old towns and old traditions» y auspiciando el empleo de tecnologías occidentales, pero «without breaking up the old foundations» de India (Banerjee, 2009: 197). Esa ambivalencia se expresaba en el proceso de proyecto para Chandigarh, oscilante entre Albert

<sup>27</sup> Tyrwhitt era miembro del grupo MARS, la delegación inglesa de los CIAM, y fue traductora de varios libros de Giedion. Se ha sostenido incluso que «over many years of close friendship and collaboration (she) became intimately involved in his life [...]. It is arguable that portions of Giedion's Works were indeed more the product of collaborative writing between them».

<sup>28</sup> Aunque es posible que hayan asistido a la reunión, no tenemos constancia de la participación de otros miembros de los CIAM en la región, como Barkrishna Doxi y Prabawalkha de India, Margarete da Silva de Ceilan, K. Thint de Burma y W. Lim de Singapur.

Mayer y Le Corbusier como sus principales figuras. Si Le Corbusier propugnaba la producción seriada y concentrada del alojamiento de masas, Mayer era un ferviente partidario de las tendencias radicalmente antiurbanas del grupo de la Regional Planning Association of America, y de allí su propuesta de una planificación urbana sobre la base de la idea howardiana de «*garden city*». Sin embargo, lejos de apoyar aquí una dispersión del tejido en baja densidad, su propuesta se había basado en la construcción de superbloques de 100m de largo cada uno para albergara 1.150 familias.

Esa ambivalencia se manifestó en la exposición que tuvo lugar en paralelo con el Seminario. En relación con ella, Nehru sostuvo que, si bien India no contaba con recursos como para utilizar materiales importados por lo que convenía desarrollar soluciones locales buscando bajar al máximo los costos de las unidades, el país estaba «*on the eve of big development changes*», los que hacían necesario que «*laws and rules should be such as to encourage building. Housing societies should be formed, as they are being formed, preferably on co-operative principles*» (HTCPB, 1954: 18). Pero lo más sorprendente de la posición de Nehru es la importancia que daba a la cuestión estética:

*There is no reason why we should put up ugly and unsightly structures because they are meant for humbler folk. Grace and beauty are not really expensive and if slight extra expenses are involved, it is worth while. The environment in which people live and children grow up affects them powerfully. We should like our people to develop not only higher standards of living, but some appreciation of beauty.* (HTCPB, 1954: 18)

No es de extrañar entonces que buena parte de las soluciones que se mostraron en la pequeña aldea modelo que se construyó con prototipos de distintas características, si por un lado consistieron en viviendas individuales, por otro exponían experiencias de estructuras livianas ensayando distintos tipos de bóvedas (así como el empleo combinado de viejos y nuevos procedimientos constructivos). Cuatro años más tarde, apoyado por la Concrete Association de India D.N. Dhar publicaría en Bombay su estudio sobre «*Industrial Housing for the Tropics*» intentan-

do desarrollar (en este caso, en una dirección claramente opuesta a la línea impulsada por el lobby estadounidense):

*What the Prime Minister, Mr. Jawaharal Nehru said on the subject of housing when inaugurating the International Symposium on Scientific Principles and Their Application to Tropical Building Design and Construction held in Dehli some time back. His thesis was that we should begin by providing modern conveniences and the house will follow. In this book, we build on this thesis and we recommend that a healthy industrial home should provide all areas necessary for healthy living.* (1968: 11)

De todos modos, puesto que como dijimos, la cuestión del «*tropical housing*» ya se había transformado en el problema del «*déficit habitacional en los países subdesarrollados*», la unión trópico+industria+vivienda no construyó el espacio de reflexión más relevante en esos años. En todo caso, de la mano del sesgo técnico que la particularidad tropical había comenzado a adoptar a partir especialmente de las iniciativas estadounidense y británica, fue la relación trópico-arquitectura, la cual –al menos hasta finales de la década de 1950– siguió concitando un mayor interés. Profundizar en clave técnica el conocimiento de los factores incidentes en las soluciones para las obras de arquitectura producidas en los territorios tropicales fue entonces el objetivo de numerosas publicaciones y de la última reunión internacional sobre el tema llevada a cabo en este período.

Una expresión clara del impacto de la escisión entre la mirada técnica hacia el tópic tropical y la conciencia de la transformación social en curso, fue la mutación operada en el discurso de Maxwell Fry y Jane Drew. En 1956 ambos publicaron un segundo libro que tendría un gran impacto internacional: *Tropical Architecture in the Humid Zone* (Fry y Drew, 1956). El trabajo constituía una suerte de reseña de lo realizado por la pareja en la década de actividades que hasta entonces había llevado a cabo en esa zona del planeta en el contexto que ya hemos analizado anteriormente. A este punto habían logrado ampliar su radio de trabajos de África a India, y el libro incluía además, ejemplos de otros arquitectos modernistas operando en América Latina y Asia. Sin pretender constituir un



verdadero manual, los autores intentaron presentar una serie de indicaciones útiles bajo la forma de requerimientos o «*check lists*» a modo de guías para el trabajo en estas regiones. El libro se dividió en una introducción, seis capítulos –el primero de los cuales dedicado a analizar problemas y tecnologías apropiadas en función del clima, mientras que los cinco siguientes mostraron soluciones a juicio de los autores apropiadas para diferentes programas– y un epílogo. Uno de los capítulos estuvo dedicado específicamente a «Housing and Town Planning». Con la particularidad que en muchos casos se trataba de contextos rurales o de pueblos pequeños, el tipo de respuestas promovidas por Fry y Drew respondían en general a los principios promovidos por los CIAM, especialmente en el sentido destacado más arriba de no distinguir las soluciones en función del hecho de estar destinadas a territorios no euronorteamericanos. El problema a resolver era el de viviendas para sectores de ingresos bajos en las que la única diferencia, con respecto de los modelos elaborados por los arquitectos modernistas euroestadounidenses, consistía en su adaptación a las distintas condiciones de clima. Fry y Drew reconocían que «*the need for housing is general but is most urgently required on the fringes of growing cities or in the slums at the centre, and attached to such industries and institutions as accept responsibility for a proportion of their work people*» (1956: 107). Pero como puede verse, una afirmación similar podía aplicarse a cualquier contexto más allá de los trópicos.

Seis años más tarde, los autores publicaron una nueva edición del libro, esta vez con una mayor amplitud geográfica: *Tropical Architecture in the Dry and Humid zones* (1962). En el que se actualizaban y ampliaban los ejemplos, sin introducir importantes modificaciones al texto. Con una excepción que en el marco del argumento que estamos analizando es especialmente relevante.

En esta oportunidad se registraba que el problema de la vivienda urbana en estos países había adquirido una gran magnitud que obligaba a desplazar el foco del registro climático hacia los más complicados ámbitos de lo político, económico y social. Por este motivo, haciéndose cargo de los radicales cambios ocurridos en la década precedente, en esta segunda edición el capítulo dedicado a «Housing and Town Planning» comienza de un modo totalmente diferente que conviene reproducir para advertir la importancia del cambio:

*The rapid increase in population over the area of the tropics presents itself to the world as a problema of the utmost gravity of which housing is but one aspect. The increase is due to a number of causes –to the introduction of hygiene, preventive and curative medicine, the expectation of improved conditions of life, nationalism- but the increase of towns directly to the expectation of higher wages and a more exciting life, made available by easy communications. [...] How to deal with the explosion of a town such as Amman –from 12.500 to 125.000 people in ten years, could battle the best of planners [...]. No country can afford State-aided housing on this scale, yet no country can afford to neglect the planning problem as may be seen in Peru where the urbanized peasants have taken possession of vacant land near Lima, partitioned it amongst themselves in an orderly manner, and set about consolidating their occupation by building houses first in straw and later in brick, without water, light or metalled roads [...]. (1962: 93)*

Sin embargo, luego de esta dramática introducción, el texto no intenta adentrarse en la nueva problemática, la cual, como hemos dicho, se ha ido separando del ámbito de la cuestión tropical, constituyéndose en un tema con identidad propia. De este modo, si bien continúa preguntándose acerca de las distintas soluciones posibles, incluyendo la de la auto-ayuda –aunque dando prioridad a la reducción de costos de la construcción, a la disponibilidad de tierras, y a una más adecuada planificación–, el trabajo se desplaza rápidamente hacia las sugerencias constructivas y las soluciones ejemplares propias o de otros colegas que constituyen su núcleo principal.

Entre las primeras deben incluirse títulos como *Solar Control and Shading Devices* (Olgyay y Olgyay, 1957) o el preciso estudio que Jacques Dreyfus publicó en 1960, dedicado a *Le confort dans l'habitat en pays tropical*. En 1957, tuvo lugar en Durban (Sudáfrica) la reunión mencionada, dedicada a «Design For Tropical Living» con el propósito de «*review the present state of knowledge and to assess the*

*more urgent needs for research»* (Symposium on Design for Tropical Living, 1957).

A partir de conferencias dedicadas a «Deterioration of Materials», «Physiological aspects of design for tropical living», «physiological aspects of life in warm climate», «Climatic control by building design» o «Air conditioning in the tropics», la reunión tuvo claramente una orientación eminentemente técnica, con una evidente ausencia de la dimensión social o antropológica implícita en las anteriores declinaciones de la cuestión tropical. N. Stutterheim desarrolló en la introducción del simposio la línea que –partiendo de una reunión informal sobre los problemas constructivos en los trópicos que había tenido lugar en 1951 en Londres, preparatoria del Building Research Congress, y pasando por la reunión de UNESCO en New Delhi en 1952 o por la del BRAB de Washington en 1953– constituía, despojada de aquella otra dimensión, una verdadera genealogía de lo que ahora podía comenzar a llamarse sencillamente, de un modo totalmente neutro «*environmental design*».

Hacia finales de la década del 50, la separación entre los temas climáticos y sociales implícitos en la fórmula de «*tropical housing*» no solo era observable en el el prioritario interés por los primeros mostrado por el tipo de iniciativas que hemos venido describiendo en el último tramo de este trabajo. La identificación entre *áreas tropicales* y *áreas subdesarrolladas* era ya lo suficientemente fuerte como para constituirse en designaciones mutuamente reemplazables y por añadidura, los países nacidos de los procesos de independencia comenzaron a tratar sus problemas de vivienda en tanto tales, sin referencias especiales a las condiciones climáticas de sus territorios. Los países latinoamericanos continuaron ampliando sus actividades e instituciones vinculadas a la producción de vivienda, tanto a nivel nacional como a nivel regional en el marco de la Organización de Estados Americanos y, especialmente, a partir de la creación del Centro de Investigaciones de Vivienda (CINVA) en Colombia en 1951. Del mismo modo, con el auspicio de la UNESCO los países africanos llevaron a cabo la «Inter-African Conference on Housing and Urbanization» en Nairobi en Enero de 1959 y, además de las numerosas iniciativas que se pusieron en marcha en India, en el Sudeste de Asia también hubo vigorosas acciones del Singapore Improvement Trust, el Hong Kong Resettlement Department y el Regional Housing Centre en Indonesia, entre

otros. Y tampoco las Naciones Unidas aludían ya a la cuestión tropical para abocarse a los problemas de las áreas subdesarrolladas.

Es más, si bien en 1951 se había producido la mencionada reunión informal sobre la particularidad tropical que podía adquirir el tema de la investigación de los materiales a incluir en la conferencia de fundación del Centre Internationale du Bâtiment (CIB) que habría de realizarse en Londres en 1953, en la reunión de Rotterdam de 1959 la cuestión se focalizó en la condición del subdesarrollo. Lo ocurrido en esa reunión es particularmente significativo, no solo por haber sido uno de los últimos espacios de empalme entre la caracterización climática y social de los problemas de vivienda en las áreas no euroestadounidenses del mundo, sino porque además, de alguna manera siguió expresándose allí el enfrentamiento de las líneas que vimos en el evento de Dehli en 1954.

El Congreso de Rotterdam del CIB llevaba a su punto más alto la creencia en la inevitable necesidad de desarrollar procesos industrializados de producción de vivienda para resolver los enormes déficits que caracterizaban en ese momento tanto al mundo desarrollado como al subdesarrollado. Además de la prédica de los arquitectos modernistas sobre esta idea, el impulso provenía especialmente del Reino Unido y, en particular, de su Committee for the Industrial and Scientific Production of Housing, promovido entre otros por Ove Arup. El Comité fue muy influyente en la realización de la primera International Conference on Building Documentation que había tenido lugar en París en 1947 (McCutcheon). Como es obvio, tratar en 1959 los temas de vivienda en este contexto suponía una apuesta en la misma dirección, esto es, en conflicto, si no en abierta contradicción, con las soluciones diferenciales que inspiraba el círculo tropical de la Architectural Association o las acciones de auto-ayuda promovidas por Crane y sus seguidores estadounidenses y latinoamericanos. De aquí que el tema del Grupo de trabajo N°5 del Congreso fuera «Mass housing in rapidly developing tropical and subtropical areas», como se ve, proponiendo claros desplazamientos en los términos utilizados: no solamente ya no se trataba simplemente de «*housing*» sino de «*mass housing*»; además a la caracterización climática se agregaba la de su «*rapid development*».

En una suerte de discusión crepuscular con los cada vez más poderosos primos estadouni-

denses, empalme, mutación y solución industrializada se expresaron en la presentación de Anthony Atkinson, el todavía responsable de la Tropical Section of Building Research Station del gobierno británico. Por empezar, Atkinson constataba que a ese punto las «*Under-developed areas [...] include the majority of tropical countries*» (1959: 2), a punto tal que más adelante, si bien el título de su presentación había sido *Mass housing in Rapidly developing tropical areas: an introduction*, en su discurso dejaría de lado la caracterización climática para referirse a su objeto de referencia directamente como «*the rapidly growing cities of the less developed regions of the world*» (1959: 3).

Por otra parte, aunque haciendo referencia a las carencias en áreas rurales, el problema que observaba estaba centrado en esas ciudades de acelerado crecimiento y, en particular, en la necesidad de «*to control and eventually to replace the disorderly shack communities springing up in and around the towns*» (Atkinson, 1959: 1). Y en cuanto al modo de resolver el problema concluía que

*Though aided self-help building has many advantages for rural communities, refugee families and the seasonally unemployed, the elaborate techniques sometimes used for aiding urban families to work cooperatively on self-help building projects might be better devoted to the encouragement of efficient professional housebuilders.* (1959: 11)

El aspecto más notable que compartieron las diferentes intervenciones del Grupo de trabajo Nº5 fue la conciencia que se estaba frente a un problema nuevo de gran magnitud. Lo que Atkinson designa como «shack communities» es nombrado por los representantes de Sudafrica como «shanty towns», en lo que parece ser el primero –o al menos uno de los primeros– usos de esa designación en una presentación internacional en referencia al fenómeno en las regiones no industrializadas (Stutterheim y Calderwood, 1959: 1). De una u otra forma, en las intervenciones de Atkinson, Doxiadis, Sutterheim y Calderwood, Williams, y Hadinete, la cuestión tropical apenas caracteriza la necesidad de adecuar los estándares de las viviendas a estas condiciones climáticas, pero

es común en todas ellas la noción que si se quiere realmente afrontar las nuevas dimensiones del problema no sirven fórmulas sencillas como la de la auto-ayuda, sino que es necesario su abordaje en una escala nacional, sistemática y con una aproximación tecnológica sofisticada. De todos ellos, quien presentó la propuesta más ambiciosa fue Doxiadis en una exposición que ya prescindió totalmente de la alusión climática. Se trataba del concepto de «*Ekistiks*», que defendería en los años siguientes, entendido como «*the science of human settlements [...] [that] connects development, which is the cause of housing problems, with housing itself*» (1959:7). Para él la cuestión no podía ser dejada en manos de los ciudadanos singulares (*private citizens*) «*because it needs: ample land, common facilities, good plans for houses, many materials and much labor all at once*», y «*all these can only be made available now by the Government*» (1959: 36).

Como un símbolo del radical cambio en las condiciones que habían dado sentido al tópico del «*tropical housing*», solo en 1960, 17 nuevos países africanos adquirieron su independencia. Hasta entonces, África contaba apenas con 10 naciones independientes. En 1957, la ECOSOC había establecido un Fondo Especial para el Desarrollo, pero el 25 de setiembre de 1961, en su alocución ante la Asamblea General, John Kennedy –el nuevo presidente de los Estados Unidos– propuso un paso más en el reconocimiento de esa nueva realidad: la declaración de la década de 1960 como «*Década del Desarrollo*». Inmediatamente, la Asamblea General adoptó la histórica resolución 1.710 haciendo suya la propuesta de Kennedy (Stokke, 2009: 86).

Desde entonces, las «*shack communities*», los «*shanty towns*», o como sea que se designen los asentamientos precarios en los que se amontonan los pobres del planeta conformando las monstruosas aglomeraciones que a falta de otro nombre seguimos llamando ciudades, no han dejado de crecer. Desde los distintos bandos contendientes en la Guerra Fría se darían distintas explicaciones y con ello, distintas soluciones para el fenómeno, donde la discusión adquiriría formas muy diferentes. El período de transición entre las fórmulas colonialistas de aproximación al problema y la emergencia de la nueva escala había concluido.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abbruzzese, M. (1951). *Climate and Architecture; selected references, housing research*. Housing and Home Finance Agency. Division of Housing Research.
- Abrams, C. (1964). *Man's struggle for shelter in an urbanizing world*. Cambridge: The MIT Press.
- Addison, J. y Steele, R. (1810). *The Spectator*, 9.
- Alaurent, J. (1945). «Vers la transformation du cadre de la vie coloniale». En *L'Architecture d'aujourd'hui*, (3), septiembre-octubre.
- Anderson, Warwick. (1995). «Excremental Colonialism: Public Health and the Poetics of Pollution». En *Critical Inquiry*, 21, (3), 640-669.
- (2006). *Colonial pathologies. American tropical medicine, race, and hygiene in the Philippines*. Durham & Londres.
- Architectural Association. (1960). *School of Architecture Department of Tropical Architecture. Prospectus*. Londres.
- (1965). *School of Architecture Department of Tropical Architecture, Prospectus*. Londres.
- Arkinson, A. (1950). «African Housing». En *African Affairs*, 49, (196). Julio, 228-237.
- Arnold, D. (1988). «Imperial Medicine and Indigenous Societies». En Macleod, R. y Lewis, M. (eds.). *Disease, Medicine and Empire: Perspectives on Western Medicine and the Experience of European Expansion*. Londres.
- (2000). «Illusory Riches: Representations of the Tropical World, 1840-1950». En *Singapore Journal of Tropical Geography*, 21, (1). Marzo, 6-18.
- Atkinson, A. (1959). «Mass housing in rapidly developing tropical areas: an introduction». *International Council for Building Research Studies and Documentation*. Congress, Rotterdam.
- Banerjee, T. (2009). U.S. «Planning Expeditions to postcolonial India. From ideology to innovation in Technical Assistance». En *Journal of the American Planning Association*, 75, (2), Primavera, 193-208.
- Baweja, V. (2008). *A Prehistory of Green Architecture: Otto Koenigsberg and Tropical Architecture, from Princely Mysore to Post Colonial London*.
- Blacklock, D. B. (1936). «The tropical house. An object-lesson at Liverpool». En *Science and Industry*, 8 de Febrero.
- Bauer, C. (1955). «The case for regional planning and urban dispersal. How to achieve better living conditions along with basic economic progress». En Burnham, K. (Ed.), *Housing and Economic Development*. School of Architecture and Planning, Massachusetts Institute of Technology.
- Bonain, A. (1902). *L'europeen sous les tropiques: causeries d'hygiene coloniale pratique*. Paris.
- Boucher, A. (1918). *Hygiene de l'habitation coloniale*. Paris.
- Bowd, G. y Clayton, D. (2006). «Tropicality, Orientalism, and French Colonialism in Indochina: The work of Pierre Gourou, 1927-1982». En *French Historical Studies*, 28, (2), Primavera.
- Burchell, G., Miller, C. y Gordon, P. (eds). (1991). *The Foucault effect: Studies in Governmentality*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Butler, R. M. (1897). *The Influence of Climate and Material on National Domestic Architecture*. Londres.
- Collins, C. (1995). *Urban interchange in the Southern Cone: Le Corbusier (1929) and Werner Hegemann (1931) in Argentina*. En *Journal of the Society of Architectural Historians* 54, (2), 208-227.
- Coneth-Morgan, E. (1990). *American Foreign Aid and Global PowerProjection, The Geopolitics of Resource Allocation*. Aldershot-Brookfield.
- Crane, J. y Paxton, E. (1951). «The World-Wide Housing Problem». En *The Town Planning Review*, 22, (1), abril.
- Crane, Jacob. (1944 a). «Worker's Housing in Puerto Rico». En *International Labor Review*, (49).
- (1944 b). *Housing Goes International*. Boletín de la Comisión Panamericana de Cooperación Intermunicipal, 5, (4). La Habana.
- (1947). «Venezuela attacks its housing problem». En *The Journal of Housing*, junio. p. 163
- (1949). «Huts and Houses in the Tropics». En *Unasyva*, 3, (3), mayo-junio, 100-105.
- Curtin, P. (1964). *The image of Africa. British ideas and action, 1870-1850*. Madison.



- Curtin, P. (1968). «Epidemiology and the Slave Trade». En *Political Science Quarterly*, 83, (2). Junio.
- (1990). «The environment beyond Europe and the European Theory of Empire». En *Journal of World History*, 1, (2). Otoño, 131-150.
- Darroch, N. (2008). «Bridging Urban Media Studies: Jacqueline Tyrwhitt and the *Explorations* group, 1951-1957». En *Canadian Journal of Communication*, 33, 147-169.
- Darwin, C. (2000). «The descent of man». En Bernasconi, R.; Lott, T. (eds.), *The idea of race*. Indianapolis.
- Devorey, E. J. (1949). «Conditions de Vie et facteurs physiques auxeles doivent répondre les habitations au Congo Belge». En *Rhythme*, (6).
- Dhar, D.N. (1958). *Industrial housing for the tropics*. Bombay.
- Doxiadis, C.A. (1959). «Ekistics, the key to housing in development areas». En *International Council for Building Research Studies and Documentation*. Congress, Rotterdam.
- Drew, J., Fry, M. y Ford, H. (1947). *Village housing in the tropics with special reference to West Africa*. Londres.
- Dreyfus, J. (1960). *Le confort dans l'habitat en pays tropical*. París: Editions Eyrolles.
- Ekerwald, H. (2000). «Alva Myrdal: Making the private public». En *Acta Sociológica*, 43, Uppsala, 343-352.
- Elieason, S. (2000). «Gunnar Myrdal: A Theorist of Modernity». En *Sociológica*, 43, (4).
- Escobar, A. (1995). *Encountering Development. The making and unmaking of the third world*. Princeton University Press.
- Farmer, B.H. (1957). «Climate and Economic Development in the Tropics (Review)». En *The Geographical Journal*, 123, (3).
- Flieringa, G. (1935). «L'Habitation aux Indes Néerlandaises». En Royer, J. (ed.), *L'Urbanisme aux colonies et dans les pays tropicaux*. París.
- Frenkel, S. (1996). «North American representations of Tropical Panama». En *Geographical Review*, 86, (3). *Latin American Geography*, Julio, 317-333.
- Fry, M. y Drew, J. (1956). *Tropical Architecture in the Humid Zone*. New York.
- (1962). *Tropical Architecture in the dry and humid zones*. Londres.
- Fuller, M. (1991). «Edilizia e potere; l'urbanistica e l'architettura coloniale italiana». En *Studi Piacentini*, (9).
- Gardner-Medwin, R. (1952). «United Nations and Resettlement in the Far East». En *The town planning review*, 22, (4). Enero.
- Gibbs, P. (1903). «The London School of Tropical Medicine». En *Journal of the Royal African Society*, 2, (7). Abril, 316-325.
- Goldmerstein, J. y Stodieck, K. (1931). *Wie atmet die Stadt? Neue Feststellungen über die Bedeutung der Parkanlagen*. Berlín.
- Goodwin, P. (1943). *Brazil Builds. Architecture new and old 1652-1942*. New York.
- Gourou, P. (1936). *Les Paysans du delta tonkinois: Etude de géographie humaine*. París.
- (1947). *Les pays tropicaux: Principes d'une géographie humaine et économique*. París.
- Grall, Ch. (1908). *Hygiene Coloniale Appliquée*. París.
- Grosse, P. (2000). *Kolonialismus, Eugenik und bürgerliche Gesellschaft in Deutschland 1850-1918*. Frankfurt.
- Grosse, P. (2003). *Turning Native? Anthropology, German Colonialism, and the Paradoxes of the 'Acclimatization Question', 1885-1914*. En Penny, G. y Bunzl, M. (ed) *Worldly Provincialism: German anthropology in the age of empire*. Ann Arbor.
- Harris, R. y Arku, R. (2007). «The rise of housing in international development: the effects of economic discourse». En *Habitat International*, (31).
- Harris, R. (1998). «The Silence of the Experts: 'Aided Self-help Housing', 1939-1954". En *Habitat International*, 22, (2), 165-189.
- Harris, R. y Ceinwen, G. (2003). «A mixed message: the agents and forms of international housing policy, 1945-1973». En *Habitat International*, 27, 167-191.
- Harris, R. y Parnell, S. (2012). «The Turning Point in Urban Policy for British Colonial Africa, 1939-1945». En Fassil, D. (ed.), *Colonial Architecture and Urbanism in Africa: interviewed and contested histories*. En línea. Disponible en: <<http://books.google.com.ar/books?id=uwewUdsdQx8C&pg=PA133&lpg=PA133&dq=colonial+commission+on+African+urban+housing+1945&source=bl&ots=-HvAAAPFdv&sig=s39ZJQh-8GrkFtavngEJ68rTqQk&hl=es&sa=X&ei=BxOdUZy-OY768QTnqICYDQ&ved=0CF0Q6AEwBg#v=onepage&q=colonial%20commission%20on%20African%20urban%20housing%201945&f=false>>.

- Harris, R. (2007). «From Miser to Spendthrift. Public Housing and the Vulnerability of Colonialism in Barbados, 1935-1965». En *Journal of Urban History*, 33 (3), 443-466.
- (2007). «New plans for housing in urban Kenya, 1939-1963». En *Plan Perspect*, 22, (2), 195-223.
- Harrison, M. (1992). «Tropical Medicine in Nineteenth-century India». En *The British Journal for the History of Science*, 25, (3). Septiembre, 219-318.
- Headrick, D. R. (1981). *The tools of Empire. Technology and European Imperialism in the nineteenth century*. New York: Oxford University Press.
- Hébrard, E. (1935). «L'Habitation en Indochine». En Royer, J. (ed.). *L'Urbanisme aux colonies et dans les pays tropicaux*. París.
- Herbert, G. (1972). «The portable colonial cottage». En *Journal of the Society of Architectural Historians*, 31, (4). Diciembre, 261-275.
- Hirdman, Y. (2008). *Alva Myrdal: the passionate mind*. Bloomington: Indiana University Press.
- Holford, W. (1955). *Foreword*. Architectural Association; School of Architecture Department of Tropical Architecture. Londres: Prospectus.
- HTCPB (1950). «The problem of increasing production of low cost dwellings in under-developed areas», Nº 4, Octubre. En línea. Disponible en: <<http://deepblue.lib.umich.edu/handle/2027.42/60709>>.
- Hynes, T. (2006). *Richard Neutra and the search of modern architecture: a biography*. New York: Rizzolli.
- Ingham, B. (1992). «Shaping Opinion on Development Policy: Economists at the Colonial Office during WWII». En *History of Political Economy*, 24, (3), 689-708.
- Jackson, I. (2013). «Tropical architecture and the West Indies: from military advances and tropical medicine, to Robert Gardner-Medwin and the networks of tropical modernism». En *The Journal of Architecture*, 16, (2), 167-195.
- Jaggar, T. (1902). «Field Notes of a geologist in Martinique and St. Vincent». En *Popular Science*. August.
- Kenny, J. (1995). «Climate, Race, and Imperial Authority: The Symbolic Landscape of the British Hill Station in India». En *Annals of the Association of American Geographers*, 85, (4), diciembre, 694-714.
- King, A. (1984). *The Bungalow. The production of a global culture*. Boston: Routledge & Kegan Paul.
- Konigsberger, O. (1951). «Low cost housing in south and South-East Asia». En *Planning Outlook*, 2.
- Kopf, J. (2008). «Picturing Difference: writing the Races in the 1896 Berlin Trade Exposition's souvenir album». En *Historical Geography*, 36.
- Kubler, G. (1944). «The machine for living in the 18th century West Africa». En *The Journal of the American Society of Architectural Historians*, 4, (2). Abril, 30-33.
- Kuhne, J., Goodman, P., y Law Weed, R. (1934). «The tropical home». En Raley, D. (ed.), *A Century of progress homes and furnishings*. Chicago.
- Lapp, M. (1995). «The Rise and Fall of Puerto Rico as a Social Laboratory, 1945-1965». En *Social Science History*, 19, (2).
- Lattes, A. (2000). *Población urbana y urbanización en América Latina*. En línea. Disponible en: <<http://www.flacso.org.ec/docs/sfcllates.pdf>>.
- Le Roux, H. (2003). «The networks of tropical architecture». En *The Journal of Architecture*, 8, Otoño, 337-354.
- Lee, D. (1951). «Thoughts on Housing for the humid tropics». En *Geographical Review*, 41, (1).
- Lee, D. y Lemons, H. (1949). «Clothing for Global Man». En *Geographical Review*, (39), 2, 181-123.
- Lee, D. (1957). *Climate and Economic Development in the Tropics*. New York.
- Lefavre, L. y Tzonis, A. (2001). «The suppression and rethinking of regionalism and tropicalism after 1945». En Lefavre, L; Tzonis, A y Stagno, B (eds.). *Tropical Architecture: Critical regionalism in the age of globalization*. Londres: Wiley.
- Leger, M. (1935). «L'Habitation colonial du point de vue medical». En Royer, J. (ed.). *L'Urbanisme aux colonies et dans les pays tropicaux*. París.
- Leprun, S. y Sinou, A. (1984). *Espaces Coloniaux en Afrique Noire*. París: Laboratoire Architecture et Ethnologie-UP 6, Ministère de l'Urbanisme et du Logement.
- Liernur, J. (2010). «Fiebre tropical. Nuevos trayectos y nueva geografía en la cultura arquitectónica internacional como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial (1940/1960)». Ponencia presentada en el Simposio Viajes en la transición de la arquitectura española hacia la modernidad. Actas Preliminares. Pamplona, 6 y 7 mayo, 49-57.

- Liscombe, R. (2006). «Modernism in late imperial British West Africa: The Work of Maxwell Fry and Jane Drew 1946-1956». En *Journal of the Society of Architectural Historians*, 65, (2).
- Lopez, R. (1947). «Programme de l'Habitat Colonial». En *Oeuvres et Maîtres D'Oeuvre*, (7). Febrero, 75-78.
- Lorenzo, C.M. (1994). «Housing problems in the war-devastated areas of Asia and the Far- East». En *HTCPB*, (1). Noviembre, 194, 7.
- Marrast, J. (1935). «L'Habitation Coloniale». En Royer, J. (ed.). *L'Urbanisme aux colonies et dans les pays tropicaux*. París.
- Martonne, E. (1930). «Necrologie. Annales de Géographie». 7- 39, (221).
- Matos Mar, J. (1955). *Estudio de las barriadas limeñas*. Lima.
- Maylam, P. (1983). «The 'Black Belt: African Squatters in Durban 1935-1950". En *Canadian Journal of African Studies*, (Vol.17), Nº 3. Special Issue: South Africa.
- McCutcheon, R. (1992). «Technology and the State in the provision of low-income accommodation: the case of industrialized house-building. 1955-1967». En *Social Studies Science*, 22, (2), 353-371.
- McLaren, B. (2002). «The Italian Colonial Appropriation of Indigenous North African Architecture in the 1930's». En *Mugarnas*, 19.
- Meza Suinaga, B. (2009). «Contra el Rancho en Venezuela: de la campaña de 1946 a la batalla de 1951». En *Diseño y Sociedad*, otoño.
- Millikan, M. (1955). «The Economist's view of the role of housing». En Burnham, K. (Ed.). *Housing and Economic Development*. School of Architecture and Planning. Massachusetts Institute of Technology.
- Mumford, E. (2000). *The CIAM discourse on urbanism, 1928-1960*. Cambridge University Press.
- Muzaffar, I. (2007). «The Periphery Within. Modern Architecture and the Making of the Third World». (tesis doctoral inédita), MIT.
- Myrdal, G. (1968). *Asian Drama: An Inquiry into the Poverty of Nations*. Kalyani Publishers (2008).
- Myrdal, A. (1949). «Development of Population and Social Reform in Sweden». En *Then Lectures on Swedish Architecture*. Stockholm: National Association of Swedish Architects.
- Njoh, A. (2008). «Colonial Philosophies, Urban Space, and Racial Segregation in British and French Colonial Africa». En *Journal of Black Studies*, 38, (4). Marzo, 579-599.
- O'Day, K. (1990). «Tropical or colonial? A reception history of Jean Prouvé's prefabricated houses for Africa». Tesis de Maestría Inédita. Louisiana State University and Art College.
- Osayimwese, I. (2008). *Colonialism at the Center: German Colonial Architecture and the Design*. MI: Ann Arbor.
- Overy, Paul. (2007). *Light, Air and Openness: Modern Architecture between the Wars*. London.
- Palladino, P. y Worboys, M. (1993). «Science and Imperialism». En *Isis*, 84, (1). Marzo, 91-102.
- Peake, C. (1939). *Refugees in the Far East, Annals of Political and Social Science*. En *Refugees*, 203. Mayo, 55-62.
- Pearce, K. (2001). *Rostow, Kennedy and the Rethoric of Foering Aid*. East Lansing: Michigan State University Press
- (1982). *The Turning Point in Africa: British Colonial Policy 1938-1948*. London: Frank Cass.
- Pirson ,A. (1986). *Architecture metallique demontable au XIXe siecle exportee d'Europe vers les pays d'Outre-mer: une contribution belge. Les Forges d'Aiseau*. Leuven.
- Rannells, J. (1952). «Building in the tropics. An approach to the study of building types suitable for tropical conditions». En *Architectural Record*, (189), 153.
- Reynolds, Lloyd G. (1974). «Gunnar Myrdal's Contribution to Economics, 1940-1970". En *The Swedish Journal of Economics*, 76, (4). Diciembre.
- Richard Neutra a R. Schindler, carta del 15 de Julio de 1920. En Ester Mac Coy «Letters between RMS and RN 1914-1924». En *Journal of the Society of Architectural Historians*, 33, (3). Octubre, 1974, p.222.
- Rivera de Figueroa, C. (1980). *Architecture for the tropics: a bibliographical synthesis (from the beginnings to 1972)*. San Juan: Puerto Rico.
- Roberts, H. y Wilson, P. (1953). «Britain and the United States: Problems in Cooperation. New York». En Shoup, L. y Minter, W. (1977). *Imperial Brain Trust. The Council on Foreign Relations & United States Foreign Policy*. New York.

- Rostow, W.W. (1984). *Eisenhower, Kennedy and Foreign Aid*. Austin: University of Texas Press.
- Royer, J. (ed.). (1935). *L'Urbanisme aux colonies et dans les pays tropicaux*. París.
- Ryan, D. (1997). *The Ideal Home through the 20th century*. Londres: Hazard Publishing.
- Sadoul, L. (1895). *Guide pratique d'hygiene et de medecine coloniale à l'usage des postes militaires depurvus de medecin*. París.
- Sambon, L.W. (1897). «The possibility of the acclimatization of Europeans in tropical regions». *British Medical Journal*, (vol. 1). En Livingstone, D. (1999) *Tropical climate and moralhygiene: the anatomy of a Victorian debate*. *The British Journal for the History of Science*. Cambridge University Press.
- Saunier, P. (1999). «Sketches from the Urban Internationale. Voluntary Societies, International Organizations and US Foundations at the City's Bedside 1900-1960". En *International Journal of Urban and Regional Research*, Wiley-Blackwell, 1999, 25, june, 380-403. En línea. Disponible en: <<http://hal.inria.fr/docs/00/00/35/16/PDF/SKETCHEStraduction.pdf>>.
- Shephard, B. (2008). «Becoming Planning Minded': Theory and Practice of Relief 1940-1945". En *Journal of Contemporary History*, 43, (3). «Relief in the Aftermath of War», 405-419.
- Silver, C. (2008). *Planning the Megacity: Jakarta in the Twentieth Century*. Milton Park.
- Sokhieng, A. (2001). *Mixed Medicines. Health and Culture in French Colonial Cambodia*. Chicago.
- Solow, A. (1949). «Housing in Tropical Areas». En *HTCPB*, N° 2. Abril, 11-19.
- Spielvogel, S. (1953). «IFHTP: Lisbon 1952». En *Journal of the American Institute of Planners*, 19, (1), 34-38.
- Stadler, A.W. (1979). «Birds in the Cornfield: Squatter movements in Johannesburg, 1944-1947». En *Journal of Southern African Studies*, (Vol. 6), N° 1, Special Issue on Urban Social History.
- Stokke, O. (2009). *The Un and Development*. (United Nations Intellectual History Project). Bloomington.
- Stutterheim, N. y Calderwood, D.M. (1959). «The need for research in relation to mass housing in rapidly developing tropical areas». En *International Council for Building Research Studies and Documentation*. Congress, Rotterdam.
- Symposium on Design for Tropical Living* (1957). The Natal Regional Research Committee of the South African Council for Scientific and Industrial Research and The University of Natal, Durban, 18de octubre, 1957.
- Tallis, J. (1850). *The British colonies*. London: JhonTallis (ed).
- Treille, G. (1899). *Principes d'hygiene colonial*. París.
- Truman, H. (1949). «Discurso de investidura presidencial». En Calabuig Tormo y Gómez-Torres. (2010). *La cooperación internacional para el desarrollo*. Cuadernos de Cooperación para el desarrollo, (1). Valencia.
- (1950, 9 de septiembre). «Texts of Truman Orders to Implement Point IV Plan». En *New York Times*.
- Turton, P. (2012). «How climate influenced early Modernist architecture and the International Style: a study of key events, architects and buildings and their relevance to current practice». Tesis de maestría inédita. Interdisciplinary Design for the Built Environment University of Cambridge.
- Vail, L. (1975). «The making of an imperial slum: Nyasaland and the Railways, 1895-1935». En *The journal of African History*, 16, (1).
- Vaz Milheiro, A. (2013). «Africanidade e Arquitectura Colonial: A casa projectada pelo Gabinete de Urbanização colonial (1944-1974)». En *Cadernos de Estudos Africanos*, (25), 121-139.
- Violich, F. (1946). «Venezuela attacks the housing problem». En *Bulletin of the Pan American Union*, 80, (11), 624-631.
- (1946). «Low cost housing in Latin America». En *Bulletin of the Pan American Union*, (Vol. 80). Washington D.C.
- Wentworth, T. (1834). *The West India sketch book*. London: Whitaker & Co.
- Wagner, P. *A transnational lobby for postwar planning? The International Federation for Housing and Town Planning in the 1940s and 50s*. En línea. Disponible en: <[http://www.academia.edu/1910624/A\\_Transnational\\_Lobby\\_for\\_Postwar\\_Planning\\_The\\_IFHTP\\_in\\_the\\_1940s\\_and\\_50s](http://www.academia.edu/1910624/A_Transnational_Lobby_for_Postwar_Planning_The_IFHTP_in_the_1940s_and_50s)>.
- Watson, M. y Potter, R. (1989). «Low-Cost housing in Barbados: Evolution or Social Revolution». En *The geographical Journal*, 55, (1). Marzo, 81-93.
- Wentworth, T. (1834). *The West India sketch book*. London: Whitaker & Co.
- Windsor Liscombe, R. (2006). «In-dependence: Otto koenigsberger and modernist urban resettlement in India». En *Planning Perspectives*, 21, 157-178.



- Woolrich, W.R. (1952). *Housing and Building in hot-humid and hot-dry climates*. Building Research Advisory Board, National Research Council, National Academy of Sciences. Washington, November 18 and 19.
- Worboys, M. (2000). «The colonial world as mission and mandate: Leprosy and Empire, 1900-1940». En *Osiris*, 2nd series, 15, «Nature and Empire: Science and the Colonial Enterprise», 211-112.
- Wright, G. (1991). *The politics of design in French colonial urbanism*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wurm, H. (1969). «Die Industrialisierung des Holzhausbaues: Christoph und Unmack». En *Tradition: Zeitschrift für Firmengeschichte und Internehmehemer biographie*, 14, (3-4). Julio, 198-211.
- Zagnoni, S. (1994). «Abitare l'Altopiano. La casa coloniale per l'Africa Orientale». En Gresleri, G., Massaretti, P.G., y Zagnoni, S (1994). *Architettura italiana d'oltremare 1970-1940*. Bologna.

## Fuentes

- Abrams, Ch.; Bodiansky, V. y Koenigsberger, O. (1956). «*Report on Housing in the Gold Coast*». ONU: New York.
- Abrams, Ch.; Koenigsberger, O. (1957). «*Report on Housing in Pakistan*». New York: ONU.
- Abrams, Ch. (1959). «*Report on Housing Financing in Bolivia*». New York: ONU.
- Abrams, Ch.; Kobe, S.; Koenigsberger, O. (1963). «*Report for the Government of Singapore*», New York: ONU Technical Assistance Programme.
- BHTCP (1954). Secretariat of the United Nations, «The place of housing and community improvement in the national economy». En ONU, (9).
- BRAB (1950). National Research Council, National Academy of Sciences, Proceedings [of the] Weather and the Building Industry. Research Correlation Conference.
- Design +. (1950). «*Why Design +*». Aquaterly magazine of tropical architecture and arts, (1).
- Ecclesiological Society (1846). «*The new Church of Sain Mark at Alexandria*». En *The ecclesiologist*, 6.
- Economic Commission for Asia and the Far East (1957). «*Housing and Building Materials Section*». New York: ONU.
- HTCPB (1948). «*International organizations and housing*», ONU, New York, (1).
- (1948). «*International Organizations and Housing*», (1), Noviembre.
- (1948). «*Housing problems in the war-devastated areas of Asia and the Far- East*». En, ONU, (1), Noviembre.
- (1950). «*A long-range programme for international housing*», (4), Octubre.
- (1952). «*Housing in the tropics*», (6).
- (1954). «*Short life housing*», en ONU, (9), 64.
- (1954). «*Work of the Puerto Rico Planning Board in community facilities and services*». En, ONU, (9), 59.
- (1954). «*International exhibition on low cost housing, New Delhi, India*». ONU, (9), 18.
- Koenigsberger, O.; Abrams, Ch.; Kobe, S.; Shapiro, M.; Wheeler, M. (1962). «*Metropolitan Lagos*». A report submitted to the Ministry of Lagos Affairs. New York: ONU.
- ONU. (1947). «*Reunion Internationale d'experts por l'habitation tropicale*», Gouvernement des Etats-Unies du Vénézuéla, Caracas.
- (1951). «*Economic and Social Council, Report of the Secretary General, Mission of Experts on Tropical Housing*». (South and South-East Asia, November-December 1950 and January 1951). New York.
- Report of the United States Advisory Housing Mission to the Commonwethof the Philippines*. Manila, 1946.
- Siple, P. (1950). «*Climatic Criteria for Building Constructions*». En *Proceedings [of the] Weather and the Building Industry. Research Correlation Conference*, 11 y 12 Enero.
- «*The Liverpool School of Tropical Medicine*». (1948). En *African Affairs*, 47, (189).
- «*The See Bees, the navy fighting builders*». (1944). En *Architectural Forum*. Enero, pp. 49-58.
- UNRRA (1950). «*Resolution 13. Policies with respect to shelter*». En Woodbridge, G. (director). *The history of the United Nations Relief and Rehabilitation Administration*. Vol. I. New York: Columbia University.
- XVI° Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación. (1939). Informe Final. (I). México.